



DE REVOLUCIONARIOS A LIBERTADORES

Los oficiales europeos y
norteamericanos en el ejército de
Chile:1817-1830

ABSTRACT

El presente estudio ha querido englobar el aporte y la participación de los militares extranjeros de Europa y los Estados Unidos en el inicio de nuestra vida como país independiente.

Estos militares extranjeros fueron casi todos veteranos de los ejércitos napoleónicos que tras la caída de Napoleón orientaron sus ímpetus de libertad y grandeza hacia estas latitudes americanas. No obstante, es preciso remarcar que también vinieron a sumarse a las luchas independentistas varios jóvenes oficiales norteamericanos y algunos intrépidos ingleses que lucharon codo a codo con los veteranos de la “Grande Armée” .

DOUGLAS BARRY WILKINS.
PATRICIO VERGARA UNDURRAGA
LICENCIADOS EN HISTORIA (U. ANDES)

INTRODUCCIÓN

El presente estudio ha querido englobar en una monografía un aspecto de la historia del ejército de Chile que hasta el presente se encuentra aún fragmentado en diversas fuentes y escritos bibliográficos: el aporte y la participación de los militares extranjeros de Europa y los Estados Unidos en el inicio de nuestra vida como país independiente.

Estos militares extranjeros fueron casi todos veteranos de los ejércitos napoleónicos – no solo franceses, sino también alemanes, españoles, italianos, prusianos, rusos, suecos, etc.- que tras la caída de Napoleón después de la batalla de Waterloo en 1815, orientaron sus ímpetus de libertad y grandeza que les caracterizaban hacia estas latitudes americanas. No obstante, es preciso remarcar que fuera del ámbito napoleónico también vinieron a sumarse a las luchas de nuestra independencia varios jóvenes oficiales norteamericanos reclutados por José Miguel Carrera, y algunos intrépidos ingleses que –si bien en el Viejo Mundo se encontraban en el bando contrario- lucharon codo a codo con los veteranos de la “Grande Armée”¹. Hubo también un nutrido grupo de oficiales extranjeros, principalmente ingleses, que vinieron a nuestro país y formaron parte importante de la recientemente creada Armada nacional, pero ellos no serán considerados en nuestro estudio que dedicaremos exclusivamente a quienes formaron parte del ejército de tierra.

El espíritu liberal e ilustrado que las revoluciones francesa y de Estados Unidos habían consagrado en las sociedades de inicios del siglo XIX, fue el hábitat natural que respiraron desde su cuna muchos de los oficiales llegados a Chile. Habían transcurrido poco más de 20 a 30 años desde esas revoluciones, y todavía sus ideales eran las banderas que enarbolaban estos jóvenes militares. Con la derrota del Gran Corso y el fin de las guerras napoleónicas, fueron los movimientos emancipadores de Hispanoamérica los nuevos escenarios de la revolución. Como expresó el General Brayer, uno de los de más alto rango que llegaron a nuestro país, “y vuelta a la América la revolución, aunque distante de su cuna (...), llegué a ella con los títulos que acabo de presentar”. *De revolucionarios a libertadores*, supieron estos oficiales abrazar la

¹ Término con el que se conocía el ejército de Napoleón

causa independentista de las naciones sudamericanas, y la chilena en particular, en la mayoría de los casos, con total dedicación. Si bien hubo algunos para los que la guerra de la independencia no fue más que otra aventura o incluso una forma de subsistir, esta actitud mezquina e irresponsable fue la excepción. La mayoría vino a dejar lo mejor de sí mismos, sufriendo abnegadamente las inclemencias y adversidades propias de la guerra, el odio del enemigo y en ocasiones la incompreensión, indiferencia y hasta el desprecio de los aliados. Para muchos, sólo la gloria y el honor fueron su recompensa, y en no pocos campos de batalla su sangre derramada fue la mayor ofrenda a nuestra patria. De los otros, el destino los llevó a nuevos puertos.

Deseamos, pues, ofrecer con estas líneas una exposición y análisis de lo que significó el componente extranjero en las filas del naciente ejército de Chile. Por tanto, los tres primeros capítulos del estudio tendrán un carácter descriptivo y de contextualización histórica en la que se señalará la participación de los militares extranjeros en los principales eventos de la historia nacional desde su arribo hasta la batalla de Lircay. Los dos capítulos finales pretenden aportar reflexiones e introspecciones sobre la sociabilidad, formas de pensamiento, visiones y carácter, de los oficiales extranjeros, así como su legado e influencia en la sociedad chilena del siglo XIX.

Para poder ofrecer este trabajo, hemos utilizado principalmente fuentes primarias que nos permitieron entrar en contacto con los protagonistas de esta exposición. Memorias como las de Jorge Beauchef o de Guillermo Miller, las cartas a sus padres de Alberto Bacler D`Albe, los diarios de Guillermo de Vic Tupper y de Federico Brandsen, la correspondencia de Miguel Brayer, la memoria del hijastro de Daniel Carson, entre otros documentos (bandos militares, la colección del archivo O`Higgins, su epistolario, etc.), han constituido el núcleo de nuestra investigación. También nos hemos servido de algunos textos bibliográficos, que por su cercanía en el tiempo al período estudiado, adquieren casi la categoría de primariedad. Entre otras, la *Historia Jeneral de la Independencia de Chile*, de Diego Barros Arana y el *Álbum Militar de Chile* de Pedro Pablo Figueroa. Los demás libros que hemos consultado para nuestra investigación se encuentran listados al final de este trabajo.

Finalmente, deseamos hacer dos precisiones. El término extranjero, que con propiedad se podría aplicar a todo aquel que no es chileno, creemos que con mayor propiedad aún no debe incluir para este período a quienes hasta antes de la independencia compartían la misma condición de hispanoamericanos, por tanto súbditos de la corona española. Así pues, no incluimos aquí bajo el término de extranjero a argentinos, peruanos, nicaragüenses, venezolanos, etc., que participaron de nuestro proceso de independencia, sino a quienes provenían de fuera de los límites del imperio español. Por otra parte, creemos que es bueno explicar sucintamente las razones de por qué hemos elegido el período entre 1817 y 1830. La primera fecha es simplemente porque fue a partir del cruce de los Andes, entre enero y febrero de ese año, que algunos de los primeros oficiales extranjeros llegaron a Chile. 1830 y la batalla de Lircay, será el último momento en que estos oficiales participarán activamente en las luchas nacionales. Lircay y luego la supresión de la banda de los Pincheira en 1832 por el general Bulnes, trajeron al país la definitiva paz que tanto se anhelaba.

CAPÍTULO I: CONTEXTO HISTÓRICO 1808 – 1830. DE LA EMANCIPACIÓN A LA REPÚBLICA

1. CONTEXTO EUROPEO: 1808-1815.

Los procesos de independencia de lo que era Hispanoamérica tuvieron su comienzo que se ha fijado a partir de 1810 con la formación de las juntas gubernativas, exceptuando el caso de las provincias del Río de la Plata cuyo movimiento emancipador comenzó un poco antes tras la huida del virrey y la invasión de Inglaterra en 1808. Estos procesos de independencia se desarrollaron en un solo territorio, lo que hoy se considera la América del sur, central y en menor medida América del norte. Se verificó lo que los historiadores han denominado las corrientes libertadoras del norte y corrientes libertadoras del sur, que confluyen en la entrevista de Guayaquil el 26 de julio de 1822 con el encuentro de sus máximos exponentes: por el norte, Simón Bolívar; por el sur, José de San Martín.

Para comprender los sucesos acaecidos en estos movimientos libertadores americanos, es preciso tener en cuenta la íntima relación que los unía a los acontecimientos que se desarrollaban en Europa paralelamente.

El suceso más notable que podría considerarse el *casus bellis* del comienzo de los procesos que culminarían en la independencia de los países americanos alrededor de la década de 1820, fue la abdicación del Rey Fernando VII y la asunción al trono de España de José Bonaparte, hermano de Napoleón en 1808. Considerar sólo este suceso sería una reducción que nos haría ver únicamente la punta del iceberg y no el tempano en su conjunto, ya que tanto en América como en Europa se dieron una serie de cambios y eventos que por caminos inicialmente distintos y paralelos, se encontraron en un eje común que detonó como un catalizador las independencias de la América Hispana.

Debido a que nuestra intención no es explicar el complejo entramado de estos procesos, nos centraremos en lo concerniente al tema que nos convoca. Principalmente en lo sucedido

en Chile hacia el final de su proceso de independencia y lo que fue la posterior conformación de la naciente República. No obstante, no es posible dejar de lado exponer sucintamente lo que fueron los revueltos años de las guerras napoleónicas y la posterior caída de Napoleón por dos razones principales: primero por su relación directa con el proceso de independencia de la corriente libertadora de América del Sur, y –relacionado con lo anterior- debido a que gran parte de los que serán los actores de nuestro trabajo fueron partícipes y protagonistas de esta convulsionada Europa, tanto militando en un bando como en otro (militares franceses, ingleses, italianos y españoles entre otros).

Napoleón asumió como Primer Cónsul de Francia tras un golpe de Estado en 1798. A partir de ese momento comenzó una serie de campañas para extender lo que sería su imperio, por lo que invirtió generosamente en la conformación de un sólido, disciplinado, bien abastecido y eficaz ejército, la “Grande Armée”. Las notas características de estos ejércitos napoleónicos se podrían sintetizar en:

- Las divisiones de infantería
- La caballería autónoma
- La guardia imperial
- Las tácticas de combate centralizado y mixto

Para poder manejar a los miles de soldados que conformaban sus ejércitos, Napoleón imprimió una férrea disciplina, instruyó en principios de autoridad y uniformidad, y sobre todo adiestró en diversas tácticas militares que tantos triunfos le acarrearón en los campos de batalla. Esto sin duda lo logró gracias a una oficialidad que llegó a ser experta en el arte de la guerra y en la conducción de ingentes cuerpos militares.

Napoleón, buscando infligir en su gran enemigo Inglaterra² una acción que mermara su poderío, decide en Berlín en 1807 imponerle un bloqueo continental de los puertos para menoscabar su fuerza comercial. Es decisiva la negativa portuguesa a tal bloqueo que genera

² Inglaterra en ese entonces ya se había constituido como potencia comercial y amenazaba los intereses monopolizadores de Napoleón en Europa.

la invasión napoleónica a la nación lusitana. En ese contexto se produce la interacción del emperador con los reyes borbones de España, Carlos IV y Fernando VII (en disputa padre e hijo por el trono debido a una arrepentida primera abdicación del Carlos a favor de su hijo Fernando), con el propósito de buscar un libre tránsito hacia Portugal, que en definitiva y luego de obtener el permiso en el tratado de Fontainebleau termina por deponer y someter al cautiverio al rey Fernando VII en Bayona e instalar en el trono hispano a José Bonaparte, su hermano.

Movidos por esta nueva realidad, en América se van sucediendo las formaciones de Juntas –al igual que en las provincias españolas de la península- con el fin de dilucidar la forma de gobernar los territorios españoles de ultramar en las circunstancias de la ausencia del Rey. Estas primeras iniciativas de autonomía gubernativa carecían en su mayoría de un sentimiento separatista declarado hacia la corona hispana, sin embargo, las facciones que buscaban dicha separación, poco a poco comenzarían a ganar terreno y terminarían por imponerse en los distintos movimientos emancipadores.

Paralelamente, en Europa los tiempos de gloria del imperio napoleónico estaban por concluir, sobre todo considerablemente después del fracaso de la invasión a Rusia de 1812, lo que preparó el terreno para su próxima caída que se verificó en dos momentos: primero en la derrota sufrida en la batalla de las Naciones cerca de Leipzig en octubre de 1813 que lo llevaría a abdicar. Aunque volvió al poder en una breve restauración imperial de cien días entre marzo y junio de 1814 caería definitivamente en la célebre batalla de Waterloo, Bélgica, el 18 de junio de 1815, y fue confinado a un definitivo exilio en la isla Santa Elena en el Atlántico frente a las costas del África central.

Muchos de los oficiales napoleónicos emigraron entonces a América, especialmente a Norteamérica para escapar de una situación desfavorable en Europa al ser los vencidos. Igualmente no pocos oficiales ingleses, tras la paz que trajo la caída de Napoleón en Europa emigraron a Norteamérica, así como españoles peninsulares pasaron a las colonias de ultramar. Fueron estos militares experimentados y de carrera quienes al conocer el desarrollo de las guerras de independencia sudamericanas, fueron contactados para colaborar en ella principalmente en las Provincias Unidas del Río de la Plata, luego en el Ejército de los Andes

y desde allí a la etapa final de la independencia chilena y la liberación del Perú, culminando así el proceso de independencia con las batallas de Junín y Ayacucho³.

2. CONTEXTO CHILENO: 1810-1830.

a. Inicios del movimiento emancipador.

Chile no fue ajeno a las consecuencias de los acontecimientos de la Europa Napoleónica y sobre todo el de la abdicación del rey Fernando VII, aunque su reacción no fuera inmediata en 1808, sino que se concretaría en 1810.

En Chile ya desde finales del siglo XVIII se había producido cierto descontento con la Metrópoli a raíz de la implantación de las reformas borbónicas y se había comenzado a formar un proceso de identificación con el territorio, es decir un creciente sentido de pertenencia a la Capitanía general de Chile en desmedro de su ligazón al Virreinato del Perú, lo que el historiador Néstor Meza llamaría “la formación de un sentimiento patriótico”.⁴ Tal como indica el americanista inglés Simon Collier:

“La noticia de que Fernando VII había sido destronado llegó a Chile en septiembre de 1808. La reacción inmediata fue de intensa y ferviente lealtad a la madre patria. Una vez más los criollos enviaron donaciones para ayudar a la guerra; los jóvenes de alcurnia de Santiago [...] lucían imágenes de Fernando VII en sus sombreros.”⁵

Como vemos, la reacción inicial distaba mucho de alojar un sentimiento de autonomía. Pero, volviendo al texto de Collier: “A medida que pasaban los meses, sin embargo, este ánimo de lealtad sufrió un giro. [...] Algunos criollos comenzaron a sopesar si no sería deseable tomar el control de los asuntos de la colonia (sic.) [Chile jamás fue una colonia]. La presión en este sentido provenía de tres fuentes principales. Los criollos instruidos [...] sentían ahora que este cambio podía lograrse mejor a través de un gobierno chileno autónomo, aunque siempre en el

³ Algunos historiadores han sostenido la teoría de que la presencia de oficiales napoleónicos en las guerras de independencia sudamericana se debía a un secreto interés de organizar una expedición de rescate del emperador Napoleón confinado en la Isla Elba en el Atlántico centro africano frente a las costas de Brasil. Esta teoría conspirativa se habría basado en relatos poco exactos de Lady Cochrane que aparentemente no dejan de ser fruto de su desbordada imaginación.

⁴ MEZA VILLALOBOS, Néstor. (1958). *La conciencia política chilena durante la monarquía*. Santiago: Universidad de Chile, p. 101

⁵ COLLIER, Simon y SATER, William F., *Historia de Chile 1808-1994*, p. 40 (el subrayado es nuestro)

interior del Imperio español. Un mayor número, quizá, veía el régimen nacional como un medio para obtener más fácilmente el tan deseado acceso a los cargos públicos. Y también había ese ínfimo puñado de separatistas y revolucionarios a ultranza para los cuales las dificultades de España eran la oportunidad para Chile”.⁶

Después de que la Audiencia destituyera al Gobernador de Chile García Carrasco y llegara al poder el octogenario Mateo de Toro y Zambrano, pasaría poco tiempo para que se diera forma al cabildo⁷ de 1810 y a su consecuente Primera Junta Gubernativa del Reino de Chile.

Las posiciones acerca de la emancipación se fueron definiendo poco a poco. El catalizador de estas posturas, fue la solicitud por parte de la Junta de Buenos Aires de refuerzos chilenos para combatir la fuerza española que creían había llegado a asentarse a Montevideo (en realidad tan sólo había llegado el Brigadier Francisco Javier Elío del Río que venía en reemplazo del destituido gobernador de Chile García Carrasco). En Chile se debatió si era oportuno o no recurrir en ayuda de Buenos Aires. Como dice la historiadora Patricia Arancibia Clavel, “aquí las opiniones se dividieron. Tanto en la capital como en Concepción los miembros de los cabildos estuvieron por fortalecer las fuerzas propias, entre otros motivos porque enviar los hombres solicitados era ir derechamente contra el virrey. Los más lúcidos, en cambio, comprendían que si Buenos Aires caía, no había futuro alguno para la causa patriota en Chile, y por tanto había que ayudarles.”⁸

Al final, se optó por enviar un destacamento a Buenos Aires⁹. Ante la petición de Juan Mackenna –gobernador de Valparaíso- se resolvió formar una junta de guerra el 3 de marzo de 1811 para discutir la solicitud y tras una serie de vacilaciones en las que discrepaban los cabildos de Santiago y Concepción con la Junta de Gobierno, ésta decidió por fin el 7 de marzo

⁶ Ibid., p. 40

⁷ Explicar que no es cabildo abierto

⁸ ARANCIBIA CLAVEL, Patricia. (2007). *El ejército de los chilenos 1540-1920*. Santiago: Biblioteca Americana, pp. 64-65.

⁹ Fray Melchor Martínez, *Memoria histórica sobre la Revolución de Chile, desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814*, Imp. Europea 1848, p. 307. Aquí se ofrece un documento firmado por más cien notables de Santiago en el que con fecha de 21 de febrero de 1811 decía. “*el jenio (sic) de la discordia nunca podrá introducir las entre Buenos Aires y Chile. Estamos íntimamente aliados: nos congratulamos de esta estrecha unión*” Este fue sin duda el sentimiento que finalmente imperó para acudir en auxilio de Buenos Aires.

socorrer a Buenos Aires con el envío de 400 efectivos de tropas veteranas¹⁰ que cruzaron los Andes en dos viajes al mando del Capitán Manuel Dorrego, y un mes más tarde, el 13 de abril llegaba a Mendoza otro contingente de 299 hombres al mando del capitán Andrés de Alcázar. Tras participar en la revolución de octubre de 1812 en Buenos Aires y combatir en el norte de Argentina regresaron al país en 1813. En estos acontecimientos se evidenciaban ya una de las primeras acciones dirigidas por las ideas independentistas en Chile.

El gobierno de la Junta Gubernativa y el Congreso se habían mantenido rigurosamente en la legalidad hasta que en 1811 una serie de hechos conspirativos contra el bando moderado que fueron liderados por el sargento mayor de los Húsares de Galicia recién llegado al país, José Miguel Carrera, llevaron a éste a tomar el poder mediante un golpe de Estado el 15 de noviembre de ese año. “Desde el momento en que él se puso en el centro de los acontecimientos, el movimiento revolucionario, hasta ese momento todavía confuso, comenzó a tomar consistencia. En adelante hubo una causa a la cual servir y un hombre a quien seguir”¹¹.

La primera mitad de 1812 se caracterizó por un antagonismo de poder entre la Junta constituida en Santiago y dirigida por José Miguel Carrera y la Junta Provincial de Concepción encabezada por Juan Martínez de Rozas que se opuso al golpe de Estado carrerista. Finalmente esta lucha de poder se resolvió a favor de Santiago terminando Martínez de Rosas exiliado a Mendoza donde moriría al poco tiempo. Carrera, ya solo en el poder, dedicó los mejores esfuerzos promoviendo la labor de propaganda e imprenta mediante las cuales se impondrían ya definitivamente las ideas separatistas de los independentistas. Quienes asumieron esta tarea de difusión ideológica fueron notables intelectuales patriotas de la talla de Juan Egaña, Bernardo Vera y Pintado y el fraile Camilo Henríquez quienes utilizaron, además de publicaciones sueltas, los tres primeros periódicos del movimiento emancipador: *La Araucana*, *El Monitor Araucano* y *El Semanario Republicano*.

b. Inicia la guerra de la independencia.

El virrey del Perú, José Fernando Abascal, tenía fundados motivos para considerar a la Junta establecida en Chile como una junta independentista. Por ello, a principios de 1813 envía

¹⁰ Idem, p. 321

¹¹ ARANCIBIA CLAVEL, Op. Cit. p. 69.

un destacamento al mando del Brigadier Antonio Pareja con órdenes de restablecer la institucionalidad y asumir el control del gobierno de la Capitanía General. Esta fuerza expedicionaria del Perú desembarcó en Talcahuano y tras reclutar soldados que apoyaran la causa realista en Concepción, emprendió su marcha hacia Santiago. Las fuerzas de Carrera le salieron al encuentro en San Carlos donde se entabló una batalla que frenó el avance realista y los obligó a replegarse a la ciudad de Chillán el 14 y 15 de abril de 1813.¹²

Desde ese momento, se produjo un equilibrio de fuerzas que llevó a una situación de *status quo* en las que no se lograba avance para ninguna causa. Esta escasez de logros militares, llevaron a la Junta a tomar la decisión de reemplazar a José Miguel Carrera nombrando en su lugar a Bernardo O'Higgins como Comandante en Jefe del ejército chileno el 27 de noviembre de 1813¹³.

Pocos meses más tarde, el virrey Abascal envió una segunda fuerza desde el Perú al mando del General Gabino Gaínza. Este nuevo impulso realista hace retroceder inicialmente a las fuerzas patriotas, haciendo regresar a la Junta Gubernativa a la ciudad Santiago desde Talca donde se había instalado temporalmente, y el 7 de marzo nombra Director Supremo al Coronel Francisco de la Lastra. El Ejército de Chile comandado por O'Higgins logra detener a las tropas del General Gaínza en la batalla de Quechereguas el 8 de abril de 1814 en las cercanías del río Claro. Tras una serie de negociaciones y la mediación del capitán inglés Hillyar, se logra firmar un tratado de paz en Lircay el 3 de mayo de 1814 que llevaba por título “*Convenio celebrado entre los generales de los ejércitos titulado Nacional y del Gobierno de Chile*”. En dicho tratado se declaraba:

“1° Que Chile formaba parte integrante de la Monarquía española y como tal aceptaba el reconocimiento de la soberanía de Fernando VII. 2°. Chile enviaría diputados a España para que concertaran con aquel supremo gobierno el modo de conciliar las actuales diferencias; y

¹² Esta sería la primera batalla que da inicio a las acciones propiamente militares de la lucha por la independencia nacional y abrirá un período bélico en Chile que culminará en 1826 con la anexión de Chiloé y en cierta forma se extenderá en la guerra civil de 1829 para concluir 1832 cuando la banda de los Pincheira es reducida y se logra la pacificación del país.

¹³ Archivo O'Higgins. Tomo I, p. 298

3°. Mientras tanto continuaría el actual gobierno de Chile con todas las facultades de que estaba investido”¹⁴

Este tratado de paz resultó ser bastante inestable. En Chile “se pensó que el acuerdo era una vuelta al pasado. [...] Conocido el tratado por el Ejército, produjo gran malestar entre sus miembros. El Gobierno, que con tanta satisfacción lo concibió y firmó, vio que el suelo se le comenzaba a mover debido al descontento militar. Para todos el Tratado de Lircay era sencillamente una renuncia a lo logrado y la humillación ante el adversario retrotrayéndose las cosas a la época colonial desde el momento en que se reconocía a Fernando VII como el soberano de Chile.”¹⁵

Esta “vuelta al pasado” no fue tolerada por José Miguel Carrera, quien tras haberse liberado de un breve cautiverio en Chillán en manos realistas (y con el probable consentimiento de éstos)¹⁶, asesta un nuevo golpe de Estado destituyendo el Director Supremo De la Lastra el 23 de julio de 1814. O’Higgins desconoce este arrebato de Carrera y comenzó a gestarse una incipiente guerra civil entre las fuerzas de ambos líderes, hasta que resolvieron unirse para hacer frente a una nueva invasión del Perú enviada por el virrey Abascal, esta vez comandada por el general Mariano Osorio.

Las tropas comandadas por el general O’Higgins deciden fortalecer la ciudad de Rancagua para hacer frente al ejército realista de Osorio que avanzaba hacia el norte desde Concepción. La desorganización y falta de unión –o más bien profunda enemistad¹⁷- entre las fuerzas de O’Higgins y las de Carrera incidieron decisivamente para que la Batalla librada en Rancagua entre el 1 y 2 de octubre de 1814 resultara en un desastre para el ejército de Chile que después de batirse valientemente en la plaza de la ciudad debió emprender retirada hacia la capital y luego abandonar el país para refugiarse en Mendoza.

¹⁴ Fragmento del documento contenido en el proceso seguido al Brigadier Gaínza, citado en: ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO. (1980). *Historia del Ejército de Chile*, tomo II. Santiago, p. 124.

¹⁵ Ibid. pp. 124-126.

¹⁶ La liberación de los hermanos Carrera de Chillán fue parte de un plan urdido por Gaínza para hacer que éstos derrocaran a De la Lastra como Director Supremo. Ver. Ibid., p. 128

¹⁷ Ibid. p. 136

c. El Ejército de los Andes.

Con la presencia del ejército de Chile emigrado en Mendoza da inicio una nueva etapa en la historia nacional. Mientras el gobierno monárquico era restituido en Chile, en esta ciudad trasandina comenzó a conformarse una fuerza militar que pudiera nuevamente hacer frente a los realistas instalados en el poder. Así, al mando del general José de San Martín –Gobernador de Cuyo- se conformó durante todo el año 1816 el Ejército de los Andes. El plan de San Martín, concebido aun antes de la migración del ejército de Chile¹⁸, era formar un ejército que pasara por Chile y derrotados los realistas en esta plaza, unir fuerzas para continuar al verdadero objetivo que era la toma de Lima por vía marítima.

No fue fácil para San Martín el contar con el pleno apoyo de Buenos Aires para llevar a cabo su plan, e incluso debió convencer a las autoridades del Río de la Plata para que el ejército de Cuyo no fuera enviado al Alto Perú (tras la derrota del ejército argentino en Sipe-Sipe, diciembre de 1815), y no fue hasta que Juan Martín de Pueyrredón asumiera como Director Supremo de las Provincias Unidas de la Plata en mayo de 1816 que San Martín contó con la aprobación del gobierno central.

A las bases del ejército de Cuyo y el ejército emigrado con O'Higgins, se fueron sumando cuadros de unidades con criollos chilenos que se fueron reclutando de acuerdo al Plan de Organización Militar de los Emigrados Chilenos¹⁹, y lograron así conformarse un regimiento de infantería, uno de artillería y otro de caballería de Chile. No fueron lo numeroso que San Martín había previsto en su plan, debido a que no pocos chilenos fueron destinados a Buenos Aires a engrosar las filas de los ejércitos de Santa Fe o del Alto Perú. No obstante un número destacado de connacionales entraron a formar parte del Ejército de los Andes.

¹⁸ Ver carta de San Martín a Nicolás Rodríguez del 22 de abril de 1814 donde ya habla de formar “un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza para pasar a Chile; [...] aliando las fuerzas pasaremos por el mar a tomar Lima...”. Citada en ESPEJO, Jerónimo. (1916). *Crónica de las operaciones del Ejército de los Andes para la restauración de Chile en 1817*. Buenos Aires: Librería de La Facultad

¹⁹ *Documentos para la historia del libertador general San Martín*. Buenos Aires. Ministerio de Educación y Justicia. Instituto nacional San Martiniano. Museo histórico nacional, Año MCMLX. Tomo III. pp. 358-360

d. Batalla de Chacabuco

Una vez alistado el ejército que constaba de 4.000 hombres, 22 cañones, 5.000 fusiles y sus bayonetas, municiones, 1.600 caballos y casi diez mil mulas, el cruce de la cordillera se dio según un plan escalonado de avanzada en columnas que dio inicio el 19 de enero de 1817. Si bien el paso de Los Patos (por el que pasó la columna principal al mando del Gral. San Martín y con O'Higgins y Soler encargados de la vanguardia y el grueso de las tropas respectivamente) y de Uspallata (por el que pasó la columna secundaria de 750 hombre al mando del coronel Las Heras) fueron los principalmente utilizados, otras divisiones menores incursionaron por diversos puntos con el fin llegar a Chile por distintas zonas y lograr así dispersar las fuerzas realistas y engañarlas desviando su atención de la columna central del ejército²⁰. Todas las divisiones se reunirían en el Valle de Aconcagua.

Por su parte, las fuerzas realistas que salieron de Santiago al mando de coronel Rafael Maroto y que se unieron con las apostadas en Chacabuco eran alrededor de 1.500 soldados. Este contingente realista se encontró cara a cara el 12 de febrero de 1817 con las divisiones de O'Higgins enfrentándose en lo que sería una de las batallas decisivas del proceso de independencia. La victoria del ejército de los Andes en la batalla de Chacabuco puso fin a la restauración monárquica e instaló a los ahora llamados "patriotas" en el poder. El 14 de febrero, con San Martín y O'Higgins a la cabeza, el Ejército de los Andes ingresaba en Santiago. El día siguiente San Martín declina el nombramiento de Director Supremo y el 16 de febrero un cabildo abierto firmado por 185 vecinos, designa como Director Supremo interino a Bernardo O'Higgins.

Pero mientras tanto, un error importante se verificó en la persecución del ejército realista que huyó de Chacabuco y de la capital. Las tropas que tomaron rumbo hacia Valparaíso fueron perseguidas por el Capitán O'Brien con relativo éxito, aunque 1600 soldados realistas lograron tocar puerto y pasar al Perú. Por otra parte, las huestes realistas que emprendieron retirada al sur y que debían ser perseguidas por el coronel Las Heras no fueron alcanzadas por haberse detenido éste en ciudades como Talca y San Fernando y en cierta forma haberse dado

²⁰ El coronel Freire cruzó por el paso del Planchón (a la altura de Curicó) con un reducido destacamento, pero que logró el objetivo de hacer salir de la capital a un nutrido número de efectivos realistas que fueron a su encuentro impidiéndoles participar de la acción principal que se llevaría a cabo en Chacabuco.

por satisfecho con la victoria en Chacabuco. Esta desidia u omisión permitió que los realistas se refugiaran en el puerto y península de Talcahuano donde lograron reagrupar y concentrar las fuerzas que tenían en el sur del país.

El historiador argentino, Bartolomé Mitre, señala en su *Historia de San Martín* lo siguiente: “San Martín cometió tres errores después de Chacabuco. A causa de ellos se prolongó una campaña que debió terminar inmediatamente y vióse obligado a dar cuatro nuevas batallas para consolidar la reconquista chilena, retardando por tres años la prosecución de su grande empresa.”²¹ Igualmente, el testimonio de Beauchef quien llegó poco después de la victoria de Chacabuco es elocuente. Dice: “El General San Martín había perdido una ocasión preciosa al no perseguir o destruir esos restos. Me habría alegrado mucho equivocarme, porque al General lo apreciaba como un héroe”²²

e. Sitio de Talcahuano.

Así pues, habiendo podido ser Chacabuco el éxito y fin definitivo del movimiento de emancipación, fue preciso todavía luchar en un nuevo escenario para intentar completar la tarea de la independencia. El Ejército del Sur encargado de terminar con las fuerzas realistas apostadas en Talcahuano fue dirigido personalmente por el General Bernardo O’Higgins, recién nombrado Director Supremo, y por el Coronel Las Heras, mientras San Martín –que había conservado su puesto de Comandante en Jefe del ejército- se quedaba en Santiago en vísperas de emprender un viaje a Buenos Aires en busca de refuerzos donde contactará con los oficiales extranjeros Miguel Brayer y Alberto Bacler d’Albe entre otros venidos con Carrera desde los Estados Unidos y recibidos por el Director Supremo de las Provincias Unidas de la Plata, Pueyrredón, quienes llegarán a Chile el 4 de mayo de 1817.

Brayer y D’Albe se sumaron a las operaciones del Ejército del Sur que se encontraba sitiando a los realistas en Talcahuano. Este sitio, si bien no escatimó en heroísmo y decisión, no logró su cometido al ser ésta una fortaleza que los españoles supieron defender con pericia y acierto logrando romper el bloqueo al que se les había sometido. Después de un invierno

²¹ Fragmento de MITRE, Bartolomé. *Historia de San Martín*. Tomo II. p. 36. Citado en ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. Op. Cit., *Tomo II*. p. 181

²² FELIÚ CRUZ, Guillermo (Comp.). (1964). *Memorias militares para servir a la historia de la independencia de Chile del Coronel Jorge Beauchef 1817-1829 y epistolario (1815-1840)*. Santiago: Andrés Bello, p. 100

lluvioso y fallidos intentos de asaltar la inexpugnable guarnición realista²³, el 6 de diciembre se intentó un último asalto, pero las tropas chilenas fueron rechazadas y en la batalla fueron heridos y perdieron la vida varios oficiales y los primeros extranjeros que desde el cruce de los Andes ya formaban parte de las filas nacionales. Muchos achacaron el fracaso a un error táctico del general Brayer quien insistió en atacar de frente a los muros de la fortaleza²⁴.

f. El Ejército Unido en Cancha Rayada

Tras el fracaso en sofocar a las fuerzas realistas, y al ser conscientes de que una nueva expedición de refuerzo había partido desde el Callao al mando del general Mariano Osorio, el vencedor de Rancagua y antiguo gobernador real de Chile, el ejército chileno se retiró de Concepción el 1 de enero de 1818 y se replegó a las ciudades de Talca y San Fernando con el fin de reunirse en las inmediaciones del Maule con el Ejército de los Andes comandado por el general San Martín quien saldría a su encuentro marchando desde su campamento en Las Tablas, cerca de Valparaíso. De esta forma se evitaba que los realistas encontraran a las fuerzas patriotas divididas y además se descuidara la defensa de la capital.²⁵ En este intertanto y datando el documento en la fecha en que se dejaba la plaza de Concepción (1 de enero de 1818) es cuando se redacta el Acta de la Independencia de Chile y es aprobada por el Director Supremo Bernardo O'Higgins el 2 de febrero de 1818 en la ciudad de Talca. Al cumplirse un año de la batalla de Chacabuco, el 12 de febrero se realiza una ceremonia en que se jura la independencia nacional.

²³ Beauchef dice respecto de la estancia en Talcahuano: “el ejército sufría mucho por el frío y las lluvias continuas. El servicio era muy activo al aire libre y era preciso cuidarse mucho. El enemigo efectuaba salidas, trataba de sorprendernos, porque no había más que tres cortas leguas de Talcahuano a Concepción. Las tres vanguardias que ocupaban los puestos avanzados recibían la lluvia sobre el cuerpo toda la noche. Era prohibido tener fuego; por consiguiente se tenían muchos enfermos. Era menester mucho cuidado en los hospitales como en los campamentos de las tropas. El Mayor General [Brayer] se mostraba severo. El ejército era reciente y, sin duda, le faltaba mucho para una perfecta organización, a la cual únicamente el tiempo y la experiencia podían remediar”. FELIÚ CRUZ. Op.Cit. p. 102

²⁴ PUIGMAL, Patrick. (2003). *Diálogo de sordos entre José de San Martín y Michel Brayer: cartas, artículos y manifiestos argentinos, chilenos y franceses durante la independencia de Chile (1817-1819)*. Osorno: Universidad de los Lagos, p. 32

²⁵ La apreciación de San Martín parece acertada. En una de sus comunicaciones despachadas señala: “Lo más probable es que el enemigo, aprovechando la circunstancia de que nos hallamos separados y de que cuenta con el dominio del mar, trate de batirnos en detalle, atacando a O'Higgins por Talcahuano o a mí por Valparaíso, y como aisladamente somos débiles y unidos, casi invencibles, lo que procede es reunir nuestras fuerzas”. Citado en TELLEZ, Indalicio. (1925). *Historia Militar de Chile*. Santiago: Establecimientos gráficos Balcells y Cía, pp. 278-279

Reunidos San Martín y O'Higgins el 15 de abril en Talca, acordaron converger las tropas en San Fernando para su organización. Las fuerzas chilenas confluyeron finalmente en Chimbarongo. Al mando del general San Martín, con una división por la izquierda comandada por el general O'Higgins, otra división por la derecha al mando del Coronel Hilarión de la Quintana y la caballería a cargo del general Miguel Brayer, el día 14 de marzo marcharon rumbo sur para enfrentarse al enemigo. Las fuerzas realistas por su parte ya se encontraban en Talca. En esos días hubo una serie de escaramuzas por parte de ambos bandos en las que entre algunas bajas se cuenta la del joven teniente escocés Gerard que combatía por la causa patriota y que "había servido anteriormente en los Rifles Ingleses"²⁶.

El 19 de marzo las fuerzas realistas asaltaron por sorpresa al Ejército Unido que pernoctaba en los llanos de Cancha Rayada al norte de la ciudad de Talca. La confusión fue casi total en las huestes patriotas. Los soldados se desbandaron. San Martín buscó refugio en Quechereguas donde se le unió O'Higgins herido de bala en un brazo. No pudiendo reagrupar las tropas se retiraron a Chimbarongo y luego a San Fernando donde los generales Freire y Balcarce habían logrado acuartelar a los dispersos a los que luego se unió el coronel Las Heras quien logró conservar su batallón admirablemente, gracias a los destacados servicios del Mayor José Rondizzoni. También es de resaltar figura del teniente inglés Guillermo Miller quien en medio del caos y la dispersión, salvó valiosas piezas de artillería.²⁷

Por su parte, ya muchos de quienes habían huido de Cancha Rayada lograron alcanzar la capital –uno de los primeros en llegar fue el mayor de ingenieros Antonio Arcos, destacado español al servicio de la causa patriota- donde las noticias del desastre sembraron el pánico en Santiago, ya que se creía que se repetirían los sucesos que habían seguido a la derrota de Rancagua, y un buen número de vecinos comenzaron a prepararse para un nuevo cruce de los Andes con destino a Mendoza creyendo inminente la victoria realista. Nuevamente se ha responsabilizado al general Brayer de haber sido quien con exageraciones y falta de prudencia elemental alarmó excesivamente a la población incluso asegurando que O'Higgins había sido

²⁶ MILLER, John. (1912). *Memorias del general Miller al servicio de la república del Perú, Tomo I*. Santiago: Imprenta Universitaria, p. 255

²⁷ *Ibid.* p. 258

abatido.²⁸ Por el contrario, O'Higgins y San Martín se dieron a la tarea de reagrupar el ejército, volvieron a la capital para tranquilizar los ánimos y prepararse para un nuevo enfrentamiento contra las huestes de Osorio que sería el definitivo. Los esfuerzos realizados por O'Higgins descuidando la herida recibida en el brazo que fue atendida por otro extranjero notable, el militar cirujano inglés teniente coronel Diego Paroissien y luego por el cirujano -también inglés- del ejército John Adams Greene (conocido como Juan Green) quien infructuosamente intentó ponerlo a reposo.

g. Batalla de Maipú

Restaurada la confianza en la capital gracias a la comparecencia de O'Higgins en el Palacio Directorial, el ejército patriota se reconstituye y se alista para enfrentar al ejército realista que el 2 de abril ya cruzaba el Maipo y se disponía a rodear por el poniente a la capital. El ejército patriota se reunió en Los Cerrillos y el día 5 presentó batalla saliendo al encuentro de las tropas de Osorio en los llanos de Maipú. Esta gloriosa batalla significó el triunfo total del Ejército Unido y selló para siempre la independencia de Chile, si bien tardaría todavía un tiempo lograr expulsar del país los últimos reductos realistas.

Alcanzada por fin la independencia nacional, las energías del Director Supremo O'Higgins y del General San Martín se concentraron en dos aspectos: organizar la incipiente marina nacional que formara la escuadra que llevaría la expedición libertadora al Perú y exterminar la presencia de destacamentos realistas que aún quedaba en Los Ángeles, Talcahuano, así como en Valdivia y Chiloé que no habían sido conquistadas.

h. Creación de la Armada y toma de Valdivia.

En cuanto a la naciente armada chilena que se encomendó al mando de Blanco Encalada con tan solo cuatro navíos (*San Martín, Lautaro, Chacabuco* y *Araucano*), logró

²⁸ No es posible abundar en los sucesos acaecidos en esos días de incertidumbre en la capital, donde tomó un fuerte liderazgo la figura de Manuel Rodríguez quien creyendo sinceramente perdido el ejército, avivó el alma de los nacionales invitando a una defensa de la patria y formando el escuadrón de los Húsares de la Muerte entre sus leales y amigos. La falta de disciplina de este escuadrón hizo que no se le considerara apto para incluirlo en el ejército regular.

sonados éxitos en los primeros meses de vida al capturar el 28 de octubre de 1818 el navío español *Reina María Isabel* y otros 5 que le escoltaban.

Por otra parte, el ejército en tierra no llevó a cabo una persecución inmediata a los vencidos tras la batalla de Maipú, sino que buscó organizarse para dar el golpe final a las tropas realistas comandadas por el General Sánchez (Osorio había huido a Lima) y que se habían hecho fuertes en Los Ángeles, en la zona de frontera con la Araucanía. Para tal fin, el Directo Supremo O'Higgins encomendó en diciembre de 1818 al Brigadier Balcarce dirigir una fuerza que ayudara a los destacamentos de Freire y las Heras en las acciones en el sur del país. Las fuerzas realistas de Sánchez al verse perseguidas, cruzaron el Biobío (donde fue parcialmente alcanzada la retaguardia por las tropas de Balcarce), se internaron al sur de la zona de frontera atravesando la Araucanía donde los mapuches les eran relativamente favorables y se confinaron en la bien defendida ciudad de Valdivia en febrero de 1819.

Así pues, los dos últimos reductos de dominio español en Chile fueron Valdivia y Chiloé que permanecería todavía algunos años, fiel a la corona hispana. No sucederá así con Valdivia. Por entonces, la escuadra nacional que tan buen desempeño tuvo en su inicial carrera, vino a ser reforzada al ser contratados los servicios del almirante inglés Lord Thomas Alexander Cochrane, quien llegó a Chile el 17 de junio de 1818. Antes de conformar definitivamente la escuadra de la Expedición Libertadora del Perú, Cochrane realizó un primer intento de bloqueo y asalto del puerto del Callao que no alcanzó el éxito esperado. El almirante, frustrado en su tentativa peruana, decidió volver las naves hacia las costas del sur de Chile para atacar los reductos realistas. Así, realizando una verdadera hazaña llena de audacia y acompañada de fortuna, y auxiliado por un destacamento de infantería que el General Freire puso a su disposición al mando del Coronel Jorge Beauchef, logró tomar los fuertes que durante más de 175 años habían conservado inexpugnable la ciudad de Valdivia y ocupar la misma el 4 de febrero de 1820.

Posteriormente, el Almirante Cochrane con el Mayor Miller y los infantes del Coronel Beauchef (que se había quedado en Corral) intentaron repetir la maniobra en el puerto de San Carlos de Ancud, en Chiloé, pero fueron rechazados por las fuerzas del prestigioso General Quintanilla que dirigía el último enclave español en Chile. Cochrane regresó a Valparaíso

donde toda la concentración de fuerza se dirigió a formar la Expedición Libertadora del Perú que zarparía el 20 de agosto de 1820.

i. “Guerra a muerte”

Mientras tanto, en el sur de Chile, en la zona de Chillán, el Biobío, la Frontera²⁹ y parte de la Araucanía, se comenzó a desarrollar lo que tradicional y popularmente se ha denominado como “Guerra a muerte”. Ésta consistía en una guerra de guerrillas en la que diversos personajes dispersos procuraron ofrecer resistencia a las fuerzas patriotas al sur del Maule, y que fue desvirtuándose con el paso del tiempo hasta transformarse en verdaderas bandas dedicadas a las correrías y el pillaje. Durante los años 1820 a 1824 los oficiales realistas Benavides (antiguo carrerista chileno pasado a las filas españolas) y Juan Manuel Pico llevarán adelante la resistencia hispana, pero serán vencidos y ajusticiados. Les seguirá a ellos José Antonio Pincheira (líder del clan guerrillero) hasta su derrota en 1832. En el combate a estas agrupaciones también jugarán un papel importante los oficiales extranjeros Carlos María O`Carrol, Guillermo Tupper, Benjamín Viel, Jorge Beauchef entre otros.

j. Abdicación de O`Higgins

Iniciando 1823 se produce un cambio en la suprema autoridad nacional. Producto de la molestia que generó la presunta intención de O`Higgins de perpetuarse en el poder extendiendo a 10 años más su cargo de Director Supremo amparado en la Carta Magna de 1822, la Provincia de Concepción dirigida por su Intendente el General Ramón Freire desconoció el gobierno central. El 28 de febrero de ese año, O`Higgins abdicó y una junta tomó el poder para posteriormente asumir como nuevo Director Supremo el General Freire. No fue fácil para los oficiales extranjeros enfrentar los sucesos que terminaron con la abdicación del Director Supremo O`Higgins, pues no acostumbraban a involucrarse en asuntos ni disputas civiles y más bien los recuerdos de las enormes gestas que alcanzaron la independencia de Chile, les hacían guardar un profundo afecto al Director. No obstante, como buenos militares, en su mayoría siguieron el orden institucional.

²⁹ Por Frontera se refiere a la zona inmediatamente al sur del Biobío en que se había establecido una suerte de franja territorial que separaba y a la vez comunicaba los pueblos araucanos de los asentamientos españoles.

k. Conquista de Chiloé y consumación de la independencia.

Con las guerrillas realistas ya virtualmente sometidas tras los sucesivos apresamientos de Benavides y Pico, fue posible volver a mirar hacia Chiloé y planear un definitivo plan de conquista. Éste se materializó gracias a la fuerza militar del ejército que regresó de una expedición de auxilio al Perú entre los meses de octubre y diciembre de 1823 en la que participaban los principales oficiales extranjeros franceses, norteamericanos e ingleses que tras la independencia continuaban prestando sus servicios en el ejército de Chile. El primer intento de tomar Chiloé había sido el infructuoso que realizó Cochrane en 1820. Ahora, cuatro años más tarde, el 24 de marzo de 1824, se reanudaba dicha empresa, con el mismo Director Freire a la cabeza, pero con idénticos resultados. Tras el fracaso, Freire buscará reestructurar la fuerza de combate, y en noviembre del siguiente año –habiéndose conocido la victoria definitiva del movimiento independentista de América en la batalla de Ayacucho- reemprendió la expedición en su segundo y último intento, logrando en enero de 1826 vencer al General Quintanilla, a quien se le ofreció un armisticio y la posibilidad de salir del país. Concluía de esta forma propiamente la independencia territorial de Chile.

Tras el triunfo en Chiloé, el Director Freire renuncia ante el Congreso recientemente creado por él, en junio de 1826. En su lugar asumirá provisionalmente Manuel Blanco Encalada hasta septiembre de ese mismo año, y tras un breve íterin del Vicepresidente Eyzaguirre al mando de la nación, un golpe de Estado precipitará la instalación nuevamente del General Freire en la presidencia el 25 de enero de 1827 ocupando la vicepresidencia el General Francisco Antonio Pinto, quien el 5 de mayo de ese mismo año asume como Presidente tras la renuncia irrevocable de Freire.

l. Crisis institucional y guerra civil de 1829-1830

Son años éstos de profunda crisis política, económica y social en el país y la estabilidad se pone en jaque continuamente con sublevaciones y rebeliones. En Chiloé tan solo unos meses después de haber sido conquistado por el General Freire, se produce una sublevación atribuida a partidarios de O'Higgins, para lo cual el gobierno central envió una expedición que procurará sofocarla, lo que realizan entre junio y septiembre de 1826. En enero de 1827, el grueso del ejército del sur encabezado por el General Borgoño realizó una campaña contra los bandoleros

que azotaban la provincia de Concepción, liderado por los hermanos Pincheira. Una de las sublevaciones más emblemáticas por ese entonces, fue el motín de San Fernando en julio de 1828 y las que le siguieron con el fin de lograr la caída del Presidente Pinto.

Finalmente, el último episodio en el que tomaron parte activa los militares extranjeros que vinieron a servir en las guerras de la independencia nacional, fue la primera guerra civil de nuestra historia. Ésta se desató cuando el Congreso eligió como vicepresidente a quien había obtenido la cuarta mayoría en las elecciones presidenciales que habían dado el triunfo a Francisco Antonio Pinto. Un ejército organizado por los generales José Joaquín Prieto y Manuel Bulnes en Concepción y Chillán se levantó en contra del gobierno. Tras un fallido intento de establecer la paz (Paz de Ochagavía), la guerra civil se dirimió en el campo de batalla. El 17 de abril de 1830, a orillas del río Lircay combatieron las fuerzas de Ramón Freire con los coroneles Tupper, Benjamín Viel y José Rondizzoni al mando de tres divisiones, contra el ejército de Prieto y Bulnes. La batalla fue encarnecida y las pérdidas numerosas de ambos bandos. La derrota de Freire y los coroneles extranjeros trajeron consecuencias duras para muchos de ellos, pero se alcanzó una incipiente estabilidad en el país.

CAPÍTULO II: GÉNESIS DE LOS OFICIALES EUROPEOS Y NORTEAMERICANOS LLEGADOS A CHILE ENTRE 1817 Y 1820

La llegada de los oficiales extranjeros al Ejército de los Andes y posteriormente al de Chile, ciertamente no se trató de un movimiento masivo y uniforme, sino que fueron sobre todo iniciativas personales las que hicieron que en distintos momentos llegaran y se agruparan estos soldados europeos y norteamericanos en las tierras sudamericanas. En Chile, si bien el número de estos extranjeros podrían no sumar más de unas pocas decenas, la influencia que tuvieron en general para la vida nacional y concretamente en la formación de un ejército organizado y disciplinado fue de vital importancia.

1. LOS AGENTES DE LA INDEPENDENCIA EN EL EXTRANJERO: RIVADAVIA, THOMPSON Y CARRERA.

Los oficiales extranjeros que vinieron a servir en nuestra patria fueron llegando a Chile sobre todo a lo largo de 1817. Prácticamente todos llegaron por vía de Buenos Aires que era el único lugar de Sudamérica donde la Junta Gubernativa había logrado mantener su independencia. Fueron –en la mayoría de los casos– gestiones de agentes de los gobiernos de Chile y de las Provincias Unidas de la Plata quienes lograron reclutar a esta destacada oficialidad. Tanto en Francia como en los Estados Unidos encontraron estos agentes un sustrato valioso de experimentados hombres de armas principalmente franceses, pero también de las más variadas nacionalidades, que tras la caída del emperador Napoleón en 1815 decidieron o se vieron en la obligación de emigrar. Como decía Beauchef en sus memorias: “Se exigían sumisiones particulares a los Borbones de parte de los oficiales, lo que nos pareció el colmo de nuestras miserias (...). Ante esa humillación decidí expatriarme”.³⁰

³⁰ FELIÚ CRUZ. Op.Cit. p. 81

Muchos de ellos encontraron en los Estado Unidos un refugio seguro al recibir apoyo para emigrar con pasaporte de comerciantes³¹ y establecerse en esa nación. Pero con el correr de los meses, aquella promisorio estancia fue transformándose en un tedioso pasar para estos inquietos militares acostumbrados a un distinto estilo de vida y a la vorágine de las guerras europeas. Además, en no pocas ocasiones sufrieron la desconfianza de las autoridades norteamericanas que vigilaban para que los súbitos de Napoleón en el exilio evitaran reunirse y realizar alguna conspiración. Nuevamente Beauchef es quien nos refiere que “en América del Norte, teníamos siempre a los esbirros detrás de nosotros. Ni siquiera podíamos ir a reír en los bosques, pues si subíamos varios a caballo, nos acusaban de querer conspirar contra el Estado. Nos prohibían hasta ese inocente entretenimiento.”³²

De esta forma, no es difícil imaginar que una buena parte de los oficiales exiliados encontraran por lo menos interesantes las propuestas recibidas para ir a participar en las guerras de independencia de Sudamérica. En este sentido, destacaron las gestiones del general José Miguel Carrera y las misiones del argentino Martín Jacob Thompson en Estados Unidos y la de Bernardino de Rivadavia en Francia, quienes lograron volver o enviar fragatas y personal notable para reforzar el movimiento emancipador.

El ministro argentino Rivadavia, quien fue expulsado por Cevallos de España tras fracasar las negociaciones con el gobierno de la Península en mayo de 1816, se trasladó a París. Desde allí logró entablar contacto y relación con varios oficiales franceses que habían abandonado el ejército tras la caída del emperador y la restauración de la Casa de Borbón. Es así como en noviembre de 1816 zarpó desde el puerto de Calais en Francia con destino a Buenos Aires el primer contingente de oficiales a bordo del navío *Celeste*. En este grupo arribaron los capitanes Benjamín Viel, Federico Brandsen, Ambrosio Crámer y Giroux, así como los hermanos tenientes Alexis y Eustaquio Bruix. El primero en ser destinado inmediatamente a enrolarse en el Ejército de los Andes fue Ambrosio Crámer, nombrado capitán, y alcanzó a participar del cruce de los Andes y la batalla de Chacabuco al mando del batallón nº 8 conformado por negros. Los demás cruzaron posteriormente el paso de Uspallata

³¹ Ibid.

³² *ibid.* p. 83

y fueron incorporados a los distintos regimientos del Ejército de los Andes ya instalado en Las Tablas, en las cercanías de Valparaíso.

Otro grupo de los militares extranjeros que se embarcaron y que finalmente vinieron a Chile (pues muchos se quedaron en la Argentina), están los que fueron enviados por el Coronel argentino Martín Jacobo Thompson desde Nueva York a cargo del Barón de Skupieski, Antonio de Bellina y en el que destacaba la presencia de Jorge Beauchef. Thompson había logrado contactar con estos oficiales gracias a las recomendaciones de destituido rey José Bonaparte exiliado en Filadelfia. Esta expedición no estuvo exenta de contratiempos desde el mismo día en que zarparon, ya que el coronel Bellina se trenzó en una pelea a puños y arma blanca con un compatriota polaco que por poco hizo fracasar la empresa, pero que se zanjó gracias a la intervención del Sheriff de Nueva York que hizo desembarcar al agresor de Bellina quien se llevó un buen descalabro³³. Igualmente azarosa resultó la llegada a Buenos Aires ya que encallaron en un banco de arena en la desembocadura del Río de la Plata, creyeron ser perseguidos por naves españolas y tuvieron que desembarcar en una playa cercana extraviándose y siendo finalmente guiados por un gaucho a una estancia cercana y luego durante más de dos días de camino para llegar finalmente a la capital.³⁴

Una vez en Buenos Aires, el conde de Bellina, al igual que sus oficiales, fue ubicado por el Director Pueyredon entre las casas de los más pudientes vecinos de esa capital. Dice Hipólito de Villegas en carta a O'Higgins de enero de 1817: "Entre los doce o más oficiales francés venidos a ésta, viene un general de Napoleón (...) es polaco y duque de Belina (sic). Este ha parado en casa de Tonso (sic.) [Se refiere al Coronel Jacobo Thompson], que fue aquí comandante de resguardo y se halla en los Estados Unidos, quien lo recomienda a este gobierno. (...) el señor Director [Pueyrredón] los ha repartido en casas pudiente y del primer rango de ésta, poniendo uno en casa de don Antonio José Escalada, padre político del señor San Martín, otro en la de don Francisco su hermano que acaba de ser alcalde, otro en la del actual alcalde Lezica, otro en la de Riera, etc., etc."³⁵

³³ Ibid. p. 84

³⁴ Ibid.

³⁵ Archivo O'Higgins Tomo VIII, pp. 230-231

Antonio de Bellina viajó a Santiago acompañado del Sargento Mayor Beauchef, y fue incorporado el 9 de abril de 1817 al Estado Mayor del Ejército de los Andes en mérito de su rango siendo reconocido como Coronel Mayor de Caballería. Pero no alcanzó a ejercer más de un mes en el ejército, pues sería dado de baja el 22 del mismo en extrañas circunstancias que veremos más adelante.

Una mención especial merece el grupo de oficiales y soldados extranjeros que arribaron con el general Carrera a Buenos Aires en la pequeña flota encabezada por la corbeta Clifton. Las gestiones realizadas por el general Carrera no respondían propiamente a una misión del gobierno, sino a una iniciativa personal en búsqueda de refuerzos. Gracias a la amistad trabada con el cónsul norteamericano en Chile, Poinsett, que se encontraba ya de regreso en los Estados Unidos, Carrera hizo arreglos para entrevistarse con el secretario de Estado James Monroe y a través de éste con el presidente de los Estados Unidos, James Madison, para solicitar el apoyo a la causa independentista, pero obtuvo magros resultados ya que su gobierno no quería entrar en conflicto con el Imperio español con el que se encontraba en negociaciones por la compra de Florida.

Gracias a las tareas realizadas por Poinsett y otro amigo suyo el comodoro David Porter, Carrera llegó a tener tratos con el rey José Bonaparte y los mariscales Closel y Grouchy³⁶, antiguo Par de Francia, y con los más ilustres emigrados napoleónicos³⁷. Entró en contacto con numerosos oficiales norteamericanos y franceses, logrando convencer a un nutrido grupo a formar parte en la guerra de la independencia en Sudamérica. Uno de ellos, Albert Bacler d'Albe recuerda –en carta dirigida a sus padres- que “una expedición de cuatro barcos se estaba preparando para zarpar hacia América del Sur; los generales Lavaisse, Brayer y varios oficiales conocidos eran parte de ésta. El jefe de la expedición [Carrera] me hizo propuestas ventajosas, diciendo que carecía de oficiales ingenieros y que él sabía que tenía yo conocimientos en esta ciencia. (...) El jefe de la expedición, habiendo reconocido en mí una cierta aptitud, me hizo comandante de los oficiales (40 de todas naciones).”³⁸

³⁶ Archivo José Miguel Carrera. Tomo V.

³⁷ BENAVENTE, Diego José. José Miguel Carrera. p.33

³⁸ PUIGMAL, Patrick. (2006). ¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años! Cartas inéditas sobre la independencia de Chile, Argentina y Perú (1817-1825). *Joseph Albert Bacler D Albe. Estudio biográfico y prosopográfico*. Osorno: Universidad de los Lagos, p. 86-87

El convoy zarpó el 2 de diciembre de 1816 desde la bahía de Cheesepeak con destino a Buenos Aires encabezado por la corbeta Clifton con José Miguel Carrera al mando. La expedición constaba de 40 oficiales de todas las naciones, como hemos dicho, otros 40 artesanos franceses y 150 marinos, todos extranjeros.³⁹ Entre los que luego serían destinados a combatir a Chile, además de los ya mencionados, se encontraban: los tenientes norteamericanos Daniel Carson, Manning y Eldrige, el prusiano Gutike y los franceses Raymond, Drouet, el italiano José Rondizzoni y el genovés Felipe Margutt⁴⁰. Llegados a Buenos Aires a fines de febrero de 1817 se encontró Carrera con las noticias que estaban recién llegando desde Chile y que anunciaban la victoria del Ejército de los Andes en Chacabuco. Carrera desconfiaba de San Martín lo que le hizo expresar delante del Director Pueyrredón: “entonces San Martín no va a liberar el país sino a conquistarlo, no va a dejar a los pueblos que elijan a su mandatario, sino a imponerlo”⁴¹.

Las desavenencias de Carrera con las autoridades y una serie de hechos que han sido difíciles de esclarecer, hicieron que el Director Pueyrredón tomara detenido a Carrera y causó la dispersión de la expedición que le seguía. Desde entonces los oficiales extranjeros debieron buscar por sus propios medios el ser empleados por el gobierno para alistarse en los ejércitos que luchaban por la independencia. Los de más alto rango como los generales Dauxion Lavaysse y Miguel Brayer no tuvieron mayor dificultad en ser acogidos por el Director Pueyrredón e incorporados con sus mismos rangos –o equivalentes- en el ejército del general Belgrano en el Perú (aunque posteriormente pasaría a Chile) y en el de los Andes respectivamente. Brayer solicitó la compañía del oficial ingeniero Bacler D’Albe. Otros oficiales venidos con Carrera también lograron emplearse y cruzar a Chile como el Teniente de infantería Daniel Carson, oriundo de Filadelfia junto a otros norteamericanos, el Capitán francés Drouet, así como el Sargento Mayor José Rondizzoni Canepa, oriundo de Parma, Italia.

³⁹ Ibid. p. 87

⁴⁰ BARROS ARANA. (1858). *Historia jeneral de la independencia de Chile. Tomo IV*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril, p. 109

⁴¹ BENAVENTE, Op.Cit. p. 33

2. OTRAS RUTAS.

Además de estos tres grupos, los de Rivadavia, Thompson y Carrera, algunos oficiales venidos más tarde con Lord Cochrane –no obstante que la gran mayoría fueran destinados a la naciente marina- se incorporaron al ejército de tierra, como el Teniente Coronel irlandés Charles Marie O`Carroll⁴². Hubo también algunos oficiales que llegaron a sumarse a las luchas de independencia por motivos y medios particulares. Uno de ellos que llegó a nuestro país fue el Capitán inglés Guillermo Miller, natural de Wingham, condado de Kent, quien había servido en el ejército de su país desde el 1 de enero de 1811 hasta la paz de 1815⁴³ combatiendo tanto en las guerras napoleónicas como en la guerra anglo-norteamericana en los frentes europeos, del Caribe y Missisipi respectivamente. De regreso a Inglaterra pronto se cansó de una vida ociosa y emprendió viaje rumbo al Río de la Plata para ofrecer sus servicios a la guerra de independencia. Fue presentado con recomendaciones al Director Pueyrredón y éste lo destinó al ejército de los Andes con el grado de Capitán efectivo⁴⁴. Llegó a Chile atravesando las alturas de Chacabuco el 24 de enero de 1818.⁴⁵

Uno de los últimos destacados extranjeros en arribar fue Guillermo de Vic Tupper, también inglés como Miller, quien llegaría al grado de Coronel del ejército de Chile. Este joven caballero inglés recibió una fina educación en París desde sus 14 años y tras graduarse y regresar a su patria, quiso servir en el ejército británico, pero no fue aceptado dadas las reducciones de tropas a que se había sometido Inglaterra tras firmar la paz de 1815. Desilusionado, sale de Inglaterra y pasa dos o tres años en Barcelona con un pariente próximo que era Cónsul en esa ciudad. “El incontenido deseo de seguir la carrera de las armas lo llevó a embarcar en Guernsey, a fines de 1821, con destino a Río de Janeiro. Continuó luego a Buenos Aires, desde donde cruzó hacia Chile.”⁴⁶ Llegó a Santiago sin ningún título ni recomendación y fue gracias a la intercesión del Coronel Beauchef ante el Director Supremo

⁴² Datos tomado del sitio web de genealogía, Rodovid, en www.en.rodovid.org/wk/Person:152426

⁴³ La Paz o Tratado de París se firmó el 20 de noviembre de 1815 por Gran Bretaña, Austria, Rusia y Prusia y significó el fin del imperio napoleónico.

⁴⁴ MILLER. Op.Cit., p.205-207

⁴⁵ Ibid. p. 240

⁴⁶ TUPPER, Ferdinand B. (1972). *Memorias del Coronel Tupper*. Buenos Aires: Francisco de Aguirre, p. 10

O'Higgins que obtiene el título honorífico de *Capitán de Milicias* con el que pudo ser integrado al servicio del ejército chileno⁴⁷.

Finalmente, algunos militares europeos llevaban cierto tiempo ya en territorio americano y se incorporan al Ejército de los Andes dentro de la evolución misma de su carrera militar, como lo fue la del capitán irlandés John O'Brien de quien ya se tienen noticias de su participación en la toma de Montevideo en 1814 y ocupa el puesto de secretario y ayudante de campo del General San Martín en Mendoza y Chile. Así también el cirujano Paroissien, militar inglés que había llegado tras la ocupación británica del virreinato de la Plata, y que sorteando serias dificultades y procesos en su contra, termina participando en el bando patriota a las órdenes de Pueyrredón y finalmente incorporado al ejército de San Martín.

Tenemos así el panorama relativamente completo de la llegada de los oficiales extranjeros europeos y norteamericanos al ejército de Chile. No es fácil documentar cómo llegaron al país algunos oficiales extranjeros cuya participación en estos años fue relativamente discreta, aunque no necesariamente menos heroica, pero son mencionados ocasionalmente en algunas memorias, diarios o documentación militar. Así por ejemplo, el ya referido teniente escocés Gerard, el ruso Quitospi, el valiente Teniente Lucas Bott que comandaba los granaderos veteranos⁴⁸, el capitán de artillería sueco Juan Arengreen, buen amigo de Tupper y subalterno de Beauchef⁴⁹. Sin embargo, no es demasiado aventurado suponer que muchos de ellos formaban parte de esos "40 oficiales de todas las naciones y 40 artesanos franceses y 150 marinos extranjeros"⁵⁰ venidos con Carrera que nos relataba D'Albe.

⁴⁷ FELIÚ CRUZ. Op.Cit. p. 194-195

⁴⁸ Archivo O'Higgins. Tomo XVIII, p. 49

⁴⁹ FELIÚ CRUZ. Op.Cit. p. 213 y 221

⁵⁰ PUIGMAL. ¡Diablos, no pensaba...! p. 87

CAPÍTULO III: EPISODIOS DESTACADOS EN QUE PARTICIPARON LOS OFICIALES EXTRANJEROS DESDE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA HASTA LA BATALLA DE LIRCAY

Dentro del contexto de la Independencia y su consolidación, veremos ahora cuál fue la participación de estos oficiales en los principales eventos del proceso emancipador. Si bien hubo quienes permanecieron tan solo unos meses en el país, varios de ellos establecieron su residencia y siguieron prestando durante años sus valiosos servicios en el ejército.

Encontramos a los primeros oficiales extranjeros destacarse ya en la batalla de Chacabuco, sobre todo el ayudante de campo de San Martín, el irlandés John O'Brien, quien persiguió a las tropas realistas que huían hacia Valparaíso apresando a una parte solo de los fugitivos; y el capitán francés Ambrosio Crámer, quien se incorporó al Ejército de los Andes recién llegado de Francia, adelantándose incluso a los oficiales que habían recalado con él en Buenos Aires y que llegaron un mes más tarde. A Crámer le correspondió formar e instruir al batallón nº 8 del Ejército de los Andes que estaba compuesto por soldados de raza negra.⁵¹ De él nos deja el testimonio el general Brayer: “El señor Crammaire (sic.) [Crámer], jefe de batallón, discípulo de la Academia Politécnica [de París], que ha hecho diferentes campañas en Europa, donde fue decorado con la legión de honor por haberse distinguido entre los bravos; este oficial dotado de una energía moral que concibe y ejecuta lleno de talento, abandonó la Francia y vino a Buenos Aires donde fue empleado. Se le encargó la organización de un regimiento que formó, instruyó y dirigió. Dicho cuerpo bajo sus órdenes pronto fue un modelo de buen orden y disciplina. En los combates hizo buen servicio que fueron generalmente admirados. El de Chacabuco sobre todo fue para él un verdadero triunfo.”⁵²

⁵¹ Archivo O'Higgins, Tomo VII, p. 263

⁵² PUIGMAL, Patrick. (2003). *Diálogo de sordos entre San Martín y Michel Brayer. Cartas, artículos y manifiestos argentinos, chilenos y franceses durante la independencia de Chile (1817-1819)*. Osorno: Universidad de los Lagos, p. 88

Así mismo, el Sargento Mayor de ingenieros del ejército, Antonio Arcos ocupó un relevante lugar en el paso de los Andes y posteriormente en las acciones de Chacabuco. Sería grandemente elogiado por el mismo General San Martín en un parte con fecha 8 de febrero de 1817 en que San Martín informa al Director de las Provincias Unidas desde el valle de Aconcagua: “Apenas el sargento mayor de ingenieros, don Antonio Arcos, Comandante de avanzada se presentó con su partida el 4 del corriente en las gargantas de Achupallas, cuando fue puesto el enemigo en fuga vergonzosa, como anuncia el parte del mismo Arcos núm. 1 y que tengo el honor de acompañar a V.E.; recomiendo el mérito de este oficial.”⁵³ El parte de Arcos decía: “En este momento, que son la doce de la noche, tengo la satisfacción de anunciar a V.E. que somos ya dueños de las gargantas del valle de Putaendo, y que la división de mi mando ha hecho honor esta tarde a las armas de la Patria, comportándose de un modo bravo y distinguido.”⁵⁴ Finalmente, en carta también del 8 de febrero San Martín cuenta que “Arcos, poniendo al enemigo, que cubría aquel punto [que era la desembocadura de Putaendo], en fuga vergonzosa a pesar de la hallarse con una fuerza triple.”⁵⁵ Después de la batalla de Chacabuco, se le encomendó al Mayor Arcos la creación y dirección de la primera Academia Militar de la que hablaremos más adelante.

Meses más tarde, destaca la participación de oficiales extranjeros en el Sitio de Talcahuano contra las fuerzas realistas que allí se fortificaron. El oficial de mayor rango que había llegado era el General Miguel Brayer, nacido en Neuf Brisac, Francia el 20 de diciembre de 1769 y quien era acreedor de una larga carrera miliar. Inmediatamente se incorporó al ejército como Jefe del Estado Mayor del Ejército del Sur. Las actuaciones de este otrora prestigioso veterano del ejército de Napoleón, no fueron del todo felices ni serán bien recordadas. En primer lugar se le culpa del fracaso de la toma de Talcahuano que se ciñó a un plan ideado por él. El coronel La Heras trató de hacerle desistir de su idea de atacar de frente a la fortaleza, pero Brayer insistió con prepotencia burlándose y poniendo en duda la gallardía de Las Heras, quien respondió solicitando conducir el asalto –según las indicaciones de Brayer- en primera fila para demostrar su valor. Efectivamente el rechazo español al asalto

⁵³ Archivo O'Higgins. Tomo VII. p. 125

⁵⁴ Ibid. p. 127

⁵⁵ Ibid. p. 128

frontal fue brutal y la pérdida de vidas en las tropas patriotas enorme⁵⁶. En carta a su compatriota Jorge Beauchef que como veremos tomó parte activa en el asalto a Talcahuano dice: “Según el giro de las opiniones, es en mí sobre quien caerá todo lo odioso de tan triste resultado, pues hemos perdido mucha gente.”⁵⁷

En segundo lugar se le inculpa de otro importante desacierto. Tras la huida del Desastre de Cancha Rayada, Brayer fue uno de los primeros en regresar a la capital (siendo dudosa su retirada del campo de batalla), donde sus informes y palabras alarmistas causaron una tremenda inquietud en la población de Santiago, generando dudas en el actuar del Director interino Cruz, así como causando confusión en el líder patriota Manuel Rodríguez al hacerle creer que el ejército regular había sido completamente abatido e incluso llegando a asegurar



Coronel Miguel

que el General O'Higgins había caído muerto en el asalto. Solo una vez que los generales San Martín y O'Higgins se presentaron en Santiago, pudo verificarse que los temores y aprensiones de Brayer eran exagerados.

Finalmente esta serie de fracasos llegaría a su culmen cuando ya iniciada la batalla de Maipú, el General Brayer solicitará a San Martín permiso para ausentarse con el fin de acudir a darse unos baños de aguas termales, aludiendo un malestar de salud. Ante la negativa del Comandante en Jefe y la insistencia de Brayer, San Martín terminó por darlo de baja del Ejército expresando: “Señor General, hasta el último tambor del Ejército Unido tiene más valor que V.S.”⁵⁸. A continuación el General Brayer emprendió marcha fuera del país rumbo a Buenos Aires, donde al poco tiempo es apresado por gestiones del General San Martín, pero logró evadirse y escapar con

⁵⁶ En comunicación a San Martín, el General O'Higgins dice: “Brayer se halla muy incomodado con Heras, porque, según relaciona el primero, sabía por un oficial que el segundo había dicho que el día del ataque a Talcahuano debió el mayor general haberse aproximado a columna de ataque; igual crítica me dice que ha sufrido de algunos otros. Yo he procurado calma estas hablillas que solo conducen a la división.” Archivo O'Higgins. Tomo VIII. p. 64

⁵⁷ FELIÚ CRUZ. Op. Cit., pp. 109-110

⁵⁸ MITRE, Bartolomé. (1952). *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Buenos Aires: Peuser, p. 478

destino a Montevideo, lugar en que hace contacto con el general Carrera y juntos iniciaron una campaña de desprestigio hacia los generales San Martín y O'Higgins.

Si bien la molestia hacia Brayer tenía serios fundamentos, éste ha dejado un amplio número de escritos en los que hace defensa de sus actuaciones. Sobre su llegada a Concepción señala: “Me dedique a instruir las tropas y a establecer la disciplina severa, desconocida hasta entonces en esta parte del nuevo mundo, y que es la que únicamente dispone para la victoria”⁵⁹. En cuanto al fracaso en detener a las fuerzas realistas que avanzaban desde el sur y terminarían por vencerles en Cancha Rayada, le achaca una buena parte de responsabilidad al General San Martín, afirmando que “no llegó con sus tropas hasta las 5 de la tarde, esto es 4 horas después de haber sido avisado, y entonces solo llego para convencerse de que había dejado escapar unas de las más bellas circunstancias que le ofrecía la fortuna para destruir enteramente al enemigo (...). Mas en lo que acabo de decir, he supuesto que el arte de la guerra sin descanso sabiéndose aprovechar las ventajas, fuese conocido en Chile, cosa que ésta muy distinta de haberse acreditado.”⁶⁰

Por su parte el General San Martín no se quedaría atrás en expresiones de menosprecio hacia Brayer. En un escrito datado en Mendoza el 7 de octubre de 1818, dice: “Nada diré de los conocimientos que en los números de 20 años de combate haya adquirido el señor Brayer: si los tiene, mi ignorancia no los habrá descubierto (...) conocía en él un carácter superficial y charlatán.”⁶¹.

Sin duda eran tiempos de mucha pasión y que requerían actitudes y temperamentos fuertes y decididos, por lo que no es difícil ver en ciertas apreciaciones tanto de San Martín como de Brayer, expresiones empapadas de enojos y rencillas personales, y hasta de orgullos heridos, que en hombres de carácter no es extraño encontrar. Ahora bien no fue tan sólo el General San Martín quién se hiciera una impresión tan desfavorable a Brayer, sino también podemos encontrar expresiones similares en oficiales franceses como D'Albe, que en diciembre de 1818 en cartas a sus padres, escribe: “Ustedes podrán ver el fin de este hombre

⁵⁹ PUIGMAL. *Dialogó de sordos...* pp.24-25

⁶⁰ Ibid. p.29

⁶¹ Ibid. pp.39-40

[Brayer] quién hizo mucho daño al nombre francés en esta parte del mundo”⁶². Por último el mismo General O’Higgins comparte el juicio negativo sobre la persona de Miguel Brayer, y en carta del 17 de agosto de 1818 comunica a San Martín: “Brayer, sin duda para disfrazar su venganza nos imputa sus virtudes”,⁶³ refiriéndose a las publicaciones que el oficial francés había hecho contra San Martín y el mismo O’Higgins.

Durante todo el año 1817 en que duró la campaña del Ejército del Sur contra la reducción del ejército realista sitiado en Talcahuano, se fueron incorporando a los distintos batallones y compañías nuevos oficiales extranjeros que llegaban a nuestro país. En comunicación expedida al General O’Higgins establecido en Concepción, el Mayor General Brayer informaba: “Exmo. Señor: Tengo el honor de incluir a V.E. [Vuestra Excelencia] la relación de los oficiales y tropa que a cargo del Tte. Coronel don Juan Bautista Raymond se conducen a la disposición de V.V.” Y a continuación sigue la “relación de los oficiales que marchan y dinero que se les ha mandado entregar:

Tte. Coronel don Juan Bautista Raymond	120 pesos
Sto. Mayor don Juan Ramón Boedo [argentino]	100 pesos
(...) Capitán de infantería Luis Dupuy [argentino]	70 pesos
Capitán de caballería don Francisco Drouett	90 pesos
Capitán de infantería don Felipe Masdut	70 pesos
(...) Santiago de Chile, Junio 6 de 1817.	MIGUEL BRAYER” ⁶⁴

Raymond, Drouett y Masdut [en otras fuentes señalado como Felipe Margutt] eran franceses los dos primeros y genovés que había servido al ejército de Francia el tercero, quienes habían llegado en la corbeta Clifton con José Miguel Carrera y cruzado los Andes para incorporarse al ejército de los Andes y luego destinados al ejército del Sur.

⁶² Ibid. p.91

⁶³ GOMÉZ ALCORTA, Alfredo y OCARANZA BOSIO, Francisco José. (2011). *Epistolario de don Bernardo O’Higgins, Tomo I*. Santiago: Universidad Bernardo O’Higgins. p. 218

⁶⁴ Archivo O’Higgins Tomo XXI, pp. 255-256

Entre los oficiales que igualmente tomaron parte en el sitio de Talcahuano resalta la figura del entonces Sargento Mayor a cargo del batallón N°1, Jorge Beauchef, quien tuvo una notable y valerosa participación en la toma del “Morro” de la ciudad y resultó herido en el asalto a la fortaleza. En sus memorias recuerda: “La empalizada era alta, no sabíamos cómo alcanzarla (...). Dije a los soldados que me suspendieran, lo que hicieron en el acto, y me encontré encima de la empalizada sin saber cómo. El Capitán del 11º, Videla, estaba a mi lado (...) Un grupo de soldados enemigos que corrían sin saber a dónde iban, nos hizo a quemarropa una descarga. El bravo Capitán Videla cayó muerto en el foso y yo recibí una bala que me atravesó el hueso del brazo a una pulgada de la articulación del hombro, que me hizo dar media vuelta. Sin embargo, no caí y penetré en el recinto del “Morro”. Testimonio de esta heroica hazaña se recoge en una carta dirigida a él por el Mayor General Brayer: “Mi querido amigo, consuélase Ud. ha cumplido con su deber, y bien ha correspondido a la confianza que el General O’Higgins ha depositado en Ud. Su ataque ha sido brillante y hemos creído un momento juntos que la plaza estaba tomada. Si aquel que lo reemplazó no cumplió con su deber, tanto peor para él y para mí, mi querido Beauchef.”⁶⁵

Por otra parte, el Capitán Bacler D’Albe, experto en cartografía y topografía entre octubre y noviembre de 1817 levantó el plano de la bahía de Talcahuano y sus contornos y en base a esos planes se siguió el plan de Brayer para el asalto. Posteriormente O’Higgins le encargará la tarea de que “formase un puente provisional sobre el camino que conducía Quirihue”⁶⁶. Bacler D’Albe había llegado a reemplazar el Mayor de Ingenieros Antonio Arcos. Arcos había establecido “un plan de defensa de Concepción elevando torres de estilo egipcio, levanta luego el plano de las fortificaciones de Talcahuano bajo fuego enemigo y propone un plan de ataque que no es aceptado por O’Higgins (quien preferirá el imaginado por el General Brayer)”⁶⁷.

Así mismo, destacada fue la participación de los jóvenes tenientes norteamericanos venidos con Carrera en la expedición del Clifton, Carson, Manning y Eldrige. En las memorias

⁶⁵ FELIÚ CRUZ. Op. Cit. p. 109

⁶⁶ CAMPOS HARRIET, Fernando (1981). *Jornadas de la historia de Chile*. Santiago: Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago. p.121

⁶⁷ ARCOS, Santiago y PUIGMAL, Patrick. (2009). *Antonio Santiago de Arcos Arjona. Un hombre de excepción en la Independencia de Chile*. Cuaderno de Historia Militar, 5. p. 108

del mayor inglés Guillermo Miller –quien siendo un destacado militar más tarde pasaría a formar parte de la naciente marina chilena en la escuadra libertadora y sería protagonista en la toma de Valdivia bajo las órdenes de Cochrane y al mando de los cuerpos de infantería- recoge el testimonio acerca de estos tres jóvenes: “El 1º de Diciembre de 1817 (sic.) [el asalto fue el día 6] marcharon los patriotas atrevidamente al asalto, capitaneados por el bizarro Las Heras; se condujeron perfectamente, sufrieron infinito, pero fueron rechazados. En cuanto a los españoles, además que se baten bien en las defensas de puestos fortificados, estaban mejor disciplinados que sus contrarios, de los cuales fueron muertos o heridos la mayor parte de sus oficiales. Entre los últimos los fueron el valiente mayor Correa, natural de Buenos Aires; el capitán Díaz, chileno; y los tenientes Carson y Manning, norteamericanos. También murió el teniente Eldrige, joven sumamente bizarro, natural del mismo país que los dos anteriores.”⁶⁸ Si bien Miller no estuvo presente en el asalto a Talcahuano, se reunió semanas más tarde con estos oficiales en Cancha Rayada.

Una nota menos favorable la dio el ya mencionado militar francés Francisco Drouet quien sobresalió por su indisciplina, altanería y vicios (como el del alcohol), que obligaría a sus superiores a darlo de baja del ejército y enviarlo detenido a la ciudad de Buenos Aires.⁶⁹ “Ebrio consuetudinario, el capitán Drouet fue, sin embargo, reincorporado al ejército, a instancias del comandante Beauchef, cuando Freire se preparaba en Talcahuano –enero de 1823- a partir sobre Santiago. Su permanencia en las filas tampoco fue larga esta vez. Expulsado por inútil fue a morir trágicamente víctima de las imprudencias de la embriaguez.”⁷⁰ Un huaso le dio muerte en pleno cruce de la cordillera respondiendo una agresión del francés. También el viajero francés Gabriel Lafond de Lurcy ha dejado constancia de este oficial en su diario *Voyages autour du Monde*, donde ofrece una interesante y objetiva reflexión: “Se ha hablado siempre de la crueldad de los chilenos y se ha citado para apoyar este reproche el asesinato de Drouet, hijo del maestro de posta que detuvo a Luis XVI. Es preciso ser justo y tal vez considerando los hechos fríamente ¿Drouet no fue culpable por haber provocado la agresión qué le produjo la muerte? Este joven acompañaba a unos amigos que egresaban a

⁶⁸ MILLER. Op. Cit., p. 202

⁶⁹ Sobre las cartas que informan del mal comportamiento de Drouet, ver anexo 2 en p. 87

⁷⁰ DE LA CRUZ, Ernesto. (1916). *Epistolario de D. Bernardo O'Higgins: Capitán General y Director Supremo, Gran Mariscal del Perú y Brigadier, Tomo I y II*. Santiago: Imprenta Universitaria. pp. 116-117

Buenos Aires atravesando la Cordillera. Enardecido por frecuentes libaciones reprocho a un “guaso” por haberle robado unas bridas, según él creía, y, exasperándose más de lo conveniente le dio un guascazo en el rostro. El campesino saco su puñal y lo hundió en el vientre de Drouet que murió en el acto. La autoridad ordeno la persecución del homicida, pero un país tan extenso se explica que pudiese escapar fácilmente de la acción de la justicia.”⁷¹ Finalmente, las palabras de San Martín en carta a O’Higgins no pueden ser más elocuentes para graficar la nefasta influencia de este oficial francés: “siento en el alma que no haya V. pasado por las armas al capitán francés Drouet, pero marchará con la recomendación que V. me encargó (...)”⁷²

Dejado el sitio de Talcahuano y una vez reunidos San Martín y O’Higgins en Talca el 15 de marzo de 1818 y reorganizados sus ejércitos –de los Andes y del Sur, respectivamente- en San Fernando, confluyen en este ejército Unido los extranjeros que habían participado en el Sitio de Talcahuano con los que se habían incorporado al Ejército de los Andes asentado en Las Tablas. Entre estos últimos se encontraba el Mayor de Ingenieros Antonio Arcos, el oficial –también español- Francisco Díaz, experto en fortificaciones. También venían con San Martín desde las Tablas el Capitán inglés Guillermo Miller, el capitán francés Giroust⁷³, los también franceses Benjamín Viel y los hermanos Alexis y Eustaquio Bruix, el ayudante de campo el irlandés O’Brien entre otros extranjeros al servicio de la independencia nacional. Un confuso hecho rodeó, sin embargo, en esos días al capitán de granaderos a caballo Federico Brandsen quien había llegado junto a Viel y los hermanos Bruix a Las Tablas. En un engorroso incidente recibió – el 17 de abril de 1818- tres sablazos de parte del teniente Pedro Ramos hiriéndolo de consideración. Acusó éste que se trató de un duelo, pero al no haber testigos todo se llevó a una corte marcial donde Ramos fue condenado a reclusión⁷⁴.

⁷¹ LAFOND DE LURCY, Gabriel. (1970). *Viaje a Chile*. Santiago: Universitaria, p. 114

⁷² Archivo O’Higgins. Tomo VIII, p. 177 y BARROS ARANA, Diego. (1999). *Historia general de Chile. Tomo VIII*. p. 87 nota 5.

⁷³ MILLER. Op.Cit. p. 244

⁷⁴ CARTES MONTORY, Armando y PUIGMAL, Patrick. (2008). *De la Alsacia a Bio Bio. El oficial napoleónico Frédéric de Brandsen en las campañas de la independencia de Chile (1815-1819)*. Concepción: Pencopolitana, p. 31-32

Dolorosamente el asalto realista en Cancha Rayada no permitió que estos oficiales entraran en acción, si bien algunos destacaron como el Teniente escocés Gerard quien perdió



José de Rondizzoni, héroe de Cancha Rayada.

la vida en escaramuzas previas a la batalla y el Capitán Guillermo Miller quien salvó valioso material de artillería y luchó por reagrupar las tropas dispersas en los momentos mismos de la desbandada causada por el ataque realista.⁷⁵ Ahora bien, el gran héroe de la jornada fue el Sargento Mayor José Rondizzoni quien asesoró a Las Heras y llevó a cabo los movimientos para evacuar ordenadamente su división.⁷⁶

Ya hemos mencionado la desafortunada actuación del Mayor General Brayer a su llegada a Santiago después del Desastre de Cancha Rayada. Una actuación similar, si bien sin tintes tan dramáticos, pero asegurando que el ejército regular había sido prácticamente aniquilada, fue la que tuvo el Mayor de Ingenieros Antonio Arcos y que aun

cuando había prestado servicios tan valiosos a cargo de la naciente Academia Militar –de la que hablaremos más adelante- le costó su imprudencia, y el hecho de haber intentado abandonar el país embarcándose en Valparaíso, el ser apresado y dado de baja temporalmente del ejército. San Martín lo libera el 4 de abril, pero degradándolo y haciéndolo combatir como simple soldado de los granaderos a caballo en la batalla de Maipú⁷⁷.

En la gloriosa batalla de Maipú, bajo las órdenes de San Martín e incorporados en las divisiones de los coroneles Las Heras, Alvarado y Quintana, participaron prácticamente todos los oficiales extranjeros en el país que no habían quedado heridos en Cancha Rayada (como Rondizzoni quien una fuerte contusión en el pecho le impidió participar en el combate)⁷⁸ y con la notable excepción referida del recién destituido Jefe del Estado Mayor el Coronel Mayor

⁷⁵ Ibid. pp. 257-258

⁷⁶ TORIBIO MEDINA, José. (1965). Biografía del General de Brigada don José Rondizzoni. En *Estudios históricos biográficos críticos y bibliográficos sobre la independencia de Chile. Compilados y ordenados por Guillermo Feliú Cruz. Tomo IV.* Santiago: Fondo histórico y biográfico José Toribio Medina, pp. 161-162

⁷⁷ ARCOS y PUIGMAL. Op. Cit., p. 109 y 110

⁷⁸ TORIBIO MEDINA. Op. Cit., p. 162

Brayer y la ausencia del Capitán Ambrosio Crámer a quien San Martín había destinado a servir a Buenos Aires.

La separación de Crámer fue llamativa, dado que se había llenado de gloria en la batalla de Chacabuco y gozaba de buena fama y liderazgo entre la tropa al mando del batallón n° 8 de infantería. Barros Arana anota en su historia general de la independencia de Chile: “Pocos días antes [de la batalla de Maipú], San Martín había separado del mando del batallón núm. 7 [Error. Debería decir 8] al comandante don Ambrosio Crámer, para que fuese a continuar sus servicios a Buenos Aires, pretestando (sic) que el gobierno argentino lo llamaba con urgencia. (...) A la cabeza de este cuerpo, vino a engrosar el ejército de los Andes cuando se organizaba en Mendoza. Sus servicios fueron entonces mui importantes: en el paso de la cordillera i en la batalla de Chacabuco se había cubierto



Capitán Ambrosio Crámer

de gloria. Crámer reunía las dotes de un gran militar; pero, en cambio, era lijero y descontentadizo, cualidades ambas que disgustaban mucho a San Martín. Ellas eran la verdadera causa de sus separación del ejército.”⁷⁹ Estas apreciaciones fueron compartidas en parte por su compatriota y compañero de armas, Jorge Beauchef, quien reconociendo su bravura y dotes militares, por su comportamiento lo estimaba indigno de un jefe de cuerpo.⁸⁰

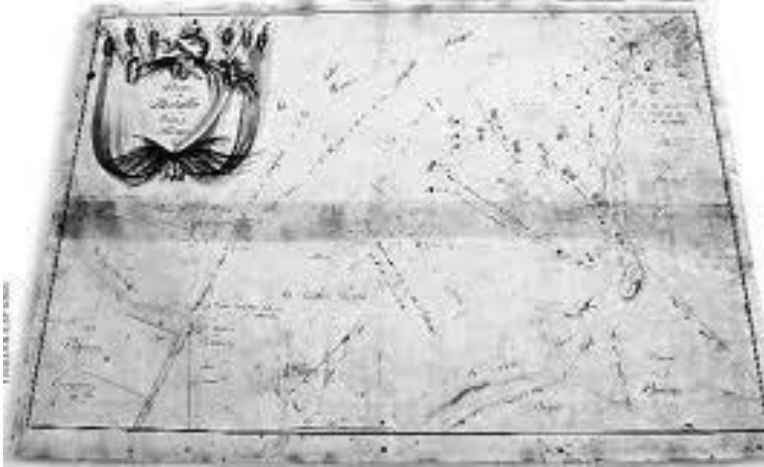
Años más tarde, el ministro chileno Miguel Zañartu desde Buenos Aires escribía al Director Supremo O`Higgins que “Crámer ha desmentido todas las sospechas que San Martín tenía de su conducta y liga con Carrera. Ha sido su primer enemigo y se halla muy estimado de Rodríguez [Martín Rodríguez, gobernador de la provincia de Buenos Aires]. Sin embargo de esta calidad él hace cuanto yo le digo, y si V. gusta hacerse de este bravo oficial, avíseme V. que lo pediré inmediatamente”⁸¹. Y en términos similares le volvería a escribir el 10 de

⁷⁹ BARROS ARANA. Historia general de la independencia de Chile..., p. 260

⁸⁰ FELIÚ CRUZ. Op.Cit. p. 101

⁸¹ Archivo O`Higgins. Tomo VI. p. 225

enero siguiente “también repito a V. el ofrecimiento de Crámer, y lo habría mandado ahora con García, si no temiese que V. puede tener algunos motivos para no admitirlo”.⁸² Aparentemente el Director sí los tenía, pues Ambrosio Crámer permanecerá en Argentina



Fotografía del plano de la batalla de Maipú realizado por el ingeniero Alberto d'Albe.

realizando importantes expediciones en la Patagonia en 1822-1823 y será miembro del Estado Mayor del General Rondeau (quien había sido Director Supremo de las Provincias Unidas de la Plata entre junio de 1819 y febrero de 1820) durante la expedición fundadora en Tandil en 1823.⁸³

Volviendo a quienes sí participaron en Maipú, de singular importancia para el desarrollo de esta batalla fue el decisivo rol que cumplió el capitán ingeniero Bacler D'Albe. Al amanecer del 5 de abril recorrió disfrazado junto al general San Martín y su edecán O'Brien las líneas de las tropas enemigas, acercándose a tan solo cuatro cuadras de ellas que estaban apostadas en las casas de Lo Espejo. De esa manera, logró este experto cartógrafo junto al general conocer de antemano los movimientos de Osorio y planear –con gran confianza en el triunfo- la disposición de la batalla para lo cual D'Albe diseñó un mapa que se ha conservado hasta nuestros días.⁸⁴

Una singular misión fue la que se le encomendó al mayor inglés Guillermo Miller durante la batalla de Maipú. En lugar de destinarlo al combate, “antes de la batalla de Maipo fue destacado (...) con una compañía de infantería para tomar posesión de la fragata Lautaro, y asegurar los buques que hubiese en el puerto de Valparaíso, para que en el caso de nuevos

⁸² Ibid. p. 233

⁸³ PUIGMAL, Patrick. (2007). Los organismos de formación de los ejércitos de Argentina y Chile bajo la influencia militar napoleónica (1810-1830). *El lazo de los Andes*. Osorno: Universidad de los Lagos, p. 130

⁸⁴ BARROS ARANA, Diego. (1858). *Historia jeneral de la independencia de Chile. Tomo IV*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril, p.353

reveses sirviesen para trasladar por mar a Coquimbo, a los patriotas que se retirasen”⁸⁵. Tras la victoria, a este bravo oficial se le encomendó el mando de las tropas de infantería que se embarcaron con Blanco Encalada para dar persecución a los navíos realistas, y lograron importantes éxitos como levantar el bloqueo al puerto de Valparaíso y sobre todo el de la captura de la fragata española *Reina María Isabel* y otros cinco navíos. Posteriormente continuará en la marina acompañando a Lord Cochrane y es herido en la fallida toma del Callao a inicios de octubre de ese año, donde destacan las participación de otros notables soldados como el teniente Carson –que como vimos estuvo en el asalto a Tacahuano- y el capitán alemán Gutike⁸⁶.

En los meses que siguieron al triunfo patriota del 5 de abril de 1818, los militares franceses que habían acompañado a San Martín desde Las Tablas hasta Maipú permanecieron en Santiago, como el recién ascendido a Teniente Coronel Benjamín Viel –al mando de la guardia directorial de palacio- y los hermanos Eustaquio y Alexis Briux quienes estaban bajo su cuidado. Estos tres oficiales se unieron a las fuerzas de Balcarce a las que se adjuntó también el Sargento Mayor Jorge Beauchef recientemente recuperado de las heridas sufridas en la toma del Morro de Talcahuano. Éste no logró congeniar del todo con su nuevo jefe acostumbrado como estaba a militar bajo las órdenes del General Freire, y en sus memorias deja entrever ligeras críticas a Balcarce⁸⁷. El Brigadier Balcarce dio alcance a las tropas realistas de Sánchez mientras cruzaba el río Biobío. En esta acción destacó el Teniente Coronel Viel, y el Capitán de granaderos Alexis Bruix, que fueron los únicos que lograron atacar las tropas de Sánchez, pero debieron lamentar la muerte de Eustaquio Bruix, hermano del Capitán, quien fue alcanzado por una bala de cañón.⁸⁸

Rechazadas los restos del ejército realista a Valdivia, Balcarce regresa a Santiago y el Coronel Freire es nombrado intendente de Concepción. A ésta llegó al poco tiempo Lord Cochrane con tres naves solicitando al Coronel Freire que le otorgara refuerzos de infantería para llevar a cabo su plan de tomar Valdivia. Fue destinado el Sargento Mayor Beauchef al

⁸⁵ MILLER. Op. Cit. p. 264

⁸⁶ Este militar prusiano se casará con la joven aristócrata chillaneja Carmen Arriagada García quien llegará a ser conocida como la primera escritora chilena, ya que sus cartas de amor con el pintor Rugendas –de quien Gutike era mecenas- son consideradas una de las más grandes obras literarias femeninas de su tiempo.

⁸⁷ FELIÚ CRUZ. Op.Cit., p. 121

⁸⁸ Ibid. p. 122

mando de 250 infantes. Por su parte, junto a Cochrane venían los oficiales Carson, Gutike y Miller quien aún convaleciente se recuperaba de sus heridas.

Bajo las órdenes de Lord Cochrane salió la expedición el 3 de febrero de 1820 y al día siguiente se procedió al asalto. Las fuerzas de Beauchef y de Miller desembarcaron en la playa bajo fuego enemigo. Señala Beauchef: “la confianza en las fuerzas del ejército perdió al enemigo. Sin duda, los españoles no podían imaginarse que dos pequeñas embarcaciones llevaran fuerzas suficientes para atreverse a atacar una fortaleza como la de Valdivia, guarnecida por tropas y artillería como lo estaba entonces, y considerada como inexpugnable”⁸⁹. Las tropas patriotas lograron tomar el fuerte de Corral y en pocas horas los realistas desconcertados habían abandonado los demás fuertes (Mancera y Niebla) y la ciudad de Valdivia para ir a refugiarse rumbo a Chiloé. Esta victoria pronto adquirirá el carácter de épica por las condiciones desiguales en las que se dio y el éxito rotundo para la causa patriota.



Guillermo Miller

En carta dirigida a Cochrane desde Santiago el 22 de febrero de 1820, el Ministro de Marina, don José Ignacio Zenteno, señala:

“Los señores oficiales Beaucheff, Miller, Erezcano, Carson, Carter y Vidal, son sargentos Cabrera y Concha; el cabo Flores, el soldado Rozas y todos los demás oficiales y soldados dignos de tal empresa y que, a invitación de V.S., supieron arrostrar tan inminente peligro ocupan hoy la atención del Gobierno que medita el premio y condigno distintivo con que decorarlos, a fin de que divulgándose sus nombres, hasta por los últimos ángulos de la tierra, conozcan las naciones todas que Chile sabe remunerar la virtud de sus héroes que le defienden.

⁸⁹ Ibid. p. 129

Enarbolaron nuestro pabellón en medio de las más festivas demostraciones públicas y, a su pie, se ataron las banderas de Valdivia y Cantabria, cuyo trémulo flameo indicaba los agonizantes conatos de nuestros enemigos.

Yo, con la mayor efusión de gusto, tengo el honor de anunciarlo a V.S. de suprema orden en contestación a su honorable nota de 5 del presente, en la que incluye V.S. los partes de Beaucheff y Miller.”⁹⁰

Entusiasmado con la plena victoria alcanzada, el almirante decide dejar a Beauchef el mando de Corral y él zarpar con Miller con las tropas de Beauchef para intentar tomar Chiloé pero son rechazados en el fuerte de Agui recibiendo numerosas bajas y siendo nuevamente herido el Mayor Miller.⁹¹

Finalmente Cochrane y Miller regresan a Valparaíso y Beauchef se queda en Valdivia para pasar luego a Osorno y procurar la estabilidad de la zona al sur de la Frontera. El teniente norteamericano Daniel Carson que había acompañado a Cochrane al Callao, y participó tanto en la toma de Valdivia como en la expedición a Chiloé, se quedó junto a Beauchef en Valdivia donde logrará entablar estrechas relaciones con importantes familias de la sociedad y casará con una joven viuda de la aristocracia local.⁹²

El 20 de agosto de 1820, el Director General O'Higgins despidió la escuadra que llevaba la Expedición Libertadora al Perú al mando del General José de San Martín y conducida por el Almirante Lord Cochrane. En ella se embarcaron una parte de los oficiales extranjeros como Miller, O'Brien, Paroissien, Federico Brandsen, Bacler D'Albe entre otros.

Despachada la Escuadra, era momento de atender con mayor dedicación a los asuntos locales. Si bien la única posición hispana formal en el territorio de Chile se encontraba confinada a Chiloé, el ejército del sur continuó durante todo el período de 1820 a 1824 buscando terminar con la resistencia realista que cada vez con más violencia iba ofreciendo

⁹⁰ Archivo O'Higgins. Tomo XXXV. p. 226

⁹¹ MILLER. Op.Cit. p. 357. El mayor Miller, una vez que se recuperó de sus heridas y de una larga enfermedad que le achacó, fue promovido por el General San Martín a Teniente Coronel del N°8 de línea, o batallón de negros de Buenos Aires, compuesto por ochocientas plazas. (El mismo que comandaba el Capitán Ambrosio Crámer). Ibid. p. 365

⁹² MOLINA HERNÁNDEZ, Jorge Javier (2009). *Vida de un soldado. Desde la toma de Valdivia a la victoria de Yungay*. Santiago: RIL, p. 30

una guerra de guerrillas y de pillaje que hacían difícil su extinción. Los principales bandos eran dirigidos por el militar realista Vicente Benavides y su lugarteniente Juan Manuel Picó, y por parte de los patriotas comandaban las tropas el coronel Zapiola, el coronel francés Benjamín Viel, el Sargento Mayor Jorge Beauchef y el Capitán irlandés Carlos María O`Carrol.

Todo el proceso de la “Guerra a muerte” conllevó un desgaste significativo de ambas partes y las bajas a menudo eran considerables. En cuanto a la participación de los militares extranjeros, éstos se desarrollaron con ejemplar entrega, pero fue preciso lamentar el ajusticiamiento del Capitán O`Carrol quien fue perseguido después de la batalla de Pangal el 22 de septiembre de 1818 y mandado fusilar en el acto por Benavides. O`Carrol fue uno de los oficiales británicos (en su caso irlandés) que llegaron al país acompañando al almirante Lord Cochrane. Detalles de sus últimos instantes se recogen en “En instantes en que el heroico O`Carrol se batía con mayor denuedo, fue enlazado por un oficial de Pico y reducido a la impotencia. Tomado prisionero fue llevado cautivo a la presencia del feroz coronel Pico quien lo hizo fusilar en el acto por sus guerrilleros.”⁹³

Un año y medio más tarde, se informaba en la Gazeta Ministerial Extraordinaria de Chile, nº 55, de Santiago, a 23 de febrero de 1822, titulada *Vindicta Pública*⁹⁴, sobre la captura y fusilamiento, de quién era capitán de las montoneros del sur, Vicente Benavides de Toribio, en cuyo texto recordaba: “Tomó prisionero en acción de guerra el 23 de septiembre del año pasado de 1820, al comandante de dragones D. Carlos María O`Carrol, y le mandó fusilar inmediatamente⁹⁵” La comunicación continuaba en los siguientes términos: “que [Benavides] debía ejecutarse el día 23, tercero después de la notificación, para que se le proporcionase en este tiempo todos los auxilios que la religión tiene para estos casos, y que este fiel vasallo del rey católico negó al mariscal Alcázar, sargento mayor D. Gaspar Ruiz, comandante O`Carrol, a todos los oficiales del batallón de Coquimbo y a otros muchos. La generosidad de los

⁹³ FIGUEROA, Pedro Pablo. (1905). *Álbum militar de Chile 1810-1879*. Santiago: Imprenta, litografía i encuadernación Barcelona, p. 206

⁹⁴ Archivo O`Higgins. Tomo XXIX. Pp. 208-209

⁹⁵ Hecho notorio y confesado por él mismo, a fojas 52, vuelta cuando reconvenido por la muerte del inglés Bourne, capitán de la fragata nacional Dolores, respondió que D. Juan Francisco Sánchez le había comunicado una orden del rey para que fusilase a todos los extranjeros.

gobiernos libres no se encuentra en los corrompidos corazones de los que sirven a tiranos.”⁹⁶ Posteriormente también será capturado y sentenciado a muerte el lugarteniente Picó.

El movimiento montonero, guerrillero, poco a poco se fue debilitando, lo que motivó al nuevo Director Supremo Freire agrupar fuerzas para enviar una expedición de auxilio al Perú en octubre de 1823, donde nuevamente destacaban al mando de las divisiones los oficiales extranjeros. “Se componía de 500 hombres de caballería al mando del Coronel Viel, de los cuales 150 coraceros del Batallón nº 7 estaban al mando del Coronel Rondizzoni y las tropas del nº 8, bajo mi mando [Beauchef]”⁹⁷ en la que iba a cargo de los granaderos el Capitán Tupper. Poco tiempo duró esta expedición, tan solo dos meses, y en diciembre de 1823 reemprendió el retorno.

Con el mismo ejército que regresaba del Perú, el Director Freire emprende una nueva expedición, pero esta vez rumbo al sur: Chiloé. Nuevamente son los oficiales Beauchef, Rondizzoni, Tupper, a quien se les sumó el Teniente Coronel de ingenieros Alberto Bacler D`Albe los que comparten los mandos con la oficialidad criolla en esta misión. La expedición tuvo un alto costo para las fuerzas patriotas en tierra que, si bien pudieron sortear la emboscada en la batalla de Mocopulli en la isla grande de Chiloé y salir parcialmente vencedores, sufrieron numerosas bajas (alrededor de 300) y no obtuvieron la ayuda que esperaban de Freire quien no logró tomar el puerto de San Carlos de Ancud. Debieron así, regresar al canal de Chacao.

El Capitán Guillermo Tupper narra en su diario que “el Coronel Beauchef, que había ideado el plan original de ataque contra Chiloé, a petición de Freire, critica la actitud de este general por no haberse decidido a caer con todas sus fuerzas y el poder de sus barcos sobre San Carlos de Ancud, en circunstancias que era al parecer lo único necesario para doblegar a Quintanilla”⁹⁸.

No obstante, el Director Freire siguió en su empeño por erradicar del territorio nacional la presencia española. A mediados de enero de 1826 emprende nuevamente el ataque a la Isla. Y otra vez participan los batallones 7 y 8 al mando de Rondizzoni y Beauchef con el mayor

⁹⁶ Archivo O'Higgins. Tomo XXIX. p. 212

⁹⁷ FELIÚ CRUZ. Op. Cit. p. 223

⁹⁸ MILLER. Op. Cit., p. 110

Tupper secundándolo. Esta vez las operaciones tienen mejor fortuna y la Isla es conquistada ofreciéndole una amnistía al honorable General Quintanilla que tanto luchó por conservarla.

Así pues, hasta aquí hemos visto a los militares extranjeros que se incorporaron a nuestro incipiente ejército a partir del cruce de los Andes, a participar de todos los principales sucesos que permitieron al país alcanzar su independencia de forma definitiva: batalla de Chacabuco, sitio de los realistas en Talcahuano, batalla de Maipú, conformación de la primera armada nacional, lucha contra los grupos de resistencia realista de guerrillas y finalmente la conquista de los dos últimos reductos hispanos en el territorio nacional, Valdivia y Chiloé.

Una vez alcanzada la incorporación de Chiloé, el General Borgoño, recién nombrado Jefe del Ejército del Sur, encomendó al Coronel Beauchef una expedición transcordillerana para perseguir a los hermanos Pincheira. En ella participaron el coronel Viel y el sargento mayor del Regimiento de Cazadores a Caballo, Eduardo Gutike quien fue comisionado para regresar de la cordillera a Chillán con las mujeres y niños. Esta sería la última campaña de Beauchef antes de acogerse a retiro según la reforma militar aprobada por el Congreso en 1828.

Los acontecimientos principales en el período entre 1827 y 1828 fueron primordialmente de carácter político y de una profunda inestabilidad. En este tiempo de confusión política y de menores retos expansivos, los grandes exponentes de la oficialidad que han protagonizado las últimas victorias del ejército de Chile y que permanecerán en el servicio activo continuarán siendo protagonistas del acontecer nacional: Beauchef, Rondizzoni, Viel, Tupper, sobre todo. Otros, buscarán nuevos horizontes sea en América o regresando al continente europeo, y no pocos optarán por asentarse en nuestro país formando familias de renombre gracias a sus enlaces con la aristocracia nacional.

Las caídas y ascensos de los distintos gobiernos de este tiempo que algunos han llamado de “anarquía” implicó las lealtades de uno y otro oficial. El coronel Tupper por ejemplo se empleó en la Guardia Directorial y comandó secundando a Beauchef el ilustre batallón n° 8 que tantas glorias había alcanzado. En dos ocasiones debió intervenir para sofocar intentos de golpes de Estado reestableciendo en su lugar al Director Freire. El relator de sus memorias señala: “Tupper, quien era segundo al mando del batallón N° 8 de infantería en Santiago, bajo las órdenes directas del Comandante de dicho cuerpo el Teniente Coronel

Beauchef, logró reinstalar al Director Supremo Freire en su puesto cuando su propio jefe directo, el coronel Beauchef, participó –al igual que el coronel Benjamín Viel- en la revolución del coronel Sánchez que depuso temporalmente a Freire. Apresado Beauchef, tomó Tupper el mando de la tropa, pero logró que su superior recapacitara y puesto en libertad accedió a dirigir el cuerpo de infantería a su cargo en favor nuevamente del Director Freire. En cambio el coronel Benjamín Viel debió sufrir el destierro”.⁹⁹ También será destacada



Benjamín Viel Gometz

Por su parte el coronel Beauchef también tendrá un rol activo en el ejército durante este período, participando incluso en un golpe de Estado en contra del General Freire al que nos referimos en el párrafo anterior. Junto a Rondizzoni y Viel protagonizará un sonado incidente cuando no solo disgustados, sino movidos sobre todo por la necesidad, anunciaron que sacarían las tropas de Santiago para llevarlas a buscar sustento en los alrededores dado el estado de franco abandono que se encontraban por no haber percibido por largos meses sus pagas. El Congreso reaccionaría de forma exasperada contra ellos lo que les valdría una indecorosa sanción para tan notables héroes del ejército nacional. Benjamín Viel, por motivos similares a los descritos con Beauchef, llegó a sufrir la humillación del destierro, pero de forma temporal. Su labor más destacada en estos años fueron las acciones que sostuvo para combatir a los montoneros y las fuerzas irregulares del clan de los Pincheira.

En julio de 1828, para combatir la sublevación de San Fernando liderada por Urriola, participaron activamente varios oficiales extranjeros. El coronel Tupper recuerda: “El Gobierno tuvo aviso de la sublevación del batallón Maipú o N° 6 el 3 de julio por la tarde. El día 4 de julio el batallón Concepción o N° 7, fuerte de doscientas plazas, salió de Santiago con dirección a Rancagua. El virtuoso y eminente general Borgoño salió para el mismo destino con el carácter de General en Jefe del Ejército de Operaciones. Lo acompañaron el coronel Rondizzoni, comandante del batallón Concepción, (...) el comandante Tupper y el mayor Stueliffe, su edecán.”¹⁰⁰ Más adelante agrega “En la noche anterior [del 20 de julio] había

⁹⁹ TUPPER. Op. Cit., p. 23

¹⁰⁰ Ibid. pp. 155-156

llegado a este punto el comandante Gutike con unos cuarentena Coraceros a ponerse a las órdenes del general Borgoño”¹⁰¹. Un mes más tarde, el Mayor Carson, que como vimos había llegado con el General Carrera hace más de once años, también sufre las consecuencias de este tiempo de sublevaciones. Su batallón liderado por el teniente Murillo entra en rebelión y si bien Carson intenta detener la insurrección con valentía¹⁰², no logra impedir que el regimiento de Dragones se marche al sur y refuerce las tropas de la banda de los Pincheira”¹⁰³

Cuando llegó el momento de defender al gobierno institucional frente al ejército sublevado en Concepción que organizó Bulnes y Prieto, los oficiales extranjeros se involucraron decididamente en la guerra civil de 1829-1830. El desenlace a favor del bando opositor en la batalla de Lircay que definió al vencedor de la guerra les acarreó a José Rondizzoni y Benajmín Viel (quien continuaría durante un tiempo una resistencia contra el ejército de Prieto y Bulnes en la zona de Melipilla y luego Coquimbo), una injustificada destitución y dada de baja del ejército a quienes habían honrado durante años escribiendo las páginas más gloriosas del mismo. En cambio, el Coronel Guillermo de Vic Tupper que tantas campañas militares había realizado desde que se incorporó al ejército como ayudante del Coronel Beauchef en 1822, no corrió con mejor suerte. Habiendo ejercido últimamente el cargo de edecán del Presidente Pinto y al mando del célebre batallón N° 8 que habían comandado Ambrosio Crámer y luego Jorge Beauchef, encontró la muerte al concluir la batalla de Lircay el 17 de abril de 1830. En carta enviada por el General Ramón Freire a la familia de Tupper en Guernsey, Inglaterra, ofrecía detalles de su captura y ejecución: “Viéndose rodeado de soldados enemigos les dijo Tupper quien era y reclamo le hicieran prisionero. Contestaron ellos que tenían orden de matarle en cualquier punto en que le hallasen, como lo ejecutaron en efecto con la más refinada barbarie, hacheándole a sablazos hasta que expiró a su vista. (...)

¹⁰¹ Ibid. pp. 160-161

¹⁰² Su hijastro Antonio Barrena Lopetegui relata en sus memorias el testimonio del Teniente de Dragones Agustín Valdivieso quien fue testigo de lo siguiente: “Llegó al cuartel y encontró formado el regimiento, con un oficial solamente al frente, el Teniente Murillo. Preguntó don Daniel [Carson]: -¿Quién ordenó la formación de la tropa?- Y reinó un completo silencio, Murillo ingresó a la fila exterior. Entonces Carson desenvainó su espada y mandó: -¡Flanco derecho!- pero nadie obedeció. Un rugido más bien que orden, dio por segunda vez, añadiendo: -Si desobedecéis a mi orden, obedeceréis a mi espada, pues los mataré a todos. Tal era su genio valiente y su bravura, y cumpliendo lo que había dicho partió de un sablazo la cabeza del guía derecho. -Ya veis que cumplo mi palabra-dijo.” En MOLINA HERNÁNDEZ. Op.Cit., p. 45

¹⁰³ TUPPER. Op. Cit., pp. 162-163

Así terminó su carrera este distinguido joven, dejando enlutados una virtuosa esposa, tres tiernos hijos y un sinnúmero de amigos que lloran su muerte...”¹⁰⁴

¹⁰⁴ Ibid. p. 197

CAPÍTULOS IV: LA COHESIÓN INTERNA Y LA RELACIÓN DE LOS OFICIALES EXTRANJEROS CON LA SOCIEDAD Y EL EJÉRCITO CHILENOS.

1. SENTIMIENTO DE UNIDAD.

A los oficiales extranjeros que vinieron a Chile, se les puede englobar en una unidad por el hecho mismo de ser extranjeros, pero en ningún caso conformaron una agrupación uniforme. Por el contrario, constituyeron más bien una multiplicidad, que implicaba diferencias tanto en la condición social de la que provenían, los rangos militares que poseían en los ejércitos de los que formaron parte, las causas de su llegada a Chile, etc. Por eso mismo deben considerarse de manera singular y no en conjunto, pues como se ha visto en el capítulo anterior, la mayor parte ingresó a estos ejércitos que luchaban por su independencia con distintos grados y fueron encargados de realizar tareas muy diversas. A pesar de aquella diferencia, establecieron estrechas relaciones entre ellos, pues había muchos elementos y raíces en común, lo cual es posible ver a través de sus escritos en los que expresan tanto sus opiniones, como el afecto que se tenían los unos por los otros.

Uno de los principales documentos que nos permiten establecer aquéllas relaciones son las memorias de Jorge Beauchef, quien llega a nuestro país junto al coronel polaco Antonio de Bellina, a quien conoce en su viaje desde Havre, Francia a Estados Unidos, ya que se embarcaron en la misma nave¹⁰⁵. Ambos establecieron una relación de camaradería, y como relata Beauchef en sus escritos:



Coronel Jorge Beauchef

¹⁰⁵ FELIÚ CRUZ. Op. Cit. p.83

“Como soldado de la Vieja Guardia, este señor Barón de Bellina, me tomó mucho afecto. Pero tuve ocasión de darme cuenta, en nuestras relaciones, que no era un hombre de capacidad ni aun en los conocimientos necesarios a su condición, aunque chapurraba un poco de latín, como casi todo los poloneses.”¹⁰⁶ A lo que agregaba: “le hallé mucho del intrigante, lo que no me impedía verlo a menudo y de guardarle relaciones amistosas, o más bien de cortesía”. A pesar de ese sutil menosprecio que manifiesta Beauchef, nunca se lo expresó directamente, dado que lo respetaba por su mayor grado y antigüedad, lo que no impidió que hiciera observaciones sobre él, pues se reía de sus actitudes y planes.

En momentos que cruzaban la cordillera de los Andes para reunirse con las fuerzas de San Martín, decía: “el valeroso Barón de Bellina Skupieski nos trataba completamente a lo Napoleón. No podía ver más miserable y ridícula imitación (...) Lo repito: representaba de Napoleón, pero ¡qué Napoleón!, ¡Dios mío!”¹⁰⁷. También recordaba que en esos momentos: “Otro entretenimiento eran los cuentos del Coronel Bellina Skupieski y sus proyectos de organización de ejército: sus coraceros, sus lanceros, sus cazadores y sus húsares, sus modelos de corazas y lanzas, pues llevaba todo eso. Nosotros le observábamos cómo quería formar todo esto en países en que los ejércitos se componían de cuatro a cinco mil hombres. Se ponía colérico cuando contrariábamos sus proyectos y decía que éramos jóvenes que no entendíamos nada.”¹⁰⁸

Tras la marcha de siete días a lo largo de la cordillera, llegaron a Santiago, donde el entonces Coronel Bellina, protagonizaría otro ridículo incidente, al creer que se le recibió en su entrada en Santiago con una salva de cañón, siendo que nadie esperaba su llegada¹⁰⁹. En

¹⁰⁶ Ibid. p.83

¹⁰⁷ Ibid, pp. 91 y 93

¹⁰⁸ Ibid. p.94

¹⁰⁹ El incidente es relatado por Beauchef: ““Después de siete días de marcha llegamos a Santiago. Se hacía salva de artillería. He aquí mi Coronel Bellina Skupieski que se atribuye para sí y nos toma la delantera con un joven oficial que le servía de ayudante. Va derecho a la habitación del General que se hallaba rodeado de todo su Estado Mayor: se desmonta, entra, reconoce al General según las señas que le han dado de su persona, se acerca osadamente a él y se deshace en agradecimientos, diciéndole que era un desmedido honor, que no había ganado todavía, para que se disparara el cañón por él. El General lo miraba con aire asombrado, como todos los oficiales que estaban ahí. En el momento que entrábamos le respondió: -“Señor, no tengo el honor de conocerlo; sin embargo, sea Ud. Bienvenido. Si se ha disparado el cañón es por el aniversario...” (ya no sé por qué fecha). Los jefes hablaban entre sí. Se sonreían, nos miraban de arriba abajo, y nosotros no presentábamos muy buena facha. El Coronel Bellina Skupieski, que no era hombre que se desconcertara, continuaba su conversación dando a conocer al General su misión (...) Algunos oficiales nos acompañaron para platicar con nosotros. Esos caballeros,

esos primeros días de llegado a Chile, Beauchef sirvió como ayudante del Barón de Skupieski con bastante descontento, pues volvería a protagonizar una serie de episodios vergonzosos a causa de sus excentricidades. Para suerte de Beauchef, éstas no dudarían mucho, ya que a pesar de los continuos intentos por hacerse popular y conocido entre la tropa, sería juzgado al poco tiempo como incompetente. En carta dirigida desde Buenos Aires en abril de 1817 –a las pocas semanas de su llegada- indicaba San Martín a O'Higgins: “Saque V. con mil diablos al tal barón de Bellina, antes que se cierre la cordillera”¹¹⁰. Siguiendo estas órdenes del General San Martín, O'Higgins le hace llegar una orden de expulsión datada el 15 de mayo de 1817, que el Coronel Bellina recibe el 25 del mismo mes. Una vez en Mendoza el Coronel escribiría el 10 de julio, una nota al Director Supremo O'Higgins solicitando explicaciones por su expulsión:

“Yo no me siento culpable en ninguna circunstancia que puede dar algún motivo de sospecha, a menos que no sea alguna mentirosa o negra calumnia impuesta sobre mí por algún envidioso o enemigo.

En tal circunstancia, suplico a V.E., mi general, de hacerme el favor de decir a quién debo atribuir tal desgracia, y si no la merezco, ayudarme con su alta protección ante el Gobierno de Buenos Aires para que pueda volver al Estado de Chile y ponerme bajo sus órdenes, todo lo que ambiciono en mi carrera modesta.

Esperando su alta contestación le suplico de creerme que soy más apasionado y más sincero amigo y servidor de V.E. q. b. s. m.,

ANTONIO BARÓN DE BELLINA”¹¹¹

Al parecer aquella carta quedo sin respuesta. Cuenta Beauchef que el Coronel Bellina se trasladó a Paraguay, “a presentarse al Presidente Gaspar Rodríguez de Francia, como doctor en medicina de la facultad de París, completamente disfrazado como médico de Molière. Rodríguez de Francia lo recibió como lo merecía y le ordenó que dentro de los veinticuatro horas estuviera fuera de su territorio, o lo haría ahorcar”¹¹². Al parecer el Doctor Francia fue

se comprende, nos preguntaban por el personaje que sabía tan bien apropiarse de las salvas de artillería.” Ibid, p.96

¹¹⁰ Archivo O'Higgins. Tomo VIII, p. 165

¹¹¹ Ibid, p. 285

¹¹² FELIÚ CRUZ. Op. Cit. p. 97

advertido, y Bellina viendo peligrar su vida, regresó rápidamente al lugar por el que había llegado, Buenos Aires. En las Provincias Unidas del Río de la Plata, sí ejerció de médico, trasladándose luego a Ecuador en donde efectuó la misma profesión, entre 1829 ó 1830.¹¹³

Otro destacado oficial con quien Beauchef entabló una cordial relación, fue el Coronel Miguel Brayer, a quién ya había servido en Francia, pero sin haber existido entre ellos una relación personal, sino “como un subalterno conoce a un Teniente General”¹¹⁴. A pesar de su breve estancia, la opinión que de éste tuvo Beauchef, fue totalmente diferente a la que se había formulado de Bellina, pues lo consideraba un hombre “dotado de un hermoso físico, elegante presentación y porte militar (...) El General Brayer manifestaba (...) esa firmeza tan necesaria en el comando. (...) Se dio a conocer en poco tiempo en el ejército como hombre capaz y entendido en sus funciones como se podía presumir en un hombre que de simple granadero se había elevado a Teniente General en tiempos de la República y del Imperio era muy atendido”¹¹⁵.

Tales alabanzas eran fruto de la admiración que sentía hacia él, pues como muchos de los oficiales napoleónicos, experimentaba una verdadera nostalgia al recordar las antiguas luchas sostenidas al otro lado del Atlántico, al mando de su casi endiosado Napoleón. Existía un verdadero sentimiento de orgullo y de superioridad por haber pertenecido a los ejércitos de la *Grande Armée*, lo que se refleja en la siguiente frase referente a Brayer: “en una palabra, el teatro [de operaciones] era muy estrecho para un Teniente General francés”¹¹⁶. En cierta forma

¹¹³ Se debe hacer notar que a pesar de ser expulsado por O'Higgins, la comunicación entre éstos continuó. Así lo demuestra un fragmento de carta dirigida a Bellina escrita por O'Higgins desde la hacienda Montalván en Cañete, el 30 de julio de 1825, que decía: “Mi querido General y amigo: He visto con sumo placer su estimable 13 del que acaba, y con la mayor satisfacción, la copia de la carta de los amigos, que V. me acompaña; yo siempre recordaré con eterna complacencia sus patrióticos y amigables sentimientos, y no dudo tendrá V. la bondad de transmitirles oportunamente mi reconocimiento y gratitud.

Felizmente, debiéndose reunir el Congreso de Chile antes de veinte días desde esta fecha, podremos saber por el primero buque de Valparaíso en elección del diputado para aquella reunión esencial, y el conocimiento de las personas electas será el mejor garante para pronosticar sobre la desgracia de pasiones tumultuarias hasta el estado degradante de no verse seguridad, orden, ni tranquilidad.

Soy de Ud. mi querido General, su muy atento obediente servidor.

B. O'Higgins”.

GUERRERO LIRA, Cristián y MIÑO THOMAS, Nancy (2011). *Cartas de Bernardo O'Higgins, Tomo I*. Chile: Historia Chilena. p.127

¹¹⁴ FELIU CRUZ. Op. Cit. p.99

¹¹⁵ Ibid. pp.101-102

¹¹⁶ Ibid.

los soldados no eran ajenos, aquella situación y tampoco les era indiferente, pues como expresa San Martín en carta a O'Higgins enviada desde Concepción el 1 de octubre de 1817:

“Brayer está aquí; he observado que viene lo que V. me dice. Su presencia no ha sido muy agradable a la generalidad de los oficiales, por su clase de extranjero; pero él sabe disimular y ello fin calmará”¹¹⁷.

Aunque existía un sentimiento de superioridad, éste no era para con todos, pues muchos de los oficiales, sabiendo las consecuencias que ello podía tener en un momento que las figuras verdaderamente importantes eran San Martín y O'Higgins, supieron someterse a estos generales, y tratar de ganarse su favor, pues ya existía el antecedente de la expulsión de Bellina. Se iba consolidando así un mecanismo de ascenso en el ejército que podríamos definir como más bien informal y marcado por el favor de una red de contactos¹¹⁸.

Beauchef, quién no alteró su afecto por Brayer a pesar del fracaso de Talcahuano, creía que ha éste no se le supo apreciar y por ello, narrando la situación del ejército en Cancha Rayada, señala: “La opinión del General Brayer, que no mandaba ya nada y cuyos consejos despreciaron los oficiales después de la desgracia de Talcahuano, era atacar. Pero no lo hicieron (...) Estos habían despreciado tomar todas las precauciones que exigía el caso,

¹¹⁷ Archivo Bernardo O'Higgins, Tomo X. p. 46

¹¹⁸ Es posible complementar esta afirmación con las interesantes reflexiones que aparecen en el artículo de VIVANCO CIFUENTES, Claudio (s.f). El mecanismo de ascenso al interior del ejército de Chile durante 1823-1830: Las redes de contactos. *Revista Campo de Marte*, 1. Si bien el autor toma como referencia un período inmediatamente posterior, las circunstancias no difieren del todo. Debido a la inexistencia de una ley sobre el ascenso militar a comienzos y gran parte del XIX, muchos se veían obligados a recurrir a redes de contacto. A eso agregamos lo que decía Beauchef al hablar de Brayer con relación al tema expresado: “Yo veía con pena que el Mayor General asediaba en demasía al General San Martín; lo acaparaba durante todas las tertulias: yo que no bailaba mucho, observaba y veía con pena que todos los jefes del ejército le echaban el ojo de suerte que no me gustaba nada (...) La emulación militar existía ahí como en cualquier otro lugar y tal vez más (...) La situación que ocupaba el Mayor General era envidiada por muchos otros; era natural.” FELIÚ CRUZ. Op. Cit. p.101. A lo anterior debe sumarse lo que señaló al pasar a servir bajo el mando de Balcarce, tras separarse de Freire: “Yo era conocido ya por Freire. Este podía colocarme en situación de distinguirme por alguna comisión digna de estimación, o por una acción brillante.”(p.120). *Ibíd.* p.120. Otro ejemplo nos lo da Brayer, quien en carta del 28 de junio de 1817 a O'Higgins pide el ascenso de algunos miembros del ejército: “Tengo el honor de dirigir a V.E. una propuesta para primer Teniente, y cinco Subtenientes para los grados de segundos Tenientes del Cuerpo de Artillería del Estado de Chile. (...) Tengo también el honor de dirigir a V. E. una reclamación de la parte del Sargento 1° [Pedro Salinas,] de la cuarta Compañía del citado cuerpo. Este sujeto trabaja en una de las oficinas de la partida de Artillería del Ejército de Chile, es un militar de una conducta irreprochable, sus costumbres y moral, me hacen esperar que V. E. tomará su súplica en consideración y que le hará obtener el empleo de Subteniente que solicito en su favor en el cuerpo a que corresponde.”. Archivo O'Higgins, Tomo XXVII, (pp. 58-59).

desestimando imprudentemente las opiniones del General Brayer.”¹¹⁹. No solo creía que era un error la desestimación que se le profesaba, sino que también lo era el no haber tomado en cuenta alguna las reformas que propuso Brayer para el Ejército. Obviamente el afecto entre ambos oficiales era mutuo, y se puede ver en las expresiones sumamente cordiales tanto en la correspondencia que mantuvieron, como en los cuidados que Brayer le prodigó a Beauchef cuando éste fue herido gravemente en Talcahuano y luego durante su convalecencia, donde él mismo cuenta: “el general Brayer me visitaba continuamente. Estaba consumido por la pena.”¹²⁰.

Otro de los oficiales con que se relacionó Jorge Beauchef, fue Ambrosio Crámer. Mientras Beauchef se encontraba afanado en las tareas de organizar y dar forma a la naciente Academia Militar, junto a su director el Mayor Antonio Arcos, Crámer tuvo la disposición de instruirle en los conocimientos específicos de infantería, ya que Beauchef no había servido en ese cuerpo, y era fundamental enseñar a los futuros oficiales los primeros elementos de las tres armas: infantería, artillería y caballería. En las luchas europeas únicamente le había tocado dirigir la artillería y caballería, las que dominaba con maestría como lo demostraría en las batallas que participó en Chile. Beauchef definía a Crámer como un hombre que había “sido muy útil al ejército por sus conocimientos militares y su bravura, [pero que se] se tomaba libertades con el General en Jefe [San Martín] que no eran convenientes. Era joven y tenía toda la alegría de un oficial de cazadores, pero nada de la dignidad de un jefe de cuerpo, lo que presentaba un raro contraste con el tono de superioridad de los demás”¹²¹. Recordemos que Ambrosio Crámer tuvo una actuación notable en Chacabuco al mando del batallón n° 8 conformado en su mayoría por soldados de raza negra, de quienes dice Patrick Puigmal: “las capacidades de los negros fueron (...) negadas por la casi totalidad de la oficialidad emancipadora”¹²², incluido Beauchef, quien afirmaba que “el regimiento n°7 (sic) está formado de negros y no era lo mejor que había”¹²³. Incluso existiendo estas desavenencias

¹¹⁹ FELIÚ CRUZ. Op. Cit. p.114

¹²⁰ Ibid. p.99

¹²¹ Ibid. p.101

¹²² PUIGMAL. Los organismos de formación.... p.135

¹²³ Ibid. El francés Beauchef, no fue el único en hacer tales observaciones despreciando a los negros, también lo hizo el inglés Tupper, que dijo a su hermana Henrietta en carta enviada desde Santiago el 18 de febrero de 1826, en que hablaba sobre el soldado chileno: “al contrario de lo que V... supone, no hay un solo negro en nuestro regimiento.” TUPPER. Op. Cit. p.17

ambos personajes compartieron, tanto en el ejército como en reuniones sociales, pero la relación al igual como había sucedido con Brayer se vería interrumpida, ya que Crámer fue trasladado a Buenos Aires, donde desarrolló una fructífera carrera militar, encontrándose en 1823 en el Estado Mayor de las Provincias Unidas de la Plata.

Tanto Crámer como Beauchef y los otros oficiales napoleónicos que se encontraban en Chile, eran parte de una red de relaciones aún mayor, la de los hijos de la Revolución Francesa y del Imperio Napoleónico. No sólo eran militares, también había marinos dedicados tanto a las armas como al comercio. Uno de ellos, era el comerciante francés Gabriel Lafond de Lurcy, quien en su diario *Viaje a Chile* habla sobre esa red de relaciones, de la que pasan a formar parte algunos chilenos. Narra, por ejemplo, la celebración del aniversario del nacimiento de Napoleón en 1824: “En 1824 los franceses residentes en Chile quisieron celebrar el aniversario del nacimiento de Napoleón y dieron con este motivo un baile a la sociedad chilena, en la que tan bien recibidos habían sido”¹²⁴. Esas relaciones en común eran aún más fuertes entre los que formaban parte del Ejército, pues compartían ésta profesión en común, y eran movidos por los mismos ideales de “Igualdad, Fraternidad y Libertad”¹²⁵. Serían esos principios, tal como sostiene Raúl Núñez Muñoz y Patrick Puigmal, los que impulsarían a esta oficialidad a venir a Sudamérica. Núñez recaba la mayoría de las siguientes citas: “Beauchef; <<Me retiraba después de haber servido la causa de la independencia de un país según mi conciencia liberal enemiga de las tiranías>>; Brandsen, <<Yo vine voluntariamente desde Francia para buscar la aventura, pero esta aventura tenía como meta la independencia de esta gran región del

¹²⁴ LAFON DE LURCY. Op. Cit. p.115. Respecto de la celebración, decía: Un parisiense, M. Coliau, puso generosamente su casa a nuestra disposición. (...) La sala de baile estaba espléndidamente adornada. Los muebles, espejos, entrepaños, habían sido arreglados por varios sobrecargos y especialmente por el señor Rosales. Los tapices eran de seda de Francia y de la China. Había tantas luces las joyas de las damas quedaban eclipsadas. Entre todos los trajes y adornos de las damas había dos que llamaban la atención. El capitán Decombe, de Burdeos. Había traído a Chile dos magníficos aderezos, uno de brillantes y el otro de acero.

El primer lo llevaba la señora Carmen Gana de Blanco y el segundo la señora del Solar. Estados dos damas parecían querer rivalizar en brillo con el sol.

En lo alto de la sala, la gente se agolpaba alrededor de un hermoso busto de Napoleón. El segundo patio interior estaba cubierto de una tienda bajo la cual se había arreglado la mesa, que representaba una cruz de la Legión de Honor de cinco brazos. Los festones de la cruz estaban formados con platos verdes de porcelanas de la China. En cada punta había un juego de agua y en el centro se veía una estatua ecuestre del emperador. Todas las galerías estaban adornadas con flores y es fácil imaginar cuan espléndida e inolvidable fue esta fiesta, bajo el hermoso cielo de Chile, con una noche resplandeciente de estrellas.”. Ibid.

¹²⁵ PUIGMAL, Patrick (2010). La imagen de Chile y los chilenos a través de los escritos de la oficialidad napoleónica durante la Independencia: 1817-1830. *Alpha*, 31., p. 246

mundo>> (...) Deslandes, <<Viendo la patria fuera de peligro, pienso que me puede ser permitido ocuparme de mis intereses personales después de haber cumplido con los intereses comunes>>; Blaye, <<Habiendo ya cesado los peligros de la patria por el resultado glorioso de la acción de Maipu (sic) a que asiste,...>>: Sentimientos y declaraciones que Campos Harriet describió así: <<Todos lucharon para la emancipación americana y mostraron a través de sus actas, cada uno a su manera, la influencia del gran hombre que los había formado>>. Eustaquio Bruix, gravemente herido cerca de Nacimiento en 1819, vive sus últimos momentos acompañado por Beauchef, el cual declara, <<sus últimas palabras fueron para Napoleón y la Independencia de Chile>>¹²⁶. A eso agregaba Puigmal las frases de otros oficiales: “Bacler d’Albe, <<...Después de la victoria de Maipú, estamos preparando el gran golpe que dará la libertad a la América del Sur: la conquista de Lima>>; Danel, <<... y cuando al fin, Francia ya no era más la tierra de la libertad y yo soñaba con combatir por los pueblos oprimidos, me embarqué hacia estas tierra, juntos con Bruix, Viel, Brandsen y Rauch, que habían combatido al lado de Napoleón>> (...) Crámer, <<sobrepasado por el disgusto y las humillaciones, proscrito por los que deberían defendernos, tomé la penosa determinación de ir América...para ofrecer mis servicios a la nueva cuna de la libertad>> (...) Brayer, <<Yo fui uno de estos hombres (haciendo acá alusión a los soldados de la revolución francesa quienes llegaron a ser generales) y vuelta a la América la revolución, aunque distante de su cuna, habiéndome conducido a estos países por una porción de desgracias, llegué a ella con los títulos que acabo de presentar>>¹²⁷.

Si bien las motivaciones de estos oficiales poseían estos rasgos similares marcados por las ideas ilustradas en las que algunos eran versados, se podían encontrar elementos disonantes. Pero, al mismo tiempo, si se ve desde una perspectiva más extensa, este aparente cuadro variopinto de personalidades, rangos y temperamentos, producían un todo armónico. Una prueba de esta plural armonía, se verificaba en las reuniones que periódicamente sostenían en sus casas particulares. Uno de los principales lugares de reunión de estos hombres era la casa del Coronel Beauchef, como lo hace notar Lurcy “En 1823 (...) llegó a Chile el almirante

¹²⁶ NUÑEZ MUÑOZ, Raúl (2007). Poder y emancipación: Posturas, sentimientos y discursos de la oficialidad napoleónica en los ejércitos de liberación de Argentina y Chile. *El lazo de los Andes*. Osorno: Universidad de los Lagos. pp.138-139

¹²⁷ PUIGMAL. Op. Cit. p.246

Bougainville con las fragatas la *Thétis* y la *Espérance*. Los oficiales de la escuadra francesa, que se componía de ocho naves de guerra, venían a pasar a menudo sus veladas en casa del coronel Beauchef, donde se reunían entonces todos los oficiales franceses que servían en el ejército chileno. Citaré entre estos últimos a Viel, Beauchef y Rondizzoni”¹²⁸. Un elemento de unidad no era sólo el haber visto morir al mismo enemigo, lo que compartían con todos los soldados criollos, sino en especial en este grupo lo era la lengua. Un buen ejemplo de ello era el oficial inglés Guillermo de Vic Tupper quién a pesar de haber llegado con posterioridad y sin ser ni francés ni napoleónico, fue capaz de hacerse muy buen amigo de estos oficiales provenientes de los ejército napoleónicos, ya que hablaba “inglés, francés y español (...) con fluidez, y (...) [el] italiano, que también dominaba”¹²⁹

Esta idea de unidad entre los oficiales extranjeros es posible verla en un episodio por lo demás interesante. El Mayor Jorge Beauchef, quien había sido gravemente herido en Talachuano, se encontraba casi agonizante en Santiago días después de la batalla de Maipú. Considerando su muerte como inminente invita a sus amigos a su casa : “Ya que mi fin estaba tan próximo, quise reunir a todos mis amigos y compatriotas que formaban parte del ejército, tales como los hijos del célebre Almirante Bruix, Alesis (sic) y Eustaquio; Viel; Brandsen, Bacler d’Albe; Giroux; Gola; Crámer, etc., todos ex oficiales del Gran Ejército.”¹³⁰. La reunión al poco tiempo se transformó en una verdadera bacanal, pues hombres tan imponentes a los ojos de la sociedad de aquellos años, -por el hecho de ser extranjeros-. al poco tiempo de comenzada la velada se encontraban totalmente borrachos, pues Beauchef había hecho disponer “en el gran departamento que ocupaba, una gran mesa bien servida y, sobre, todo, muchas botellas de buenos vinos, champaña, burdeos, etc.”¹³¹. Tal como expresó Beauchef en sus *Memorias*, la intención era que “se sentaran a la mesa a comer bien, especialmente a beber mejor, y que todos me proporcionarían un inmenso placer.”¹³² A tal grado llegó el jolgorio que en un arrebato de entusiasmo desmedido “Giroux, (...) tomó una botella de la *Rose*, me abrió la boca y me la vació entera. No puse resistencia, de modo que al cabo de unos minutos estaba

¹²⁸ LAFON DE LURCY. Op. Cit. pp.36 y 37

¹²⁹ TUPPER. Op. Cit. p. 14

¹³⁰ FELIÚ CRUZ, Op. Cit. p.116

¹³¹ Ibid, p.117

¹³² Ibid.

al unísono con ellos, es decir, enteramente achispado, como era natural (...) Principié a repetir en coro, tanto como mi débil voz me lo permitía, lo que mis compañeros cantaban.”¹³³

Tras dormir más de medio día y con el transcurrir de la jornada, Beauchef se dio cuenta que aquella dosis de vino le había ayudado a recuperar en parte sus fuerzas, por lo que sin decir nada a los médicos prosiguió con este singular tratamiento. Al “cabo de 25 días me paseaba en las calles. Hay que creer que la medicina se equivoca a veces (...) esa dieta severa, en fin todo ese sistema me habría llevado a la tumba sin la feliz idea del Capitán Giroux.”¹³⁴.

Con el pasar del tiempo, muchas de aquellas fraternales relaciones se interrumpirían, pues como ya se ha visto gran parte de esa oficialidad napoleónica partió de Chile por diversas razones, haciéndose cada vez más pequeño ese círculo. Sin embargo se conservó el espíritu de lealtad y cohesión. Muchos siguieron militando en las huestes de los ejércitos de Independencia. Uno de esos casos es el del ingeniero y topógrafo Bacler d`Albe al que Beauchef prodigaba gran respeto y admiración, pues era “muy diestro en su profesión”¹³⁵, al mismo tiempo que era reconocido por la memoria de su padre, quien al igual que su hijo había sido un hábil ingeniero al servicio de Napoleón. A él se agregaban José Rondizzoni y Benjamín Viel con los que siguió sirviendo en el Ejército hasta su retiro de éste en 1828.

Una nota discordante, fue la del español Antonio Arcos, soldado napoleónico como ellos, quien después de haber sido el primer director de la Academia Militar Chilena, abandonó las labores propiamente militares a mediados de 1818, para pasar a ejercer funciones de tipo comercial ligadas al ejército. Éste, a pesar de haber sido parte de la misma oficialidad, no tuvo una relación de mucha cercanía con sus pares napoleónicos, lo que se debió en gran medida a su temprano retiro del Ejército. A ello, aunque menos importante, pero igualmente mencionable es el hecho, de que gran parte de esos oficiales sentían un odio inmenso hacia los españoles. Como dijo Beauchef: “les tenía singular mala voluntad a esos bárbaros españoles que me habían maltratado tan cruelmente; pues esa gente confundía la barbarie con el patriotismo”.¹³⁶ Aquella repulsión era compartida por los franceses en general como lo

¹³³ Ibid.

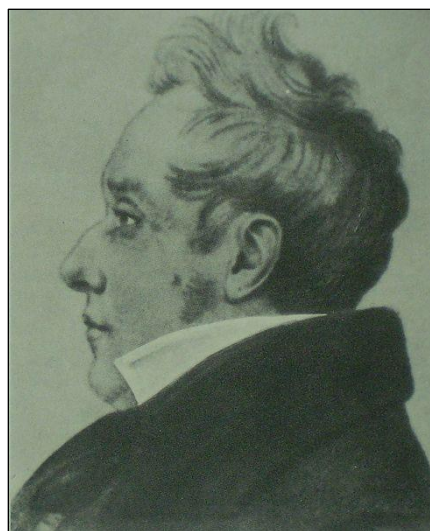
¹³⁴ Ibid. p.118

¹³⁵ Ibid. p.105

¹³⁶ Ibid. p.84

demuestra el mismo Beauchef cuando relata que en momentos en que el barco que le traía de Estados Unidos encalló en las desembocaduras del Río de la Plata y creyendo que lo perseguían barcos españoles, decía: “valía más ahogarnos todos que quedar prisioneros de los españoles y fue esta la opinión de todos nosotros los franceses”¹³⁷. Las pasadas batallas sostenidas en España no se olvidaban, por ello con conceptos similares a los que emplearía la historiografía liberal decimonónica, Beauchef agregaba a lo ya citado: “¡Pero qué podían temer jóvenes militares que iban a combatir por esos hermosos países oprimidos por el yugo español!”¹³⁸.

A pesar que ese estrecho grupo se redujo gradualmente, en paralelo vino a ser completado por otros hombres, de otras nacionalidades y ejércitos, pero siempre extranjeros. Algunos de ellos eran el norteamericano Daniel Carson y los ingleses Tupper y Miller. Todos ellos llegaron a Chile por distintas razones. Daniel Carson como buen hijo de los Estados Unidos que se había transformado en la nueva cuna de libertad, se había dejado contagiar por la penetrante elocuencia del general José Miguel Carrera que lo invitaba a luchar por la liberación de Chile. Paroissien quién llevaba ya años en Argentina y había llegado a Chile tras cruzar los Andes en 1817, se encontró al interior del ejército con muchos oficiales extranjeros como él, quien era inglés. Las funciones que él cumplía dentro del ejército eran muy particulares ya que estaba encargado de la dolorosa y sangrienta tarea de recibir a los heridos como Cirujano Mayor del Ejército con grado de Teniente Coronel de Artillería¹³⁹ y jefe de los hospitales militares, trabajo que ejerció hasta su partida el 27 de mayo de 1822¹⁴⁰. Si bien compartió con la oficialidad extranjera, sus relaciones no siempre fueron las mejores. Una muestra de aquella lejanía es el hecho de que en las *Memorias* de Beauchef, es nombrando tan sólo una vez, para relatar la reprensión que hizo Brayer a Paroissien, “probándole, a éste que su administración no



*Cirujano Mayor Tte.
Coronel Diego Paroissien*

¹³⁷ Ibid. p.85

¹³⁸ Ibid. p.84

¹³⁹ Ese era su grado en el Ejército el 8 de septiembre de 1818, como bien lo expresa un documento contenido en Archivo O'Higgins, Tomo XXVII, p.242

¹⁴⁰ Archivo O'Higgins, Tomo Vi, p.29

era muy clara y sobre todo muy poco favorable al pobre soldado; pero en cambio; muy lucrativa para él, y eso en términos muy severos”¹⁴¹.

Otros ingleses, como Guillermo de Vic Tupper y Guillermo Miller, que llegaron más bien por su espíritu aventurero a diferencia de Paroissien, compartieron de manera bastante cercana con los oficiales napoleónicos, en especial el segundo, y particularmente con Beauchef. Miller y Beauchef en el Viejo Mundo lucharon en bandos enemigos, pero en Chile incluso dirigieron cuerpos juntos. Miller dejó testimonio de la participación en algunos de esos hechos, en las memorias escritas por su hermano John, las que Tupper y Beauchef tratan con particular dureza, por algunas omisiones y equivocaciones, pero que no dejan de ser una rica fuente de información. Tupper refiere: “Obtuve las *Memorias* de Miller y leí lo que dice sobre



Guillermo de Vic Tupper

la toma de Chiloé, en 1826. Haría mucho mejor el autor si no hubiese dicho nada.”¹⁴² Beauchef se refirió a ellas con aún más enojo¹⁴³, pero éste no era injustificado, y tampoco influía que tuviera Miller nacionalidad inglesa¹⁴⁴, pues Tupper también lo era, no significando ello ningún impedimento para que Beauchef lo considerara su protegido.

La relación entre el francés Beauchef y el inglés Tupper tuvo su comienzo en circunstancias algo pintorescas. Desayunando aquél en el Café de la “La nación”, el joven comerciante Guillermo de Vic Tupper se le acercó y con refinadas maneras le señaló que deseaba acompañarlo en su expedición contra la sublevación que debía sofocar en Valdivia. La buena impresión que este

¹⁴¹ FELIÚ. Op. Cit. p.102.

¹⁴² TUPPER. Op. Cit. p.39

¹⁴³ Beauchef dice de ellas: “En las *memorias* del General Miller, sobre la toma de la fortaleza [de Valdivia], apenas me nombra. Sin embargo, él estaba a mis órdenes y su comando consistía en cincuenta o sesenta soldados de marina y desembarco. Por eso, esas famosas *Memorias* fueron quemadas en auto de fe en la plaza del Cuzco por su amigo y compatriota O’Brien y era lo que merecían. Tanto en esta batalla como en todas las que refiere, no dice posiblemente: *Soy yo el que ha hecho todo*; pero así lo deja entender a los lectores. Por otra parte, todos los jefes americanos u otros las han desprendido al punto de no creerlas dignas de incorporarlas en sus notas. “Su compatriota le hizo justicia: la quema se hizo en su presencia”. FELIÚ. Op. Cit. p.180

¹⁴⁴ El hecho de haber luchado con Beauchef en el Viejo Mundo sí puede haber interferido, por el solo hecho de haber estado en bando contrarios.

joven inglés educado en Francia causó en el Coronel, hicieron que éste solicitara al Director Supremo que le confiriera un rango militar del que carecía su nuevo protegido, a lo que O'Higgins, contestó: "Usted será satisfecho; no tengo nada que negarle; hágame esta petición formal"¹⁴⁵. Beauchef inmediatamente elevó la solicitud y al día siguiente, como nos refiere él: "tenía el diploma de mí protegido y el consentimiento de S.E. para que fuera agregado a mí División, haciendo las funciones de Ayudante mío."¹⁴⁶. No sería la única solicitud que elevaría O'Higgins, pues ello se repetiría mientras Freire gobernaba, en que Beauchef pidió que Tupper fuera ascendido a sargento mayor.

El tiempo, que tiene como principal función cambiar las cosas, no haría excepciones con estos oficiales extranjeros, quedando algunos, yéndose otros, y muriendo unos pocos, cortando así relaciones que él mismo había forjado. Sin embargo, la tónica en esencia se mantuvo, con estrechas relaciones, que si bien tenían sus grietas, ninguna de ellas fue insondable.

2. DE ORÍGENES DIVERSOS A LA CONFLUENCIA EN CHILE.

Como ya se ha dicho estos hombres en sus hogares de proveniencia eran de estirpe diferente, al igual como sucedía en el Ejército en que sus rangos eran de los más variados, así como el mérito personal, pero como bien dice Patrick Puigmál: "el cemento que lo une es más fuerte que dichas diferencias"¹⁴⁷. Algunos de esos casos son Bacler D'Albe, quién además de haber sido jefe de escuadrón, había recibido la Legión de honor en 1813; o el caso del más humilde Beauchef, del que dice Pedro Pablo Figueroa al referirse a sus padres: "jente de estirpe clara i cultivadora profesión, diéronle una educación cual convenía a su clase y al carácter activo i ardiente del joven Beauchef"¹⁴⁸. A diferencia de otros, no contó con conexiones para ascender dentro de las tropas de Napoleón, y a pesar de ello terminó con el rango de Sargento en el Regimiento N°4 de Húsares del Ejército, cuerpo al que ingresó como conscripto en 1808¹⁴⁹. Un caso notable es el de los hermanos Alejo y Eustaquio Bruix, quienes eran hijos del célebre Almirante Bruix, considerado un héroe de la marina francesa. Tal como indica

¹⁴⁵ TUPPER. Op. Cit. p.195

¹⁴⁶ Ibid

¹⁴⁷ PUIGMAL, Patrick (2008). *De La Alsacia al Bío Bío...* p.18

¹⁴⁸ FIGUEROA, Pedro Pablo (1898). *Álbum Militar de Chile 1810-1879, Tomo III*, p.377

¹⁴⁹ CAMPOS HARRIET, Op Cit. 122

Campos Harriet, ambos tras la muerte de su padre, fueron tomados por el “Emperador [Napoleón] (...) bajo su protección, cuando quedaron huérfanos. Y había procurado darles una esmerada educación militar”¹⁵⁰.

Otro caso de ingreso por tradición familiar al ejército es el de Antonio Santiago de Arcos, “oriundo de Almería en Andalucía en 1788 y fallecido en 1866, (...) hijo único de José de Arcos Bazán (1716-1814) y de María Dolores de Arjona y Palavicini.”¹⁵¹, que entro “como subteniente en la Academia Militar de Alcalá de Henares en 1804 proviniendo de la Academia Real de Cádiz”, en donde pasó tres años, para luego servir en 1808 al ejército francés tras “la fuga de los zapadores”, decisión que tomó, influido enormemente por su padre, quien como nuevamente nos refiere Puigmal: “sirvió indudablemente de modelo de su hijo siendo afrancesado contra la propia autoridad de su país y entrando en el ejército napoleónico; a veinte años. Antonio sabía ya qué camino escoger para orientar su vida”¹⁵². De esa forma continuó sirviendo en las tropas de Napoleón hasta el regreso de Fernando VII en 1814, lo que le obligó a exiliarse en Inglaterra, para pasar luego a Estados Unidos y de allí zarpar a Buenos Aires, al ser “enrolado por los agentes de las Provincias Unidas del Sur, quienes buscaban oficiales de experiencia para integrar a los ejércitos de la independencia sudamericana.”¹⁵³. Desembarcó en su nuevo destino a fines de 1814, dedicándose en un comienzo a dar clases de matemáticas, pasando al poco tiempo a ser “incorporado por el general Alvear el 2 de enero de 1815 (confirmado el 12) como sargento-mayor de ingenieros en el Estado Mayor del ejército de las Provincias Unidas (donde sirve del 1º de julio de 1815 hasta febrero de 1816)”¹⁵⁴. A pesar de su breve retiro de las armas siguió en relaciones con el General Alvear, para luego pasar a servir a San Martín y cruzar a Chile.

Junto a los ya mencionados se encuentra otro grupo sin mayor cercanía al mundo militar, pero que sí contaba con una situación privilegiada, entre los que estaba Benjamín Viel, hijo de “Claudio Benjamín Viel, abogado en el Parlamento y en los consejos del rey y de su esposa Mme. Rosa Ana Gometz, de antigua familia normanda, descendiente del procurador

¹⁵⁰ Ibid, p.127

¹⁵¹ PUIGMAL, Patrick. Antonio Santiago de Arcos.... p. 104

¹⁵² Ibid

¹⁵³ Ibid. p.106

¹⁵⁴ Ibid.

real de Normandía, Mr. Nicolás Gometz”¹⁵⁵, quién a pesar de la oposición de sus padres, entró al ejército a los catorce años, en que desarrolló una fecunda carrera militar¹⁵⁶.

Junto a Viel también llegó Federico Brandsen, quien pertenecía a una familia de rancia nobleza, teniendo como padre a un médico holandés. Al igual que los anteriores ingresó al ejército napoleónico en 1811, sirviendo en diversas campañas, como la de Alemania, en la que fue herido. Su fidelidad a Napoleón perduró hasta el final, participando en las Campañas de los Cien Días que acabaron en Waterloo.

De tan diversa proveniencia, carrera y servicios, en Chile se trataron sin despreciarse unos a otros por esas condiciones, que sí marcaban diferencia en sus viejos hogares. El tener altos rangos en el Ejército de Chile los hacía parecerse. También ayudó a nivelar sus diferencias, el hecho de que la sociedad chilena los mirara a todos como distinguidos, ya que por el mismo hecho de ser extranjeros eran considerados por lo general como hombres ilustres. Ello les significó poder entablar fácilmente relaciones con la aristocracia y oligarquía nacional, quienes les abrieron las puertas de sus hogares, donde muchos de ellos encontraron a sus futuras esposas. No obstante, ello no significó que no debieran sortear en ocasiones la oposición de los padres que veían con suspicacia y algo temerosos la alianza de sus hijas con estos bravos jóvenes oficiales.

3. DE LOS CAMPOS DE BATALLA A LA SERENIDAD DEL NUEVO HOGAR.

Una buena parte de la oficialidad extranjera, que llegó a Chile, y había estado en los más diversos campos de batalla del Viejo y Nuevo Mundo, logro enraizar en nuestro país y hacer de ésta su nueva patria y formar sus familias con hijas de lo mejor de la sociedad chilena.

¹⁵⁵ CAMPOS HARRIET. p. 133

¹⁵⁶ Campos Harriet relata: “A los catorce años sentó plaza de soldado raso en un regimiento de húsares, como Beauchef y como Murat (...) Después de cinco años de rudas campañas en las naciones de la Europa central, vencidas una a una el joven húsar ascendió a cabo de escuadra después de Austerlitz (2 de diciembre de 1805) y a sargento después de Jena y de Eilau (septiembre 1° de 1806). Sirvió después en España con el Mariscal Soult, arribando a la península, después del famoso *Dos de Mayo*, encontrándose en los combates de Butaco y Salamanca. En 1813 regresó a Francia para emprender la campaña de Rusia y ascendido a teniente de ejército fue agregado a la Guardia Imperial. Al lado de Napoleón se batió en 1814 en Champaubert y en Montrivail, donde fueron destrozados 20.000 rusos comandados por el general Sacken. Por sus bravuras en estas batallas fue condecorado por Napoleón nombrándolo, en campaña, Caballero de la *Orden de la Reunión*, creada por el Emperador en Holanda en 1811.” Ibid.

Entre los que se casaron se encontraban Benjamín Viel, Guillermo de Vic Tupper, Jorge Beauchef, Eduardo Gutike, Alberto Bacler D`Albe y Daniel Carson.

El primero de ellos, Viel, contrajo matrimonio con María Luisa Toro, nieta del Conde de la Conquista Mateo de Toro y Zambrano; Tupper en 1826 casó con Isidora Zegers Montenegro, pionera en el campo de la composición musical en Chile; Beauchef se unió en matrimonio con Teresa de Manso de Velasco y Rojas, hija de Manuel Manso de Velasco (descendiente del Virrey del Perú y primer candidato de Chile a las cortes de Cádiz en 1810) y nieta del célebre patriota D. José Antonio Rojas, protagonista de la “Conspiración de los tres Antonios”¹⁵⁷; el prusiano Gutike se casó con Carmen Arriagada, considerada una primeras escritoras de Chile, famosa por sus cartas de amor con el pintor Rugendas, del que se enamoró perdidamente y del que su esposo era el principal mecenas; Bacler D`Albe formó familia con Manuela López y Orrego, oriunda de Valparaíso; y el norteamericano Carson hizo lo propio con María Lopetegui, viuda de Barrena y nativa de Valdivia.



*Carmen Arriagada de Gutike
retratada por Rugendas*

No todas estas relaciones se fundaban necesariamente en el amor que sentían unos por otros. A la usanza de aquellos años, algunas de estas alianzas fueron promovidas, sino que casi concertadas por políticos y autoridades de Chile que veían en ellas, como en el caso del Ministro Rodríguez, una forma eficaz de conservar a estos hombres para el país. Beauchef señala: “Sea por la influencia del Ministro Rodríguez su amigo, sea porque yo le agradaba (...) consintió en darme su hija con la condición de que sería después de mi expedición.”¹⁵⁸

¹⁵⁷ Conspiración los franceses Antonio Berney y Antonio Gramusset y el criollo José Antonio de Rojas que en 1780 pretendían derrocar el gobierno monárquico y establecer uno autónomo en la Capitanía General de Chile.

¹⁵⁸ FELIÚ. Op. Cit. p.196

Un caso especial fue la unión entre Benjamín Viel y María Luisa Toro, que como indica Pedro Pablo Figueroa: “De estos amores se produjo ruidosa historia social de oposición de la familia Toro i Larrain a la que pertenecía la señora María Luisa”¹⁵⁹. Los sentimientos que habían nacido al interior de Benjamín Viel hacia esta aristocrática mujer, al poco tiempo de su llegada, le fueron correspondidos, pero deberían pasar cinco años para que ello se materializara en matrimonio. Tal férrea fue la negativa de la familia Toro que los enamorados debieron incluso recurrir a los tribunales de justicia que se pronunciaron a favor de María Luisa quien en Santiago declarararía el 18 de noviembre de 1819: “Conste por este documento, como yo la abajo firmada, que libre i espontáneamente quiero contraer matrimonio con don Benjamín Viel i que esta es mi voluntad, haciendo valer este documento si es necesario.- Maria Luisa Toro”¹⁶⁰. Aún faltaba para que ese deseo se hiciera realidad, el propio Obispo Cienfuegos debió intervenir para evitar que ella no fuera introducida a la fuerza a un convento de monjas. La difícil, paciente y constante espera hizo que esa semilla que había germinado al fin diera sus frutos, concertándose el 29 de abril de 1822, teniendo como padrino de bodas al General Ramón Freire y de “testigos a sus compañeros de armas los jenerales Necochea i Guido”¹⁶¹.

Otro ejemplo de matrimonio feliz, si bien la enfermedad hizo que fuera corto en el tiempo, fue el de Alberto D`Albe y Manuela López. En carta a sus padres, D`Albe del 4 de agosto de 1820 escribe: “Ahora, necesito pensar diferentemente, cambiar de conducta y mi felicidad consistirá en poder ir y abrazarlos con mi querida Manuelita (...) quien desea vivamente conocerlos. Estoy plenamente convencido que estarán todos contentos de mi gusto; ella no es distraída, puede tener 20 años. La cortejé desde mi llegada en esta ciudad en 1817. Nuestras penas y nuestras separaciones podrían hacer una novela. Desde el principio había obtenido su acuerdo y el de su familia, pero había diferido siempre su ejecución hasta el momento en que dejaría la carrera de las armas. Pero nunca pude obtener mi dimisión; tuve que resolverme. Ahora sé que soy feliz.”¹⁶²

En esta misma carta, D`Albe pone en labios del General San Martín una frase que sintetiza adecuadamente el cambio que en los oficiales extranjeros se producía de cara a Chile

¹⁵⁹ FIGUEROA. Op. Cit. p. 335

¹⁶⁰ Ibid.

¹⁶¹ Ibid. p. 336

¹⁶² PUIGMAL. ¡Diablos, no pensaba en Chile...! pp. 109-110

una vez que contraían matrimonio y formaban familia en este país. Al felicitarlo el día de su boda, San Martín le dice: “D Albe, Usted tiene presentemente un motivo más grande para defender este país”¹⁶³

Llama la atención la austeridad con la que D`Albe relata las circunstancias de su boda, si bien la simpleza de la misma no le restaría felicidad al momento. En la misma carta a sus padres referida en el párrafo anterior anota: “Mi matrimonio se hizo militarmente, sin ceremonia. En la mañana, fui a pedir permiso a mi general, siguiendo la costumbre. En la tarde a las seis, me mandó el vicario general del ejército y, la bendición otorgada, comimos y nos acostamos!”¹⁶⁴

Así pues, con estas alianzas y sus nuevas familias, los oficiales extranjeros tuvieron renovadas motivaciones para emplearse en las distintas campañas que su pertenencia al ejército les significó. Muchos de aquellos matrimonios serían fecundos, entregando hijos a su nueva patria, y algunos continuarían la carrera de las armas como sus padres, otros destacarían los más variados campos del comercio, las ciencias, la política o la educación, pues llevaban la formación y la sangre de hombres abnegados y trabajadores, muchos de ellos notables en sus labores.

4. LA OFICIALIDAD EXTRANJERA Y EL SOLDADO CHILENO.

Los oficiales extranjeros no fueron indiferentes al formarse una opinión sobre el soldado chileno con el que supuestamente vinieron a luchar codo a codo, aunque prácticamente todos tuvieron puesto de mando. Muchos no escatimaron en comentarios y opiniones, habiendo las más diversas, desde las más prejuiciosas a las más halagüeñas, pero todas con algún grado de verdad, y una riqueza sustanciosa. Esa estaba dada por el hecho de ser extranjeros, ya que el provenir de otros lugares, les permitió hacer una comparación con la realidad que a ellos les tocó ver anteriormente.

Muchas veces la relación que se alcanzó entre estos oficiales y sus subalternos fue de profunda obediencia e incluso de un mutuo cariño fraguada la mayor de las veces por las

¹⁶³ Ibid. p. 112

¹⁶⁴ Ibid.

vivencias intensas de los campos de batalla. Muchos son los testimonios que refieren que ese cariño entre superior y súbdito era mutuo. Beauchef, por ejemplo, recuerda que en momentos que se retiraba del Ejército en 1828, decía del Batallón n°8 al que mandó y dirigió por más de siete años: “Me despedí de todos mis compañeros de armas, oficiales y soldados que, puedo decirlo sin vanidad, me adoraban. Bastante pruebas recibí en los combates, penurias y en toda circunstancia.”¹⁶⁵. Esa cercanía tenía una razón de fondo, era el hecho de considerar a Chile su segunda patria, como bien expresaba refiriéndose a su trabajo en la Academia Militar: “Por otra parte me agradaba mucho hacerme útil a mi nueva Patria”¹⁶⁶.

Las muestras de afecto hacia los soldados las haría notar Tupper en carta a su hermana Henrietta desde Santiago el 18 de febrero de 1826: “posiblemente hable con pasión, porque guardo a todos mis aguerridos camaradas, en particular a mi antigua compañía de Granaderos, un afecto de hermanos. El sentimiento de absoluta adoración con que ellos me estiman, del cual tantos me han dado las pruebas más conmovedoras, es en verdad suficiente para cautivar me el corazón”.¹⁶⁷

Sin embargo, también hubo momentos en que la tropa no estuvo a la altura de su misión, sobre todo debido a que muchos de los reclutados no tenían una vocación ni formación militar, sino que entraban a las filas del ejército sin mayor selección. Un episodio lamentable, fue el que relató el hijastro del teniente norteamericano Daniel Carson, Antonio Barrena Lopetegui, hijo del primer matrimonio de su mujer, quien cuenta que tras tomada la plaza de Valdivia: “Unos cuantos soldados patriotas, deseosos de hacer su botín abandonaron las filas y entraron los primeros en la Plaza”¹⁶⁸, en donde al encontrarse con el abuelo de éste, José Lopetegui, quien entabló conversaciones con ellos para evitar disturbios, “pero desgraciadamente usaba un anillo con un diamante el cual al ser visto por uno de esos soldados despertó sus perversos instintos”¹⁶⁹, los que terminaron con la muerte de éste y la posterior mutilación de su dedo. Momentos después de sucedido el sangriento suceso, y al ver a la población aún inquieta, ingresó a la plaza el entonces Sargento Mayor Beauchef, que impuso

¹⁶⁵ FELIÚ. Op. Cit. p.271

¹⁶⁶ Ibid. p.99

¹⁶⁷ TUPPER. Op. Cit. p. 18

¹⁶⁸ MOLINA HERNÁNDEZ. Op. Cit. p.23

¹⁶⁹ Ibid

su autoridad y “supo calmar los espíritus intranquilos de aquellos habitantes, poniendo orden general y dándoles la seguridad de que la guerra no volvería a tomar asiento en esa región, puesto que los españoles eran batidos en toda la República.”¹⁷⁰

Algunas de las esas desobediencias y sublevaciones no quedarían impune aplicándose las más duras penas. Una de ellas la tuvo que ejecutar Beauchef al pasar por las armas a los reos de la tropa que se había alzado en Valdivia. Ese levantamiento que había terminado con el asesinato del gobernador de la plaza D. Cayetano Letelier, se debió en parte a la difícil relación de algunos soldados con sus oficiales, ya que como decía el sargento Silva –uno de los involucrados- “estaban [hartos] de sufrir la conducta del Gobernador y de los oficiales [pues] nos reprendían (...), no hicieron más que maltratarnos; era insoportable”¹⁷¹ A pesar de aquella justificación, apegándose a los reglamentos y con la intención de reimponer el orden determinó su ajusticiamiento, tal como informó en una carta que se publicó en *Gazeta Ministerial* con fecha 23 de mayo de 1822:

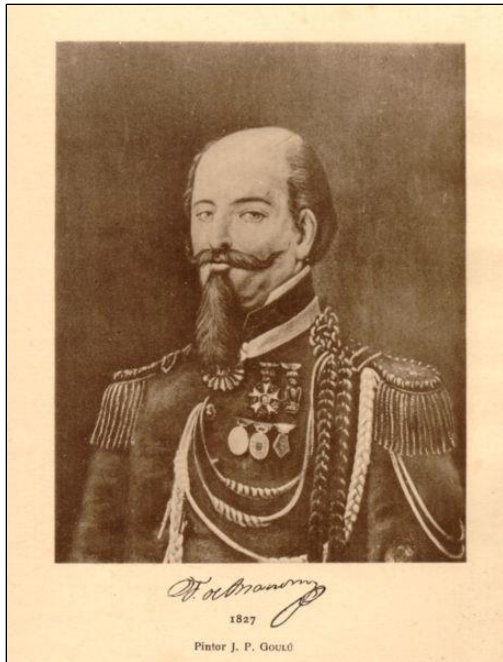
“Son dolorosos, pero altamente necesarios los ejemplares funestos que aguardan al crimen, y a las graves infracciones de la disciplina militar. Se ha recibido la siguiente comunicación: Tengo el honor de comunicar a V.S. que hoy 9 del corriente han sido fusilados los reos Andrés Silva, José María Galas, Miguel Bustamante y José Casita, los cuales han sido juzgados por un consejo de guerra verbal, exigiéndolo así las circunstancias. Esta ejecución se ha hecho con todas las formalidades debidas. El consejo ha determinado que la cabeza de dicho Silva se ponga en una picota en el lugar adonde hizo asesinar o asesinó al Sr. Gobernador D. Cayetano Letelier, cuya sentencia remitiré a V.S. en primera oportunidad, pues por ahora el tiempo no me permite copiarla.

Dios guarde a V.S. muchos años. Valdivia, mayo 9 de 1822.-*Jorge Beauchef*.- [Al] Sr. Ministro de Guerra y Hacienda, Dr. D. José Antonio Rodríguez.”¹⁷²

¹⁷⁰ Ibid. p.24

¹⁷¹ FELIÚ CRUZ. Op. Cit. pp. 197-198

¹⁷² Archivo O`Higgins, Tomo XXX, ps.79-85



Federico Brandsen

Entre las visiones negativas hacia el soldado chileno, se encuentran las expuestas por el oficial francés Federico Brandsen, a quién se le atribuye haber dicho la siguiente expresión: “Los oficiales del país no valían lo que los enemigos, que eran europeos y aguerridos”¹⁷³. Esas palabras le habrían costado la agresión del Teniente Pedro Ramos, quedando malherido.

Expresiones totalmente diferentes eran las elogiosas palabras de los oficiales ingleses Guillermo de Vic Tupper y Guillermo Miller. El primero se refirió en carta a su hermana Henrietta: “Los soldados chilenos son los mejores que jamás vi, en extremo valiente y muy resistentes a la fatiga, hasta un punto tal que vuestros soldados ingleses no tienen idea. Además, son muy robustos (...)”¹⁷⁴; y el segundo de manera menos directa, también lo haría, manifestando que “oír a un oficial criollo comparar su caballería con la mejor de Europa, no puede menos de hacer reír al Europeo recién llegado, que haya a primera vista absurda la comparación; pero cuando se ha acostumbrado a ver el poncho y la apariencia desaliñada de los soldados y los ha visto batirse, conoce pronto que no hay caballería en Europa que pueda lidiar una campaña contra los lanceros gauchos, en el territorio de la América del Sur”¹⁷⁵.

Ambas expresiones coinciden con las vertidas por Beauchef cuando afirmaba: “Es imponderable el valor de los soldados chilenos, tanto en la acción como en los sufrimientos corporales, privaciones, etc., y sobre todo tan fuertes y sobrios. (...) El soldado chileno es agradecido, fiel, valiente, robusto y sobrio. Ama sobremanera las armas. La prueba más evidente es que está libre e independiente sin el auxilio extranjero y sólo su constancia y valor.

¹⁷³ CARTES MONTORY y PUIGMAL. Op. Cit. p.31

¹⁷⁴ TUPPER. Op. Cit. p.17

¹⁷⁵ MILLER. Op. Cit, Tomo I. p.250

Sus vecinos del Perú le deben, en parte, la libertad.”¹⁷⁶ Este avezado Coronel napoleónico no escatimaba elogios para describir las condiciones especiales de estos hombres para las labores de la guerra, visión algo romántica, pero no menos cierta, pues gran parte de los soldados que conformaron los cuerpos en que participó la oficialidad extranjera, a pesar de carecer de educación e instrucción militar específica, el clima y la dureza de una vida muchas veces ruda, había impreso en ellos algunas de las condiciones necesarias para la guerra.

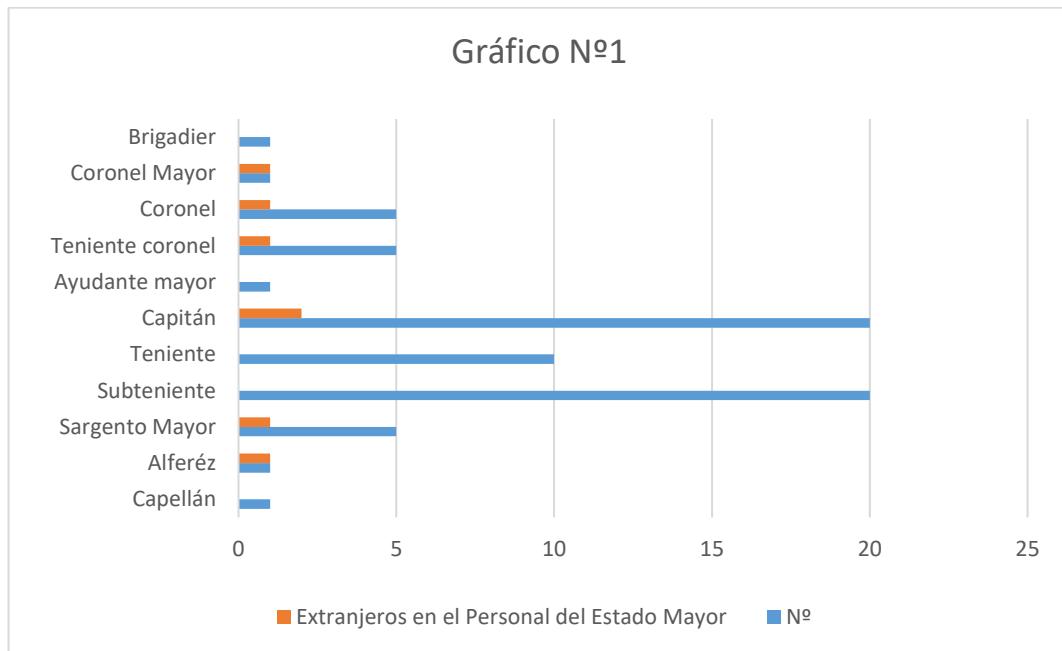
¹⁷⁶ FELIÚ CRUZ. Op. Cit. p.237 y pp.271-272 De los gauchos y jinetes, Beauchef expresaba: “Me creía jinete, porque había servido diez años en la caballería; pero vi que no era más que un pobre diablo al lado de los gauchos que nos acompañaban. Son unos centauros. Se diría que el hombre y el caballo forman un solo cuerpo con el mismo animal.”. Y también: ““Los gauchos son inimitables en la llanura y los chilenos en las montañas. Pero los indios están antes de todos (...) Son tan diestros como los gauchos para servirse de las *boleadoras*; pero los chilenos son inimitables con el *lazo*.” Ibid. p.93 y 186

CAPÍTULO V: INFLUENCIA Y APOORTE DE LA OFICIALIDAD EXTRANJERA EN EL EJÉRCITO DE CHILE.

1. PRESENCIA EN EL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO.

Durante el período de 1817 y 1830 la oficialidad extranjera que se encontraba en Chile entregó un aporte fundamental para la conformación del ejército nacional.

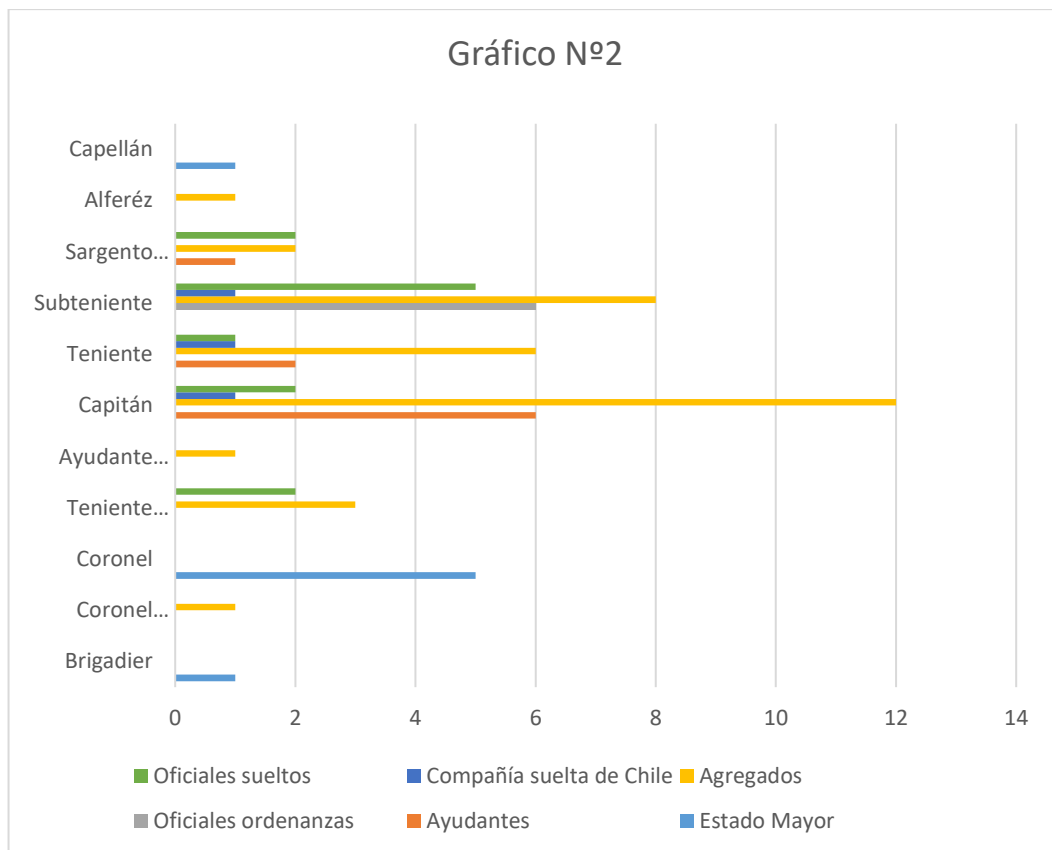
A pesar de que los extranjeros en el Ejército no eran un grupo numeroso, entre marzo y abril de 1817 algunos de ellos conformarían aproximadamente el 12% del Estado Mayor del Ejército, como lo demuestra el siguiente gráfico:¹⁷⁷



Del total de 70 personas que conformaban el Estado Mayor en 1817, 8 de ellos eran europeos, y como se puede ver con grados muy diversos. Ellos eran el Coronel Miguel Brayer,

¹⁷⁷ Ambos gráficos, N° 1 y 2, se obtuvieron de la información contenida en Archivo O'Higgins, Tomo XXV, pp. 46-51. En el gráfico N°2 se contabilizan 71 personas, pues el Capitán Santiago Blaye se incluye como ayudante y como agregado.

Jefe interino; el Capitán Santiago Blaye (de la Mesa de Infantería y Caballería), que se había agregado el 30 mayo; el Coronel Mayor Antonio de Bellina Skupieski, a quién se le dio a reconocer como Coronel de Caballería el 9 de abril y el 22 del mismo se le dio de baja; el Alférez Carlos Renard, que ingresó el 9 de marzo; el Coronel Alberto Bacler D`Albe (de la Mesa de Topografía), que es contratado el 14 de mayo y reconocido el 25 como capitán de infantería; el Sargento Mayor José Rondizzoni quién es contratado el 14 de mayo. Ese mismo día también sería contratado el Capitán Francisco Drouet, y el 29 de mayo el Teniente Coronel Juan Bautista Raymond.



En el Estado Mayor no todos los 70 miembros pertenecían a la jerarquía, pues en su interior había varios cuerpos subordinados, como se observa en el Gráfico N°2. Ahora bien, los oficiales extranjeros por lo general llegaban a ocupar altos rangos como el Coronel Mayor Miguel Brayer quien nada más llegado a Chile asumió como Mayor General del Ejército del Sur en 1817. A pesar de su mayor gradación el barón de Bellina Skupieski se incorporó sólo como agregado. Otro que ejerció de ayudante fue Carlos Renard, de la misma manera que lo

había sido Bellina. También agregados fueron Bacler d'Albe, José Rondizzoni y Francisco Drouet y Juan Bautista Raymond

2. ACADEMIA MILITAR.

Ahora bien, no sólo fue en los cuerpos activos del ejército y en las batallas donde estos oficiales extranjeros tuvieron una destacada participación. Su legado fue igualmente importante en el aspecto teórico y formativo del ejército. A los pocos días de haber triunfado en Chacabuco y haber sido nombrado Directo Supremo, O'Higgins decretó el 16 de marzo de 1817 la creación de una Academia militar para la formación de oficiales militares. La razón de su creación la expresa O'Higgins en la Gazeta Ministerial del día miércoles 19 de marzo de 1817, en que dice: "Considerando de la importancia que es, y las ventajas que deben resultar a los Ejércitos de la Patria el tener un depósito de donde puedan sacarse oficiales ya formados, e instruidos para llenar las vacantes de los Regimientos, cubrir los Cuerpos de milicias cívicas, y aun tomar cuadros enteros para levantar prontamente un nuevo ejército en caso necesario; he venido en determinar se establezca inmediatamente en esta Capital una Academia Militar nombrando por Director y Comandante de ella al sargento mayor de Ingenieros don Antonio Arcos, de cuyo celo y conocimientos se promete el Gobierno los resultados más satisfactorios."¹⁷⁸



Fotografía de Antonio Arcos en 1877.

El mayor de Ingenieros Antonio Arcos, no solo tuvo la tarea de dirigirla, sino también de erigirla. Fue nombrado como colaborador y vicedirector el en ese entonces sargento mayor Jorge Beauchef, pues como dice éste: "El señor ingeniero [Antonio] Santiago Arcos fue nombrado director del establecimiento y recibió los fondos necesarios para los trabajos que exigía dicho local. Había sido designado con la condición de que [yo] fuera el suplente, lo que se aceptó (...)"¹⁷⁹. Al parecer los conocimientos del Ingeniero Arcos no eran los suficientes para dirigir la escuela, razón por la cual se

¹⁷⁸ Archivo O'Higgins, Tomo IX, p. 212

¹⁷⁹ FELIÚ CRUZ. Op. Cit. p.98

destinaría para apoyarlo a Beauchef, además de los otros oficiales Napoleónicos, Deslandes¹⁸⁰ y Peña¹⁸¹. Otro que también colaboraría sería Ambrosio Crámer quien ejercía un fuerte liderazgo en la tropa gracias a su destacada participación en Chacabuco al mando del batallón N° 8.

La Escuela se ubicaría en el entonces convento de los agustinos, y se construiría en base a los planos hechos por Arcos. “El ingeniero y artillero francés Pedro Coustillac es entonces encargado de transformar el Convento de San Agustín de Santiago, calle del Rey hoy Estado, en la nueva escuela Militar”¹⁸² No fue particularmente fácil la labor de adaptación y remodelación ya que ni bien recibido el inmueble, como informan a O`Higgins los Sargentos Mayores Antonio Arcos y José Antonio Álvarez en carta del 30 de marzo: “hemos visto con sorpresa que estando las puertas que comunican con el exterior cerradas, se habían puestos letreros escandalosos e insultantes en las paredes (...) habían rayado en la pared con grandes letras: *Viva el rey. El ingeniero y sus secuaces, mierda; y mierda para O`Higgins y San Martín.*”¹⁸³.

En el reglamento de la Academia se establecía que el “objeto [...] se dirige por ahora a formar una Academia teórica y práctica de donde puedan sacar a los seis meses oficiales, sargentos y cabos con los conocimientos tácticos necesario para las maniobras de batallón y escuadrón, e igualmente instruidos en todo el mecanismo del servicio para que puedan desempeñar debidamente los cargos y empleos a que sean destinados en lo sucesivo”¹⁸⁴. Como se observa la intención era formar un ejército profesional, y quién mejor para ello que oficiales napoleónicos, que habían sido formados por el que en su tiempo fue el ejército más poderoso por tierra¹⁸⁵.

Todos los oficiales que pretendieran formar parte del ejército debían pasar por la instrucción de la Academia. Lucas Garay, oficial chileno del ejército de los Andes, escribía al

¹⁸⁰ Éste emplearía la labor de secretario de Beauchef.

¹⁸¹ PUIGMAL. *Antonio Santiago de Arcos...* p.108

¹⁸² PUIGMAL. *Los organismos de formación...* p. 121

¹⁸³ Archivo O`Higgins. Tomo XXV, p.138

¹⁸⁴ Ibid. Tomo IX, p.210

¹⁸⁵ Tanto Arcos, Beauchef y el resto de los que participaron en la Academia no habían alcanzado grandes rangos ni tampoco habían formado parte del Estado Mayor, por lo que se deduce que sus conocimientos eran limitados, como lo demuestra Beauchef en el ya mencionado hecho, de que Crámer lo instruye en la organización y adiestramiento de la infantería.

General O'Higgins en 1817: "Tranquilizadas que fueron aquellas provincias partí para la capital, en donde hallé la publicación del superior decreto de V.E. en el que se ordena por punto general no podrá ser admitido alguno de Oficial en los cuerpos de línea, mientras no pasen primero por la instrucción de la Academia Militar que al efecto se estableció"¹⁸⁶

La instrucción tanto teórica y práctica, tendría un marcado sello napoleónico. Como había indicado O'Higgins, se seguiría "las tácticas de infantería y caballería publicadas en Francia en 1792, con las modificaciones que han tenido hasta la última edición de 1815"¹⁸⁷. A eso debe agregarse diversos textos franceses utilizados para la formación de la futura oficialidad, que tanto sabrían apreciar, muchos de ellos.¹⁸⁸ No era desconocida la admiración del General O'Higgins por el ejército francés. Ya en Mendoza escribiendo sobre el plan de invasión de Chile escribía: "La infantería se compondrá de cuatro mil hombres, si es posible organizada en la forma que estaba en el grande ejército francés los regimientos de la división del general Oudinot en 1805. Dicha organización es la más apta para todas las maniobras de guerra..."¹⁸⁹

Del entrenamiento nos informa Beauchef, quien decía: "Enseñaba a mis alumnos la actividad, la exactitud en cumplir con los deberes militares; el cuidado, la limpieza tan necesaria en esta carrera y principalmente la fatiga: les ordenaba ejecutar marchas con armas y bagaje, de modo que aprendieran a saber conducir al soldado"¹⁹⁰. En ésta como ya se mencionó se adiestraba a los subalternos en las tres armas: Infantería, caballería y artillería. Tanto Brayer como O'Higgins, quedarían enormemente sorprendidos al visitarla y verificar su buen funcionamiento.

¹⁸⁶ Archivo O'Higgins. Tomo XXVII. p. 57

¹⁸⁷ Ibid. Tomo XIX, p.212

¹⁸⁸ Algunos de ellos eran: "*Cursos básicos de fortificaciones de campaña* de Savart y Noizet-Saint-Paul traducido por el oficial español Ballarna, *Curso de matemáticas para el uso de las escuelas militares de Francia* de Allaize, Puissant y Boudrot, o *Curso básicos especiales de artillería* de Le Secq de Crepy (...). A este propósito, numerosos oficiales chilenos y argentinos hacían sus campañas con, como libros de cabecera, estudios militares de la época napoleónica, por ejemplo las obras de estrategia de Guibert, Rogniat, Gribeauval o Jomini". De esto nos informa PUIGMAL. Los organismos de formación de los ejércitos...p.125

¹⁸⁹ Archivo O'Higgins. Tomo VII. p. 62

¹⁹⁰ FELIÚ CRUZ. Op. Cit. p.99

Aquello no dudaría mucho, al poco tiempo tras el abandono momentáneo de Antonio de Antonio Arcos de la Academia, asumiría el Teniente Coronel Necochea¹⁹¹, hombre que como bien había previsto Beauchef no se encontraba apto para ejercer las funciones que se le habían delegado. De esa forma al cabo de unos meses la Academia dejó de funcionar.

Con los cadetes de la escuela se formaron dos cuerpos, el de Cazadores y el N°2 de Chile, que marcharon al igual que Beauchef a incorporarse al Ejército del Sur. Beauchef pasó a servir como ayudante de Brayer, y como había expresado con anterioridad: “Yo quería ser oficial de guerra y eso no demoró”¹⁹².

Sería en ese corto de período de menos de un año en el que funcionó la Academia Militar, que nacerían los primeros elementos del ejército chileno educados en el modelo de la *Grande Armée* francesa, y que prestarían grandes servicios en la posterior consolidación de la independencia. En la Academia Militar quedarían sentadas las bases de una primera profesionalización del Ejército en Chile, pues a pesar de su breve duración, sembraría una semilla que con los años fue creciendo. Es difícil pensar quién mejor que esa oficialidad extranjera experimentada hubiera podido realizar tal labor.

¹⁹¹ Éste había abandonado temporalmente la Academia Militar, como se informa a don Jorge Beauchef: “Debiendo ausentarse por algún tiempo el Director de la Academia Militar, Sargento Mayor de Ingenieros Antonio Arcos, quedará V. encargado interinamente de continuar el orden, método e instrucción que hasta ahora se ha guardado en ese establecimiento y que deja entablada el citado Director; debiendo V. atenerse en todo a las órdenes e instrucciones que éste le deje. Asimismo, el Gobierno ha nombrado al Comandante de Escuadrón, don Mariano Necochea, para que vele sobre ese cuerpo, por lo que los pedidos que V. le sean necesarios y demás que ocurra los hará por su conducto, interín regrese el citado Sargento Mayor don Antonio Arcos.-Dios, etc. Mayo 2 de 1817.- Al Ayudante de la Academia Militar”. Archivo O’Higgins, Tomo XXV, pp.151-152

¹⁹² FELIÚ CRUZ. Op. Cit. p.100

Si bien varios de estos oficiales extranjeros destacaron en otros campos como el de la ciencia y la técnica,¹⁹³ el de la diplomacia,¹⁹⁴ la cultura o la educación,¹⁹⁵ ha sido fundamentalmente el legado que dejaron en la organización del Ejército de Chile el de mayor incidencia para nuestra historia nacional.

¹⁹³ “Tres ingeniero Bacler d’Albe, Lozier y Dauxion-Lavaysse, entran como miembros en la primera Academia Científica Chilena en 1823 y los últimos van a cumplir misiones de gran importancia en el contexto de la expansión del Estado chileno: En septiembre de mismo año, Freire envía Dauxion-Lavaysse, nombrado director del Museo de Historia Natural de Santiago, a través [de] todo Chile para realizar un estudio estadístico del país y en diciembre empiezan los dos la recopilación de datos para poder levantar un mapa topográfico de Chile” En: GUERRERO LIRA, Cristián. (2007). El lazo de los Andes. Osorno: Universidad de los Lagos, p. 136

¹⁹⁴ El General San Martín el 30 de noviembre de 1821 escribía a O’Higgins: “Al fin (y por si acaso, o bien deo de existir o dejar este empleo) he resuelto mandar a García del Río y Paroissien a negociar no sólo el reconocimiento de la independencia de este país, sino dejar puestas las bases del gobierno futuro que debe regir. Estos sujetos marcharán a Inglaterra, y desde allí, según el aspecto que tomen los negocios, procederán a la península; a su paso por esa instruirán a V. verbalmente de mis deseos, si ellos convienen con los de V. y los intereses de Chile, podían ir dos diputados por ese Estado, que unidos con los de éste, harían mucho mayor peso en la felicidad futura de ambos Estados.” En: Archivo O’Higgins. Tomo VIII. p. 236

¹⁹⁵ Ver anexo 7: Antonio Bellina, Barón de Skupiesy y su aporte a la Biblioteca Nacional.

CONCLUSIONES

De revolucionarios a libertadores. He ahí la síntesis de la misión que vinieron a cumplir los oficiales extranjeros que desde Europa y los Estados Unidos se incorporaron a las filas del ejército en nuestra nación. Jóvenes oficiales o veteranos de la *Grande Armée* napoleónica, dejaron su huella en nuestro ejército y en nuestra sociedad. Unos pasaron fugazmente, otros cumplieron misiones discretas, los más destacaron notablemente gracias a su trayectoria y conocimientos. Hemos querido ofrecer aquí un estudio comprensivo en el cual se puedan conocer no sólo quiénes fueron estos militares, sino qué hicieron por nuestro país, cómo lo hicieron, cómo se relacionaron con nuestro ejército y sociedad, y así poder reconocer su legado. No todos, es cierto, llegaron a las alturas de la heroicidad e incluso algunos destacaron por lo opuesto (cfr. Drouet). En ocasiones su incorporación fue difícil y no exenta de tensiones que llegaron a romper el vínculo que se estaba gestando (cfr Brayer). Pero hemos visto también en muchos de ellos haber abrazado nuestra patria con una entrega total. Incluso formando familias chilenas y dejando lo mejor de sus vidas y hasta su sangre en el suelo nacional.

Estos hombres, si bien los aunamos como la “oficialidad extranjera” en el ejército de Chile, no eran en sí mismos una unidad, pues estaban compuestos por hombres que habían participado en diferentes ejércitos y provenían de realidades dispares. A pesar de aquellas diferencias, lograron unirse dejando de lado muchas veces las diferencias que había presentes en sus países natales, llegando a formarse entre algunas verdaderas hermandades, ayudándose unos a otros en poder ascender en el Ejército a través de recomendaciones, a llenar vacíos que se tenía en el conocimiento del arte de la guerra, a llevar adelante algunas empresas, en levantar el ánimo en momentos que la muerte parecía inminente, etc.

No fue un movimiento que llegó junto, ni en un mismo tiempo, ni por las mismas rutas. La dispersión y disminución de los ejércitos que trajo consigo la caída de Napoleón, había hecho que muchos de esos oficiales de uno y otro bando llegaran a Chile, al mismo tiempo que otros partían por el ansia de una vida nueva, más emocionante de la que sus lugares de origen no podían otorgarles. Esa llegada fue un gran aporte, pero en ningún caso fue una influencia

masiva que pretendiera ocupar de forma premeditada los principales roles de la política o del ejército en la sociedad chilena. Estos militares que poseían grandes conocimientos de cómo hacían la guerra ejércitos profesionales, lograron transmitir gran parte de esa disciplina y orden en las tropas que les tocó comandar, pero en ningún caso pasó de influir más allá de pequeños grupos. Además debe reconocerse que muchas veces los conocimientos de esos oficiales no eran completos, pues todos habían sido subalternos, aunque sí había algunos con altos rangos, pero que paradójicamente fueron los que menos se hicieron notar en el caso del Ejército (Cfr. Bellina y Brayer). Es importante recalcar que esas huellas, a pesar de ser muchas veces pequeñas, no deben dejar de considerarse. La más notoria de ellas, donde se materializó la influencia y el aporte de estos oficiales en el ámbito militar, fue la Academia Militar. Ella se desarrollaría a partir del modelo francés de hacer la guerra, y fue dirigida por militares formados en la escuela napoleónica y por tanto conocían esa doctrina de entrenamiento, tanto teórico como práctico.

Muchos de estos hombres dejaron una valiosa y nutrida cantidad de observaciones que hicieron sobre Chile en diversos ámbitos, desde el que les era más próximo, el militar, hasta los más diversos que llamaba su atención. Lo hicieron a través de sus escritos, algunos creados especialmente para dar testimonio, como las memorias, o los informes a sus superiores, y otros escritos más íntimos y coloquiales como gran parte de las cartas enviadas por ellos a sus familiares y amigos. En base a estos escritos, hemos querido extraer los aspectos que consideramos más interesantes para darlos a conocer de forma unitaria.

A pesar de que se ha logrado nombrar a gran parte de los extranjeros que vinieron durante el período de 1817 a 1830, provenientes de Europa y Estados Unidos, hay muchos que falta aún estudiarlos más a fondo por contar con menos fuentes que se refieren a ellos, como son el caso del oficial prusiano Eduardo Gutike, el capitán ruso Quitospi –vagamente mencionado por Miller en sus memorias-, el general inglés Arthur Wavell (quien llegó a Chile en 1820 y como miembro del Estado Mayor fue enviado por O`Higgins en misión a México donde finalmente se estableció y llegó a Brigadier General),¹⁹⁶entre otros. Resultaría de gran interés y utilidad desarrollar una investigación todavía más minuciosa y pormenorizada que

¹⁹⁶ Cfr. <http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/fwa77> y GOMEZ ALCORTA y OCARANZA BOSIO. Op. Cit. p. 512

permita comprender la presencia y participación de estos oficiales que no fueron tan notorios como los de mayor rango e influencia en el ejército de Chile. Muchos de ellos tuvieron descendencia en nuestro país y sus vidas e historias se encuentran apresadas en los tesoros familiares de cartas y recuerdos que no conviene dejar caer en el olvido.

Finalmente, una veta que queda abierta a partir de este estudio, es la de continuar el recorrido que varios de estos militares siguieron desarrollando en nuestro país. Algunos de ellos se reincorporaron al ejército después del gobierno de Prieto y participaron en la guerra civil de 1851 y luego ocuparon cargos de relevancia pública, como Bejamín Viel que será intendente de Concepción en 1851, al igual que José Rondizzoni quien lo será además en Chiloé en 1853. Otros adquirieron propiedades o fundos y llegaron a ser terratenientes o comerciantes. Por último debe mencionarse que en el trabajo uno de los temas que llamó la atención, pero una exposición detallada sobre el mismo hubiese desviado el tema principal que nos ocupaba, fue la forma en que estos oficiales extranjeros reaccionaron ante la difícil situación económica del ejército entre 1823 y 1830, y que les mantuvo por períodos extensos de varios meses e incluso más de un año sin pago o con retrasos importante en sus sueldos, incluyendo la carencia de pagos tras su retiro o expulsión del ejército que se resolverá con el tiempo gracias a indemnizaciones otorgadas por el Congreso Nacional.

Si este trabajo logra dar a conocer a los oficiales extranjeros que llegaron a Chile en la independencia y participaron de los inicios de nuestra república, y si además de ofrecer un panorama del accionar de estos hombres en nuestro país, consigue atraer el interés por su obra y su legado, habrá cumplido su cometido.

BIBLIOGRAFÍAS Y ANEXOS

1. ARCHIVOS Y COLECCIONES.

- Archivo del General José Miguel Carrera, Tomo V
- Archivo O'Higgins, Tomo I, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XVII, XVIII, XXI, XXIII, XXV, XXVII, XXVIII, XIX, XXX, XXXI, XXXII, XXXIII, XXXV
- Archivo Histórico Naval, Vol. I, Tomo I

2. MEMORIAS

- B. TUPPER. Memorias del Coronel Tupper (1972). *Memorias del Coronel Tupper*. Buenos Aires: Francisco de Aguirre.
- FELIU CRUZ, Guillermo (1964). *Memorias militares para servir a la Historia de la Independencia de Chile del Coronel Jorge Beauchef 1817-1829 y epistolario (1815-1840)*. Santiago: Andrés Bello
- MILLER, John (1912). *Memorias del general Miller al servicio de la república del Perú, Tomo I y II*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- MOLINA HERNÁNDEZ, Jorge Javier (2009). *Vida de un soldado desde la toma de Valdivia a la Victoria de Yungay*. Santiago: RIL Editores.
- RICHARD, LONGEVILLE BOWELL (2011). *Memorias de un oficial inglés al servicio de Chile 1821-1829*. Santiago: Ediciones Septiembre.
- Epistolarios
- ERNESTO, de la Cruz (1916). *Epistolario de D. Bernardo O'Higgins: Capitán General y Director Supremo, Gran Mariscal del Perú y Brigadier, Tomo I y II*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- GUERRERO LIRA, Cristián y MIÑO THOMAS, Nancy (2011). *Cartas de Bernardo O'Higgins, Tomo I, II*. Chile: Historia Chilena.

- GÓMEZ ALCORTA, Alfredo y OCARAZANZA BOSIO, Francisco José (2011). *Epistolario de don Bernardo O'Higgins, Tomos I y II*. Santiago: Universidad Bernardo O'Higgins.

3. ARTÍCULOS.

- ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR (2012). Los generales que han servido al Ejército de Chile en tiempos de la República. *Anuario de la Academia de Historia Militar*, 26.
- ALARCÓN BUSTOS, Camilo (2010). El diario de operaciones del ejército de Los Andes en el sur de Chile (8 de mayo-20 de octubre de 1817). *Cuaderno de Historia Militar*, 6.
- ARRIAGADA ALJARO, Eduardo (2012). Un recorrido por el fondo Ministerio de Guerra. *Anuario de la Academia de Historia Militar*, 26.
- GAZMURI, Cristián (1988). Carmen Arriaga, romanticismo, angustia y correspondencia. *Revista Historia*, 23 53-68
- GUERRERO LIRA, Cristián (2004). El Ejército nacional en la Independencia *Primera Jornada de Historia Militar siglos XVII-XIX*. Santiago: Centro de Estudios e Investigaciones Militares.
- NUÑEZ MUÑOZ, Raúl (2007). Poder y emancipación: Posturas, sentimientos y discursos de la oficialidad napoleónica en los ejércitos de liberación de Argentina y Chile. *El lazo de los Andes*. Osorno: Universidad de los Lagos.
- PUIGMAL, Patrick (2010). La imagen de Chile y los chilenos a través de los escritos de la oficialidad napoleónica durante la Independencia: 1817-1830. *Alpha*, 31.
- ... (2007). Los organismos de formación de los ejércitos de Argentina y Chile bajo la influencia militar napoleónica (1817-1830). *El lazo de los Andes*. Osorno: Universidad de Los Lagos.
- ... (2002). Influencia Militar francesa sobre la Independencia de Chile. *Memorial del Ejército de Chile*, 468.

- ... y ARCOS, Santiago (2009). Antonio Santiago de Arcos Arjona. Un hombre de excepción en la independencia de Chile. *Cuaderno de Historia Militar*, 5.
- ... (2007). Masonería y rescate de Napoleón: La presencia militar francesa en América del sur entre 1810 y 1830 como elemento externo caracterizando la independencia de Chile y Argentina (1815-1830). *Cuaderno de Historia Militar*, 3.
- VIVANCO CIFUENTES (s/a), Claudio. El mecanismo de ascenso al interior del ejército de Chile durante 1823-1830: Las redes de contactos. *Revista Campo de Marte*, 1

4. BIBLIOGRAFÍA.

- ARANCIBIA CLAVEL, Patricia (2007), *El ejército de los chilenos 1540-1920*, Chile: Biblioteca Americana.
- BARROS ARANA, Diego (1999). *Historia general de Chile, Tomo IV, VIII, XIV, XV*. Santiago: Universitaria.
- ... (1858). *Historia jeneral de la independencia de Chile, Tomo IV*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril
- CAMPOS HARRIET, Fernando (1981). *Jornadas de la historia de Chile*. Santiago: Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago.
- CARTES MONTORY, Armando y PUIGMAL, Patrick (2008). *De la Alsacia al Bío Bío, El oficial napoleónico Frédéric de Brandsen en las campañas de la independencia de Chile (1815-1819)*, Osorno, Concepción: Pencopolitana. Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas/Universidad de Los Lagos.
- CHACÓN GUERRERO, Patricio (s.f). *El Estado Mayor General del Ejército de Chile*. Chile: TT.GG. Instituto Geográfico Militar.
- COLLIER, Simon (1977). *Ideas y política de la independencia chilena 1808-1833*. Santiago: Andrés Bello.
- COLLIER, Simon y SATER, William F. (1998). *Historia de Chile 1808-1994*. España: Cambridge University Press.

- ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO (1980). *Historia del ejército de Chile, Tomos I y II*. Santiago: Impresos Vicuña.
- FIGUEROA, Pedro Pablo (1898). *Álbum militar de Chile 1810-1879, Tomo I, y III*. Santiago: Imprenta i Encuadernación Barcelona.
- GUERRERO LIRA, Cristián. El Ejército nacional en la Independencia en DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR (2004). *Primera Jornada de Historia Militar siglos XVII-XIX*. Santiago: Centro de Estudios e Investigaciones Militares.
- MEZA VILLALOBOS, Néstor. (1958). *La conciencia política chilena durante la monarquía*. Santiago: Universidad de Chile.
- MITRE, Bartolomé. (1952). *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Buenos Aires: Peuser.
- SIMON CONTRERAS, Miguel, Influencia militar española en la formación del Ejército de Chile en DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR (2004). *Primera Jornada de Historia Militar siglos XVII-XIX*. Santiago: Centro de Estudios e Investigaciones Militares.

ANEXO 1: Plan creado por Miguel Brayer para el asalto de Talcahuano el 5 de diciembre de 1817

PLAN DE ASALTO A TALCAHUANO DIC. 5 1817

(Elaborado por el Jefe Estado Mayor del Ejército de Sur, General M. Brayer)

Formación de las tropas para el ataque de Talcahuano.

Ataque de la derecha: - 1° Brigada: Primer batallón compuesto de 4 compañías de cazadores al mando del sargento mayor Beauchef. 2° Batallón: compuesto de 4 compañías de granaderos al mando del sargento mayor Correa. N° 11 y N° 3 de infantería de Arauco; un piquete de 40 hombres de guardias nacionales con hachas, picos y palas; 20 artilleros con un oficial, un sargento y un cabo.

Ataque de izquierda: - 2° Brigada: el N° 6 de Chile y batallón de Nacionales.

El ejército estará sobre las armas a la una de la noche en punto, sin que preceda ningún toque, y en el mayor silencio. A las 11 los señores jefes harán apagar los fuegos, incluso los de las guardias de prevención. Los cazadores y los granaderos se reunirán a la hora indicada de este modo: los cazadores a vanguardia del N° 3 de infantería de Arauco, y los granaderos al frente del batallón N° 7.

A las dos de la mañana el señor coronel Las Heras se pondrá en marcha con su columna, dirigiendo la cabeza de ella sobre la Puntilla (de Perales); bajará por el camino de la izquierda de ésta y formará cerca del paredón que atraviesa la laguna en la llamada en el orden indicado para su Brigada.

La segunda Brigada marchará a la misma hora que la primera; bajará por el sitio que ocupe el N° 1 de Chile al campo de los cazadores de la escolta, dirigiéndose enseguida por los bancos de arena hasta estar a la altura de la Puntilla. El señor comandante Conde tomará posición de modo que no sea visto por el enemigo.

A las tres en punto de la mañana el señor coronel Las Heras hará marchar el batallón de cazadores y el de granaderos; este último a distancia de 100 pasos del primero; dirigirá la cabeza rectamente al centro del Morro, y en lo posible en columnas por compañías, en el mayor silencio, y sin detenerse un momento, sin hacer alto de los fuegos del enemigo, saltará las estacadas y se posesionarán del cerro del Morro, ocupando las dos baterías situadas en él. Una vez amparado de aquel punto, gritará ¡Viva la patria! y los dos comandantes de batallones juntarán prontamente sus tropas detrás de la altura que se encuentra entre el Morro y el cerro del Cura; en seguida el comandante de los cazadores atacará la cortadura a la bayoneta, enviando una compañía al rastrillo para posesionarse de él, y echar el puente levadizo gritando ¡Viva la patria! El batallón de granaderos seguirá al de cazadores en el mejor orden, y éste continuará el ataque al cerro del Cura, y se posesionará de él.

Al primer grito de ¡Viva la patria! el señor coronel Las Heras marchará con los batallones 11 y 3, siguiendo la misma dirección de los precedentes, y se situará en el cerro del Cura, desde donde enviará fuertes partidas sobre la playa para impedir que nadie se embarque.

El comandante de la 2^o Brigada enviará a las 3 igualmente, dos compañías sobre las trincheras enemigas en la bahía de San Vicente para hacer un falso ataque. Otras dos compañías atacarán el Campo – Santo; ambas no empeñarán fuego, sino luego que oigan el que dirige contra el Morro. El resto de la 2^o Brigada quedará en posesión hasta nueva orden y a cubierto. Sin embargo, si el enemigo hiciese una salida por la parte de San Vicente, el comandante Conde marchará con su reserva a obligarlo a refugiarse en sus trincheras.

Los 40 nacionales con sus útiles, conducidos por el sargento mayor d'Albe, irán al Morro inmediatamente que esté en nuestro poder para abrir un camino entre las estacadas por el cual pueda desfilarse por mitades de compañías.

La Brigada de caballería se reunirá a la una de la mañana en el paraje indicado para la primera Brigada y a la izquierda de ésta; 50 caballos de la escolta irán con el señor comandante Conde.

Luego que el coronel Freire oiga por la segunda vez gritar ¡Viva la patria! (lo que indicará la toma del rastrillo y que el puente levadizo estará echado), marchará con sus regimientos a todo el ejército.

El comandante de artillería marchará con sus oficiales y artilleros sin piezas, en seguida de la caballería, y se apoderarán al instante de las baterías que baten la playa de San Vicente y la Bahía.

Los Sres. Jefes de Brigada y de los cuerpos, prohibirán bajo pena de la vida, que ningún militar, de cualquier graduación, entre en las casas antes de haber conseguido la destrucción y dispersión del enemigo. S. E. el general en jefe dará sus órdenes a este efecto.

Las tropas marcharán sin mochilas; quedarán en el cuartel, un hombre por compañía para cuidarlo.

Se entregará a cada granadero y cazador a caballo una fagina que llevarán sobre sus hombros.

Las operaciones de la Bahía de San Vicente están apoyadas por nuestras lanchas.

Campo frente de Talcahuano y diciembre 5 de 1817. – BERNARDO O´HIGGINS – Es copia – Fernández, secretario (de O´Higgins). – Es copia – Bernardo Vera, secretario interino (de Banclair [corresponde Bacler d`Albe]).¹⁹⁷

¹⁹⁷ CHACÓN GUERRERO, Patricio (s.f). *El Estado Mayor General del Ejército de Chile*. Chile: TT.GG. Instituto Geográfico Militar.

ANEXO 2: Causa criminal a Francisco Drouet.

Excmo. señor:

“En los momentos que una coposa lluvia e hacía retirar el Ejército de frente de Talcahuano donde habíamos atrapado para asaltar la plaza el Capitán don Francisco Drouet cometió el atentado horrible de excitar a voces la tropa a que retrocediese y que proclamara por General en Jefe don Juan Gregorio de Las Heras. Habría este suceso arrastrado tal vez resultas fuertísimas, si el mismo Heras no contiene con el sable a aquel inicuo amotinador (cuyos ecos no fueron tampoco bien oídos) y dándome parte un ayudante. Por entonces tomé otra providencia que era arrestarlo con la cautela y disimulo que pedían las circunstancias: hoy le he separado absolutamente del servicio, sin goce de fuero ni uso de uniforme, y dándole orden que en el acto vuele hacia la capital a ponerse a las de V. E. Le habría mandado fusilar en el momento (como fue mi primera idea) pero la consideración de no haberse notoriado su delito a la mayor parte del Ejército y la de ser un extranjero, cuyos paisanos pueblan nuestras líneas, y que esperamos de ellos mucho más por interés de nuestra misma causa, me decidió a la providencia que tomé. Espero que V.E. le mande salir inmediatamente del territorio del Estado; recomendándole al Gobierno de las Provincias Unidas para que jamás se le admita en sus tropas. Dios guarde a V.E. muchos años. Concepción, julio 26 de 1817.- BERNARD O'HIGGINS.- Al general en Jefe de los Ejércitos de los Andes y Chile.¹⁹⁸

S. E. el señor Director Supremo se ha dignado con esta fecha a separar a V. absolutamente del servicio por los justos motivos que anuncia el Supremo Decreto siguiente: “Hallándose justificado plenamente por contesto informes de S.S. Jefes y Oficiales el atroz delito de insubordinación tumultuaría, cometido con escándalo por el Capitán don Francisco Drouet, el día 23 del actual y teniendo consideración a que si su causa se ve en Consejo de Guerra sería irremisiblemente mandado fusilar, lo que resentirá al Gobierno por la circunstancia (entre otras que se reservan), de ser el delincuente un extranjero recién entrado en el país, ignorante acaso de nuestras instituciones, suspéndase la formación del proceso y se le declara separado absolutamente del servicio del Ejército de Chile, sin goce de fuero ni uso de uniforme haciéndole sabe esta resolución y que en el acto mismo saga a la capital de

¹⁹⁸ Archivo O'Higgins, Tomo XXVII, pp. 44-45

Santiago, a ponerse a órdenes de Excmo. señor General en Jefe del Ejército de los Andes [San Martín].” Transcribólo a V. suprema orden para su puntual y exacto cumplimiento, incluyéndole al mismo fin un pasaporte. Dios guarde a V., etc. Cuartel General de Concepción, julio 25 de 1817.- JOSE IGNACIO ZENTENO.- Al Capitán don Francisco Drouet.”¹⁹⁹

Con fecha de ayer se ha servido S. E. el señor Director acodar su separación absoluta del servicio al Capitán don Francisco Drouet: aj´sele V. hasta ese día, paguéle lo devengado, que es orden suprema, Dios guarde a V. muchos años. Cuartel General de Concepción, julio 26 de 1817.- JOSE IGANCIO ZENTENO.- Al Comisario del Ejército.” (p.46)

“Excmo. señor:

Con esta fecha he participado al Supremo Gobierno de las Provincias Unidas de Sud América, la honorable comunicación de V. E. de 26 de julio, sobre el atentado cometido por el Capitán don Francisco Drouet.

Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel General de Santiago, agosto 18 de 1817.

Excmo. señor

José de San Martín

Excmo. señor Comandante General de las fuera del Sud.” (p. 46)

¹⁹⁹ Ibid. pp. 45-46

ANEXO 3: Hoja de servicios de José Rondizzoni Canepa

HOJA DE SERVICIOS

El señor general de brigada don José Rondizzoni 73 años; su país Parma, en Italia, su salud quebrantada, servicios u circunstancias la espresan.

EMPLEOS.

26 de junio de 1817. Sarjento mayor del batallon núm.2 de infantería de línea, 10 meses, 10 días.

6 de mayo de 1818. Licencia absoluta, 4 años, 8 meses i 27 días.

3 de febrero de 1823. Teniente coronel i encargado de la Comandancia del batallon núm. 7 de infantería de línea por departamento, 1 mes i 10 días.

15 de setiembre de 1823. Graduado de coronel con la antigüedad de 13 marzo último, 1 año, 11 meses i 10 días.

18 de febrero de 1825. Coronel efecto, 5 años, 1 mes i 28 días.

17 de abril de 1830. Dado de baja (se abona por la lei de 28 de setiembre de 1858), 10 años, 10 meses i 23 días.

10 de marzo de 1841. Reincorporado i retirado temporalmente, 1 año, 1 mes i 2 días.

12 de abril de 1842. Gobernador político militar del departamento de Constitución, 12 años, 3 meses i 7 días.

19 de julio de 1854. Jeneral de brigada de los ejércitos de la República, 6 años, 10 meses i 1 día.

20 de mayo de 1861. Se presentó a la Comisión calificando sus servicios.

24 de marzo de 1866. Falleció en Valparaíso.

Por los servicios prestados en la guerra de la Independencia según el tít. 84 art. 16 de la ordenanza, 1 año, 3 meses y 7 días.

Total hasta el 29 de mayo de 1861 en que obtuvo cédula de retiro en absoluto, 39 años, 4 meses y 2 días.

Se le concedió el abono de antigüedad desde el 6 de mayo de 1818 en que se separó del servicio en clase de sargento mayor hasta el 3 de febrero de 1823 en que volvió al servicio en clase de teniente coronel por decreto supremo de 9 de noviembre de 1825.

CUERPOS DONDE HA SERVIDO

En el batallón núm.2 de infantería de línea, 10 meses i 10 días.

En el batallón núm.7 de infantería de línea, o sea de Concepcion, 7 años, 2 meses i 14 días.

Separado del servicio cuyo tiempo se le abona, 10 años, 10 meses i 23 días.

En el Estado Mayor de Plaza desde el 12 de abril de 1842, como Gobernador, Intendente i Ministro de la Corte Marcial, 19 años, 1 mes i 8 días.

Por los abonos espresados anteriormente, 1 año, 3 meses, 7 días.

Total de servicios: 39 años, 4 meses, 2 días.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA

Hizo la campaña del Sud de la República en el año 1818, i se halló en la sorpresa de Cancha Rayada el 19 de marzo del mismo año. Hizo la campaña del Perú en el año 1823 i la de Chiloé en el año 1824, encontrándose durante esta última en la acción de Mocopulli el 1.º de abril del mismo año. Hizo la 2.ª campaña de Chiloé en 1825 i 1826, i se encontró en la acción de Bellavista el 14 de enero del último año citado. Hizo la campaña de San Fernando en el año de 1829, i se halló en la acción de Bellavista el 14 de enero del último año citado. Hizo la campaña de San Fernando en el año de 1829, i se halló en la acción de Santiago el 6 de junio del mismo, contra el escuadrón Coraceros sublevado, cuyo movimiento revolucionario fué sofocado por la fuerza de su mando con la toma que hizo del cuartel San Pablo.

Concurrió a la campaña del Sud en defensa de las autoridades constituidas desde el 20 de setiembre de 1851 hasta el 18 de diciembre del mismo año, a las órdenes del señor general

de división don Manuel Búlnes, y se halló en el ataque de los Guidos el 10 de noviembre, i en la batalla de Loncomilla el 8 de diciembre, de que resultó la completa pacificación del sur de la República. Se encontró en la acción de Concepción, el 8 de febrero de 1859, en cuyo día mandaba en jefe las fuerzas de la Nación que atacaron a los montoneros acaudillados por Alemparte i otros, i pretendían éstos apoderarse de la ciudad.

COMISIONES MILITARES QUE HA DESEMPEÑADO

El 12 de abril de 1842 fué nombrado gobernador político militar del puerto de Constitución.

El 1.º de marzo de 1843 fué nombrado comandante en comisión de la brigada de artillería cívica del puerto de Constitución.

El 29 de agosto de 1849 fué nombrado gobernador del puerto de Talcahuano.

El 4 de setiembre de 1849 fué nombrado Ministro de la Corte de Apelaciones de Concepción, i el 14 del mismo se declaró que pertenecía al Estado Mayor de la Plaza.

El 20 de setiembre de 1851 fué nombrado intendente de la provincia de Concepción.

El 3 de enero de 1853 fué nombrado intendente de la provincia de Chiloé.

El 22 de octubre de 1855 fué nombrado intendente de la provincia Ñuble, en cuya comisión cesó el 23 de diciembre de 1857, que volvió a la Corte Marcial de Concepción, destino que desempeña hasta el día.

Obtuvo cédula de retiro absoluto con residencia en Concepción, 39 años, 4 meses i 2 días.- *k. Andres Gasmuri*, teniente coronel i primer ayudante de la Inspección Jeneral del Ejército.

Certifico que la presente hoja de servicios ha sido formada con presencia de los documentos legales que la justifican. Santiago, mayo 20 de 1861.-*J. Andres Gasmuri*.-V.ºB.º-*Necochea*.²⁰⁰

²⁰⁰ FIGUEROA, Op. Cit. pp. 436-439

ANEXO 4: Hoja de servicios de Benjamín Viel (incompleta)

HOJA DE SERVICIOS

Su hoja de servicios la hemos encontrado incompleta en los archivos militares, por cuya razón solo podemos consignar esta breve nota oficial en su honor i recuerdo:

“Aunque es notorio que dicho jefe ha hecho varias campañas, hallándose en acciones, i desempeñado diversas comisiones, no puede hacerse mencion de ellas en esta hoja de servicios, en razon a que no hallándose presente el interesado (mayo 21 de 1851), se carece de los justificativos necesarios i de consiguiente el que suscribe solo puede certificar sobre la fecha en que se le han conferido los empleos que se enumeran por constar de las respectivas anotaciones que obran en los libros de Inspeccion Jeneral del Ejército.-Santiago, marzo 21 de 1851.

Antonio Gómez Gárfias.

V.ºB.º-BALLARMA²⁰¹.

²⁰¹ Ibid. p. 338

ANEXO 5: Hoja de servicio de Guillermo de Vic Tupper:

HOJA DE SERVICIOS DEL CORONEL TUPPER

Tiempo en que empezó a servir los empleos				Tiempo de servicio:		
EMPLEOS	día	Mes	año	años	meses	días
Capitán graduado de milicias en caballería	13	marzo	1822		10	17
Id. de infantería	30	enero	1823	1	5	22
Sargento mayor graduado	22	julio	1824		3	6
Id. efectivo	28	octubre	1824	1	5	24
Teniente coronel graduado	22	abril	1826	1	3	29
Id. efectivo	21	agosto	1826			
Primer Edecán del Supremo Gobierno	1°	marzo	1827			
Comandante del batallón Pudeto	12	junio	1829			
Coronel graduado	12	junio	1829			

Campañas y acciones de guerra en que se halló.

Hizo once meses de campaña en Valdivia a las órdenes del Sr. Coronel D. Jorge Beauchef, se halló en la restauración de Valdivia y en la campaña contra los indios del norte. Hizo el año 23 la expedición auxiliadora al Perú y en seguida la expedición contra Chiloé, se

halló en la toma del castillo del Chaco y el 1º de abril de 1824 en la acción de Mocopulli, en la cual recibió una herida de bayoneta en la pierna derecha y una contusión en el costado izquierdo y obtuvo el grado de sargento mayor en premio de su brillante comportamiento en dicha acción.

En el año de 1825 hizo la segunda expedición a Chiloé y se halló en ella en la acción de Bellavista el 14 de enero de 1826, en la cual se distinguió, cuya acción dio la libertad a todo el archipiélago, mandaba en ella las dos compañías de granaderos de los batallones números 6 y 8, que formaban parte de la segunda columna de vanguardia, y en premio de sus distinguidos servicios en dicha jornada obtuvo el grado de teniente coronel en 22 de abril de 1826.

En el año de 1826 hizo la Tercera expedición a Chiloé en clase de comandante de las tropas destinadas a la pacificación de Chiloé y en premio del brillante éxito de esta empresa y de parte gloriosa que tuvo en ella, obtuvo el Supremo Gobierno con fecha 21 de agosto de 1826 el empleo efectivo de Teniente coronel de infantería.

Certifico que la presente hoja de servicios es copia a la letra la que se halla archivada en la mayoría de mi cargo.-Chillán y abril de 1828.-*Jerónimo José Valenzuela* (mayor del Pudeto).-*Beauchef*.

Este jefe (Tupper) hizo la campaña contra los bandidos el año de 27, desde enero hasta abril, habiendo marchado al mando de un escuadrón de dragones al otro lado de la cordillera de los Andes. –Cuartel general de Chillán, abril 20 de 1827.-*Borgoño*.

En mayo 1º de 1827 obtuvo nombramiento de primer Edecán del Supremo Gobierno.

El coronel comandante del batallón Pudeto D. Guillermo Tupper hizo la campaña en el año 29 al mando de su batallón contra el ejército del general Prieto que vino de la parte del sur a invadir esta provincia. Su expresado cuerpo componía una parte del que yo mandaba: hizo servicios señalados durante el tiempo de la expresada campaña, que comenzó a principios del mes de noviembre y finalizó a mediados del siguiente por medio de una transacción entre ambos generales. Se halló a la cabeza de su cuerpo en la acción reñida que tuvieron los dos ejércitos el 14 de diciembre, en la que se portó con el mayor valor y bizarría, sosteniendo un

vivo fuego por más de dos horas en la llanura de Maipo. –Santiago y diciembre 20 de 1829.-
Lastra.”²⁰²

²⁰² TUPPER. Op. Cit. pp. 194-196

ANEXO 6: Hoja de servicio de Jorge Beauchef:

HOJA DE SERVICIOS DEL CORONEL DON JORGE BEAUCHEF.

Empleos	Día	Mes y Año	Año
Ayudante de la Academia Militar	26	Mzo. 1817	1817
Capitán Comandante de la Sección de Caballería de la dicha Academia	23	Oct. 1817	1817
Sargento Mayor del Batallón N. S. de Infantería de Línea	9	Dic. 1817	1817
Grado de Teniente Coronel	24	Abr. 1820	1820
Teniente Coronel de Infantería de Ejército	8	Jul. 1821	1821
Comandante en Jefe de la División Libertadora de Chiloé y Gobernador de Valdivia	12	Mzo. 1822	1822
Grado de Coronel	13	Mzo. 1822	1822
Grado Comandante del Batallón N°8 Infantería de Línea	10	Sept. 1823	1823
Obtuvo reforma ²⁰³			

²⁰³ FELIÚ CRUZ, Op. Cit. p. 429

ANEXO 7: Antonio Bellina, Barón de Skupiesy y su aporte a la Biblioteca Nacional.

En Gazeta del Supremo Gobierno de Chile publicado en Santiago el día 16 de abril de 1817, se publica con título *Generosidad ejemplar*, la carta en que Bellina hace su aporte a la Biblioteca Nacional, diciendo:

“Congratulándome con el alto y sabio designio del Excmo. señor General en Jefe de erigir una Biblioteca Nacional para ilustrar la juventud y afianzar la Libertad Americana; tengo la honrosa satisfacción de ofrecer para su incremento mi pequeña colección de obras escogidas en diversos idiomas que desde Francia he traído conmigo, y consta de ciento cincuenta volúmenes.

Esta oferta, que aunque escasa a mis deseos, es nacida de mi sincero y decidido afecto a la causa del Sud, no espera otra recompensa que la aceptación de V. E. ni mira a otro objeto, que a la felicidad de la Nación Chilena, bajo de cuyas banderas tengo el honor de ser un militar que empuñé la espada para sostener su Independencia al par del más esforzado de sus guerreros.

Sírvase V. E. dar las órdenes correspondientes para que se transporten a esta capital de la casa del ciudadano Martín Tompson donde quedaron depositados desde mi desembarco en la de Buenos Aires.

Dios guarde a V.E. muchos años.-Santiago y marzo 31 de 1817.

A. DE BELIINNA FLIUPIESKI” (sic)

En la misma Gazeta es agradecido su aporte, diciendo de estos: “Los libros son de exquisito gusto y utilidad (...)”²⁰⁴

²⁰⁴ Archivo O`Higgins. Tomo IX. pp. 260-261